

EN ESTE NUMERO



Las comunidades eclesiales de base (CEBs) constituyen desde hace dos décadas un signo de gran esperanza para la Iglesia en América Latina. Así lo hace constar también la III CELAM en Puebla, en 1979. En nuestro país han seguido creciendo y madurando en su vida cotidiana a lo largo de los años. Este crecimiento y maduración tiene ocasión de manifestarse más patentemente en los encuentros nacionales periódicos. El duodécimo de ellos fue celebrado del 6 al 9 de febrero en la ciudad de Oaxaca. Su tema: *CEBs nuevo modo de vivir la Iglesia*. Su lema: *CEBs: Iglesia que rejuvenece en el pueblo*.

Ofrecemos ahora una serie de materiales relacionados con las comunidades. Unos procedentes directamente de dicho encuentro. Otros elaborados por la comisión de teólogos de la coordinación nacional durante 1985 a partir de las experiencias de las comunidades como ayuda para la preparación del encuentro. Finalmente otros, aunque sin relación directa con el tema tratado en esta ocasión, presentan inquietudes y logros de estos grupos que se esfuerzan por vivir una fe intensa en medio de los gozos, esperanzas, dolores y angustias del pueblo mexicano en solidaridad con otros hermanos, en especial con los de Centroamérica. ¿Avance lento? Ciertamente las necesidades del pueblo requerirían remedios más veloces y efectivos; sin embargo, éstos no pueden ser improvisados de repente. El pueblo de Dios tuvo que pasar "40 largos años en el desierto" antes de llegar a la tierra prometida. El pueblo no puede devenir verdaderamente tal (sobrepasando el carácter de masa más o menos organizada) sino a través de una paciente forja. Las CEBs siguen avanzando.

CHRISTUS

TEORIA Y PRAXIS

El estilo de las CEBs y otros modos de vivir la Iglesia
Nos presenta con claridad y sencillez una esquematización de varios modelos de Iglesia que de hecho han sido vividos (y siguen presentes de alguna manera) en la historia de México. Los ubica en el contexto socioeclesial en el que nacieron y describe sus principales características pastorales. El esquema no es del todo nuevo, pero esta presentación logra especial claridad y objetividad.

Roberto Oliveros

CUADERNO: IGLESIA QUE REJUENECE EN EL PUEBLO

Invitación al XII Encuentro Nacional	15
Saludo del Obispo de Torreón (Concordia)	16
Saludo del Arzobispo de Oaxaca al comenzar el encuentro	17
La Iglesia de los pobres. Reflexión sobre las CEBs en México	18
Presenta aspectos relevantes de la expresión de la Iglesia de los pobres desde la práctica de las CEBs en México: comunidades de pobres, seguidores de Jesús, en solidaridad con los pobres, al servicio del Reino y la liberación. Luego reflexiona sobre su experiencia como pueblo de Dios a la luz de la biblia y la tradición.	21
Una esperanza que va creciendo	28
Momentos fundamentales del encuentro de Oaxaca y breves reflexiones sobre algunos puntos relevantes.	

Ramón Mendoza

Rasgos teológicos en el encuentro nacional de CEBs en Oaxaca

Hace ver cómo la vida de las CEBs y en especial este encuentro van realizando algunos rasgos teológicos del evangelio (Bienaventuranzas, camino del Siervo de Yavé...) y de la actual reflexión latinoamericana (comunidad y participación, profecía y liberación, diversidad de lenguas...).

Roberto Oliveros

Mensaje de las CEBs de México a los maestros de la sección XXII del SNTE

34

Iglesia Misionera Servidora

36
En su afán por estar atentos a las diversas necesidades de la gente que las forma y del pueblo en general, de las CEBs han ido brotando muchos servicios. Algunos se han difundido más, otros menos; pero revelan una tendencia llena de vitalidad y creatividad en realizaciones sencillas o más organizadas.

Juan Manuel Hurtado

Las CEBs Iglesia profética

41
La manera como las CEBs escuchan la palabra de Dios, se convierten, transforman y van aprendiendo a expresar en situaciones concretas un anuncio y una denuncia llenas de la esperanza del Señor resucitado.

Alvaro Quiroz

Proclamación Final en la eucaristía de clausura

46
Elaborada en base a las experiencias, sentimientos y reflexiones de los participantes en el XII encuentro nacional.

Las CEBs leen la Biblia

47
El lugar de la Biblia en la vida de las CEBs, experiencia y frutos de su utilización, y útiles sugerencias pedagógicas.

Javier Saravia

Las CEBs ante la religiosidad popular y el movimiento popular

50
La actitud de las CEBs ante la religiosidad popular ha ido variando, tornándose más abierta, positiva y constructiva. El mutuo enriquecimiento es posible y la tarea enorme. La búsqueda de eficacia ha puesto a las CEBs en contacto con diversas organizaciones populares; el encuentro necesario y fructuoso, pero nada fácil.

José Sánc

DOCUMENTOS

Mensaje del Papa a los Obispos Brasileños

COLABORACIONES

El Cardenal Miranda

Manu

LA PALABRA

Domingos de Julio 1986

El templo de la fe en el Apocalipsis

Es la
escri-



TEORIA Y PRAXIS

EL ESTILO DE LAS CEBs

Cuatro modos eclesiales en la historia del México Católico

Roberto Oliveros

INTRODUCCION

El discernimiento teológico pastoral realizado por los padres conciliares en El Vaticano II, sobre la vida y práctica de la Iglesia en este siglo XX, los llevó a señalar que en el centro de la renovación que el Espíritu pide hoy a la Iglesia está el rejuvenecer la misión de la Iglesia en el mundo y por ende rehacer la comunidad eclesial, a todos los niveles. En esta fuente se alimentan los esfuerzos por superar el individualismo y masificación prevalecientes. Esto se traduce en la búsqueda, v.g. de la colegialidad a nivel obispos; presbiterios a nivel de sacerdotes; la oración comunitaria en la vida religiosa; y nuevas formas de comunidad y participación en los laicos, por señalar algunos rasgos notorios.

La aplicación del Concilio en América Latina se efectúa desde las características propias de nuestros pueblos. Es claro en la Conferencia de Medellín, que esta renovación misionera y comunitaria va surgiendo desde las características propias de pueblos mayoritariamente oprimidos, creyentes y en proceso de liberación. De ahí que la renovación de la misión y la comunidad eclesial en Latinoamérica, adquiere el color y el énfasis en que se realiza desde los pobres. Y la mejor expresión de este nuevo modo de vivir la misión y comunidad eclesial desde los pobres son lo que denominamos CEBs. En esta perspectiva, el cardenal Aloisio Lorscheider expresaba: "Hay diversas formas de vivir la comunidad eclesial, pero hoy en América Latina la mejor forma de vivirla se realiza en las CEBs".

Este nuevo modo de vivir la Iglesia en las CEBs es hoy un don y una tarea. Estos aportes que escribo a continuación se inscriben en este don y

tarea de reconocer y comunicar el paso del Señor por nuestra realidad eclesial mexicana. Ciertamente están muchas de nuestras CEBs en los primeros pasos, sin embargo en su rica variedad y expresión en las diferentes regiones de nuestro país ofrecen una abundante experiencia comunitaria y misionera.

Algunos rasgos significativos en el proceso evangelizador que permiten situar mejor las CEBs como nuevo modo de vivir la Iglesia.

Lo que experimentamos y digamos sobre la Iglesia, siempre quedará corto, la vivencia del Espíritu de Dios en ella siempre nos rebasa y supera. Por ello, la Iglesia es Misterio (LG 1).




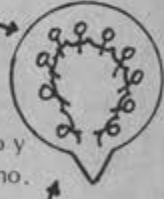
La vivencia del misterio inagotable de la Iglesia, va teniendo diversas formas de verificarse según los diferentes contextos históricos y culturales. La comunidad de los creyentes vive y crece en esos contextos, pero a su vez los trasciende. En esta inmanencia y trascendencia vive la Iglesia su aspecto escatológico.

En este amplio marco del proceso de la Iglesia en la historia, sólo pretendo a continuación señalar unos pocos elementos de la práctica pastoral en nuestro México que ayuden a perfilar el rostro histórico de las CEBs. Estas hace 30 años no existían. Hoy existen. Hace 30 años, antes del Vaticano II la comunidad eclesial se organizaba y vivía con algunos rasgos diferentes. Hoy las CEBs viven el mismo misterio de la Iglesia pero con rasgos nuevos. Presento en el cuadro algunos de estos elementos. Ahora bien, los movimientos pastorales los observo desde la perspectiva del tipo de Iglesia que proyectan. Desde este ángulo sí podemos tener un efecto de contraste con el modelo eclesial que viven las CEBs¹. Explico brevemente el cuadro:

1. ASOCIACIONES PIADOSAS (SIGLOS XVII Y XVIII).

1.1. Contexto histórico:

El virreinato en lo social y el ambiente de cristiandad en lo eclesial.

	Asociaciones piadosas	Instituciones católicas y Acción Católica	Movimientos laicales	CEBs
CONTEXTO HISTORICO	s. XVII y XVIII <ul style="list-style-type: none"> - Social: Monarquía-Virreinato. - Eclesial: Cristiandad. 	s. XIX y la mitad s. XX <ul style="list-style-type: none"> - Social: República liberal laica. - Eclesial: Cristiandad. 	1930s <ul style="list-style-type: none"> - Social: Estados modernos y avance socialista, que influyen en el PRI. - Eclesial: ambiente europeo pre y post Vaticano II. 	1960s <ul style="list-style-type: none"> - Social: Las naciones pobres y dependientes de América Latina. - Eclesial: Teología y Pastoral del Vaticano II y Medellín.
ELEMENTOS DE SU PRACTICA PASTORAL	<ul style="list-style-type: none"> - Responden a la necesidad de vivir mejor y mantener la fe. - Preferentemente las integran laicos pobres. - Buena relación hacia religiosidad popular. - De poco impacto y significación social. - Está oscureciendo su carácter misionero y profético. Sin mártires. - Dependientes del Párroco. Poca creatividad pastoral. 	<ul style="list-style-type: none"> - Responden a la agresión del liberalismo y modernismo laicizante. - La acción católica además responde a la necesidad de realizar el proyecto del Estado Moderno Católico. Tiene fuerte significación social. - El tono doctrinal es apologetico. - La defensa de la religión en México lleva hasta el martirio. - Se enfatiza formar líderes, pues se considera el cambio desde arriba. - Dependen de la jerarquía tienen creatividad pastoral. 	<ul style="list-style-type: none"> - Responden al enfriamiento cristiano y consiguiente avance del secularismo y ateísmo militante. - Enfatizan el defender los valores occidentales cristianos y una vida familiar y personal piadosa. - Militancia social contra el comunismo y a favor del capitalismo. - Sin denuncia profética y mártires en el capitalismo materialista. - Procura revalorar la participación del laico (clase media) en la Iglesia, sin dependencia, sino en trato igual con párrocos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Responden a la necesidad de hacer la justicia y vencer el escándalo de la pobreza pecaminosa. - La evangelización desde los pobres se hace realidad. - La misión y comunidad eclesial se llenan de su sentido evangélico, desde los pobres. - Los pobres recuperan la Biblia y su mensaje. - Viven su carácter profético y martirial al denunciar el sistema de pecado social en que vivimos en el capitalismo. - Son espacios de formación de oración, familia, organización y conciencia social. - Buena relación a religiosidad popular. - Surgen nuevos ministerios y se resitúa la jerarquía.
FIGURA DE IGLESIA	<p>Proyectan una figura jerárquica piramidal.</p>  <p>En buena relación con el Estado.</p>	<p>Proyectan una figura jerárquica-piramidal</p>  <p>En conflicto con el Estado.</p>	<p>Proyectan una figura piramidal en los obispos y pueblo pobre. Y comunitaria en sectores medios.</p>  <p>Buena relación con Estados capitalistas</p> <p>En conflicto con el socialismo ruso y sus satélites.</p>	<p>Proyectan una figura de Iglesia comunitaria, con la jerarquía como servicio.</p>  <p>En conflicto con capitalismo y totalitarismo.</p> <p>Se proyecta al futuro hacia la nueva sociedad pluralista.</p>

En este contexto histórico es donde surgen en México las asociaciones piadosas y terceras órdenes. El conjunto de la Iglesia jerárquica acepta la organización social monárquica como agradable a los ojos de Dios. De ahí que se asuman tantos aspectos monárquicos en la jerarquía eclesiástica. A su vez, el virrey vela para que los privilegios de la Iglesia sean respetados. Así, pues, en su conjunto, el Estado y la Iglesia se aceptan y apoyan mutuamente.

1.2. Algunos rasgos de su práctica pastoral

— Responde a la necesidad de vivir mejor y mantener la fe. En este contexto de cristiandad, todos eran católicos y la misión se concebía hacía los paganos, de manera que el esfuerzo e intelección de vivir la fe se centró en los actos de culto, una vida personal y familiar morales, y repetir y escudriñar las verdades reveladas.

La vida de estas asociaciones v.g. adoradoras gira sobre actos bien determinados y siguiendo las orientaciones de sus libros básicos, con poca relación a la vida social.

El valor y alcance de los esfuerzos pastorales que dieron origen a las asociaciones piadosas, no los debemos minimizar o caricaturizar, sino valorarlos en su contexto histórico. Además, no porque hayan surgido, como todo, en un determinado momento histórico, eso implique que no tengan significado en ambientes y momentos de otras épocas.

- En general, las asociaciones piadosas asimilan y responden bien a la religiosidad popular. Dan espacio para otros cantos y expresiones de la piedad popular que no tenían cabida en la liturgia oficial. Estas asociaciones recogían la gente más piadosa.
- Estas asociaciones representaban espacios aptos para una comunicación y apoyo mutuos. Se vivían así aspectos importantes de la comunidad cristiana.
- Carecen de militancia social y misionera en su práctica eclesial. Pareciera no tuvieran profetismo, pues su acción se encamina más al interior de sus grupos.

2. INSTITUCIONES CATOLICAS Y ACCION CATOLICA (SIGLO XIX Y PRIMERAS DECADAS DEL XX)

2.1. Contexto histórico:

Su contexto social es la república liberal laica. En lo eclesial siguen dominando las estructuras de cristiandad.

A partir de la revolución francesa viene el debilitamiento y caída de varias monarquías. En América Latina los movimientos independentistas se alimentaron en las nuevas ideas de libertad, igualdad y fraternidad que políticamente se concretaron en las repúblicas burguesas. La República de los Estados Unidos Mexicanos tomó el corte liberal laico a partir de Juárez. La jerarquía eclesiástica se inclinó fuertemente por los grupos conservadores que añoraban la estructura política monárquica y de estrecha alianza con la Iglesia.

Deslumbrados por los avances científicos, los liberales se esforzaron por la libertad de pensamiento que abriera los campos del conocimiento a los más variados temas. Consideraban a la Iglesia como un obstáculo en su proceso, pues la sentían oscurantista, autoritaria y dogmática. De ahí el esfuerzo de los liberales mexicanos de implementar la educación laica para toda la población.

2.2. Algunos rasgos de su práctica pastoral:

- En este ambiente de rechazo a la Iglesia por el gobierno liberal mexicano y de fuerte ataque y conflicto ideológico centrado en el problema fe-ciencia, surgen variadas instituciones católicas. Estas responden a esa agresión y persecución ideológica; por ejemplo delante de la escuela laica, se sitúa la escuela confesional



católica. A los hospitales estatales laicizados, donde se negaban los sacramentos, surgen los hospitales estatales católicos. Ciertamente había escuelas y hospitales católicos, pero no en el volumen que surgieron en el siglo pasado y principios de éste. Vienen ligados en México, a una impresionante expansión de congregaciones religiosas, particularmente femeninas. En este contexto, la respuesta en México al reto que se presentó a la Iglesia fue realmente impresionante en su amplitud y alcance social.

- La evolución del pensamiento social en la Iglesia, ya muy notorio v.g. en León XIII, influye poderosamente en la pastoral de la Iglesia en Occidente. Los conservadores en el siglo pasado pretendían la vuelta a la monarquía y al tipo de alianza entre Estado e Iglesia propios de la cristiandad. Sin embargo, en Francia y otros países europeos, el pensamiento católico al comprender mejor la problemática social y los avances modernos, se aparta de la monarquía como proyecto histórico y concibe el estado liberal moderno católico. Se identifica con los liberales prácticamente en los puntos fundamentales menos en el laicismo. Por ello, se trata de volver a una cristiandad, no concebida como monarquía, sino como estado liberal católico.

En este contexto surgen los movimientos laicales centrados en la Acción Católica. Según lo persecutorio al interior de la Iglesia, los mejores pensadores y teólogos católicos apreciaban muchos valores del mundo moderno y sus avances científicos y técnicos v.g. Teilhard de Chardin. Asimismo, los estados y gobiernos europeos o en EU van considerando a la Iglesia bastante cercana en su lucha con los estados socialistas. Por otra parte, el Concilio Vaticano II marca la superación de la etapa de la Cristiandad que había sido dominante por ocho siglos. A su vez, marca el fin de la polémica fe-ciencia de manera sustancial al proclamar la recta autonomía de lo temporal y explicitar la bondad innata de la creación. Ahora bien, los problemas apremiantes de los pueblos pobres y subdesarrollados, si bien no los trató explícitamente, abrió los caminos para enfrentarlos.

3. MOVIMIENTOS LAICALES E INSTITUTOS SECULARES (1935-1985)

3.1. Contexto histórico:

Su contexto social son los estados modernos y el avance del socialismo. En lo eclesial es el

ambiente europeo previo y posterior al Vaticano II.

La guerra civil española y la segunda guerra mundial provocan un profundo cambio en el pensamiento y práctica de los cristianos europeos y norteamericanos particularmente. Se siente más peligroso a su estilo de vida, las tendencias socialistas-comunistas, que los estados liberales modernos. Aunque en ambiente difícil y muchas veces en identificación ideológica con lo que expresamos sobre el Opus. Se procura en la esfera de lo religioso, vencer el secularismo y ateísmo rampante de las sociedades europeas. En la esfera de lo político, aunque a veces en palabras nieguen su participación, en la práctica defienden las democracias y libertades de los estados europeos, especialmente la Democracia Cristiana. Además enfrenta como el más peligroso enemigo el socialismo y el comunismo. Es decir, el eje de la problemática se ha trasladado de fe-ciencia al de fe-marxismo.

- Estos movimientos se presentan como defensores de su situación social y por ello sin creatividad histórica. Se suele englobar las tendencias de estos grupos en lo que se denomina el "proyecto neoconservador". Se tenga cuidado en diferenciarlos de los conservadores del siglo pasado, pues aquéllos tendrán a volver al pasado. Los neoconservadores procuran mantener el presente, si bien con reformas a aspectos como el secularismo, la desigualdad flagrante, vicios, etc.
- Por lo anterior, estos movimientos aparecen sin profetismo histórico y sin mártires. Por lo demás, estos movimientos se centran en aspectos familiares, personales, morales y esto con una dimensión social de defender la cultura occidental cristiana.
- Al interior de la renovación que impulsa el Vaticano II, surgen también movimientos que tienden a dinamizar aspectos que pide el Concilio. Por ejemplo, en EU surge y se proyecta por varios países, entre ellos fuertemente en México, el movimiento de los carismáticos. Este movimiento tiende a revalorar la acción del Espíritu en cada bautizado y que lo mueve a orar y expresar sus sentimientos de fe. Asimismo, en México tienen su etapa de florecimiento los encuentros matrimoniales. Estos movimientos ayudan en aspectos personales, familiares y eclesiales determinados. Por ello, cuando pretenden o se les quiere exigir

entrar a otros aspectos de la vida cristiana, salen de sus fines y posibilidades.

En México ha surgido también el movimiento de las Escuelas de la Cruz encaminado a revitalizar la vida cristiana en el medio campesino principalmente. Si bien su teología y espiritualidad se mueve en marcos prevaticanos logra conversiones personales valiosas y una apertura y adhesión a los párrocos.

3.2. Algunos rasgos de su práctica pastoral

— Antes del Concilio y como respuesta al secularismo del mundo moderno y del desafío del proyecto socialista ateo surgen en España el Opus Dei, como instituto secular y los cursillos de cristiandad como movimiento laical. Su teología y espiritualidad se mueven todavía parcialmente en los marcos prevaticanos, pero presagian ya posiciones del Vaticano II. Su práctica sin embargo, nos manifiesta que los rasgos que enfatiza son bien diversos de lo que encontramos en las instituciones católicas. El Opus y cursillistas ya no se centran en la problemática del estado cristiano y asuntos de fe-ciencia, sino se centran en los temas de los valores occidentales cristianos y la lucha contra el comunismo. Es decir, no tienen particular problema con los estados modernos en los que viven. Los enemigos son los que quisieran cambiar este orden de cosas. Parecieran asemejarse a las antiguas órdenes religiosas militares de la Edad Media que veían a los enemigos en los herejes, judíos y los reinos musulmanes, todos ellos fuera y extraños a los reinos cristianos. Así el Opus y cursillistas ven como "cristianos" a los estados modernos y los enemigos son los socialistas y comunistas².

— Aprovechando ya la aprobación y avance del Vaticano II, surgen movimientos laicales en Europa, como "Comunión y Liberación", y que se ven en muchos sectores sociales, surgen la JOC (obreros), la JAC (campesinos), la JEC (estudiantes), que se proyectan en el campo político en el partido de la Democracia Cristiana. O sea, se contraponen esta democracia, que es la cristiana, a las otras, que son laicas o ateas. Por tanto, está latente que todo cristiano se tiene que adherir a ese partido, pues es el "nuestro". Es pues, todavía el pensamiento de totalidad propio de la cristiandad, donde no hay espacios para el pluralismo.

— Con respecto a las asociaciones piadosas, los cristianos involucrados en las instituciones y acción católica, contrastan con ésta, pues pre-

sentan una fuerte militancia histórica. Se encuentran agredidos y luchando contra el Estado y su proyecto histórico laico y a las veces materialistas. Su acción tiende a tener profunda repercusión social y no se reduce a lo personal o familiar.

— En este tiempo se enfatiza el aspecto apologético en la enseñanza cristiana. A las otras denominaciones cristianas se les ve como enemigas. Se hace un esfuerzo profundo de mostrar la verdad de los dogmas revelados.

— La militancia histórica de estos grupos dispone a que florezca en este tiempo el dar la vida por Cristo. Ciertamente la etapa de la Cristiada fue abundante en mártires.

— La forma de trabajo v.g. en la acción católica refleja el modelo piramidal de Iglesia. En esta etapa se procura la formación de líderes con una conciencia en que ellos son el centro de la acción. Es decir, se enfatiza la élite como sujeto histórico del cambio. Este vendrá desde arriba.

4. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

4.1. Contexto histórico:

Su contexto social son las naciones pobres y dependientes de América Latina. En lo eclesial toman impulso de los planteamientos y orientaciones para la evangelización enunciadas por el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín.

En las pasadas décadas y en forma variada en los diversos pueblos de Latinoamérica, se fueron intentando caminos para salir de la pobreza y marginación. Además, se fue creciendo en la conciencia de nuestra dependencia de las naciones desarrolladas. De las diferentes experiencias se fue madurando un pensamiento social que ayudara a enfrentar la situación de injusticia en nuestros pueblos. Al interior de los diferentes movimientos sociales recientes encontramos mayoría de católicos, que refleja nuestra realidad de pueblo mayoritariamente católico. Pero éstos no tenían una reflexión y teología puesta al día y que acompañara su proceso. Sin embargo, el pensamiento social fue madurando y encontramos ya en los años 50s y particularmente a los inicios de los 60s, estudios sociológicos elaborados desde América Latina en los cuales sobresalen los referentes a la teoría de la dependencia y por tanto, el llamado a posiciones liberadoras. Asimismo, desde la experiencia de cris-

tianos en estos procesos se fue alimentando la reflexión cristiana. A mediados de los 60s se entrecruzan fructuosamente la situación y reflexión propia de América Latina con los aportes y riquezas teológico-pastorales del Vaticano II. La vida eclesial a todos los niveles se dinamiza fuertemente y se busca responder a los signos de los tiempos. La Conferencia Episcopal de Medellín, recoge frutos de ricas experiencias pastorales y abre a nuevos pasos y perspectivas para la Iglesia Latinoamericana en su conjunto.

La realidad impactante de los pobres de nuestros países, abre el corazón para el llamado bíblico a hacer justicia al pobre. Cuando históricamente esto se conjuga con el impulso del Vaticano II hacia la vida comunitaria, y revaloración del laico en la misión de la Iglesia, surgen por la fuerza del Espíritu lo que llamamos CEBs.

4.2. Algunos rasgos de su práctica pastoral

- Es característica de este camino evangelizador que se realiza preferentemente desde los pobres y su hambre y sed de justicia. En las CEBs se va tomando conciencia del pecado social en que vivimos, y por lo tanto se participa con todas aquellas personas de nuestras sociedades que buscan un orden social justo y fraterno. Al centro de la problemática está la relación fe-justicia.
- En el aspecto de militancia social aparecen puntos de coincidencia con los cristianos que defendieron su fe en la Cristiada. El profetismo histórico de las CEBs ha acarreado diversos tipos de persecución. Algunos hasta sellar su testimonio cristiano con su sangre, como es el caso de los muchos mártires que se han dado, particularmente en Centroamérica.
- Las CEBs vienen dando realidad en América Latina al deseo de la Iglesia de rehacer la vida comunitaria y esto desde los pobres. En varios países de nuestro subcontinente es ya una realidad esperanzadora el surgimiento y crecimiento de CEBs especialmente en los medios rurales, suburbanos e indígenas.
- En estas comunidades se tiene como fuente, alimento y base de su espiritualidad, la Biblia. Es notable en Latinoamérica, la recuperación de la lectura bíblica por el pueblo que vive su fe en las CEBs.
- El sentido y vivencia de la misión de la Iglesia rejuvenece en las CEBs. Lo manifiestan sus muy diversos servicios y ministerios, tanto ha-

cia el interior de la Iglesia, como hacia la sociedad toda. Particularmente el laico pobre redimensiona el camino evangelizador al modo de Cristo, sus apóstoles y las primitivas comunidades. Asimismo, la dignidad de la mujer y su participación eclesial son revaloradas y resituadas.

- A partir de la vida del pueblo y los avances bíblico-teológicos se rejuvenece y llena de sentido la vida litúrgica y sacramental. En las CEBs se van superando los formalismos o ritualismos sin contenido y vienen a ser los momentos sacramentales, momentos fuertes en la evangelización. En este proceso se va también viviendo con más profundidad la vida sacerdotal y religiosa de los agentes de pastoral.
- Asimismo, por el precio y la participación de todos los miembros de la comunidad, se integran ricamente los valores y necesidades expresados en la religiosidad popular. De hecho las CEBs en muchos momentos de oración y expresión religiosa recogen modos y símbolos de la religiosidad cultural de ese determinado pueblo, así como va purificando aspectos distorsionados de la misma.
- Además de ser las CEBs centros y escuelas de oración, son también verdaderas escuelas de promoción familiar. De variados modos se promueve y dan ayudas y medios sencillos para una mejor vida familiar y con sus vecinos. Es muy frecuente en sus miembros el llamado a misionar en primer lugar desde un buen ejemplo de vida personal y familiar.



- La vida en las CEBs dispone también para el apoyar o suscitar pequeñas organizaciones populares independientes, como son las cooperativas, tiendas de consumo, cajas de ahorro, etc. De esta manera, se busca insistentemente en las CEBs no quedarse en palabra, sino empezar a vivir nuevas formas de organización y relación social.

Parece manifestar la vida de las CEBs que en efecto no renuevan tal o cual aspecto de la vida eclesial, sino en el espíritu de la renovación del Vaticano II y Medellín, al conjunto de la misma. Esta nueva experiencia de la Iglesia de siempre, aparece como el modo adecuado a la realidad de la etapa histórica que vivimos en Latinoamérica.

CEBs, ESPIRITUALIDAD ECLESIAL O ESPIRITUALIDAD EN LA IGLESIA

La práctica misma de las CEBs ha empujado la cuestión de si estamos en un momento de eclesio-génesis, o sea de un nuevo modo de vivir la Iglesia de Jesús.

La Iglesia, como los árboles que reverdecen en la primavera y son los mismos que el año pasado, va rejuveneciendo en diferentes etapas de la historia. Ahora bien, lo que denominamos "espiritualidad eclesial" se refiere a la Iglesia toda. De forma que en el mismo Espíritu vivimos de nueva manera la vida profética, la vida pastoral, la vida litúrgica-cultural de la misma Iglesia. Se renuevan así, en la práctica, la misión, las instituciones, la vida comunitaria de la Iglesia.

Lo que denominamos espiritualidades en la Iglesia, corresponden a carismas particulares al interior de la "espiritualidad eclesial". Las espiritualidades en la Iglesia, atañen a aspectos parciales de la misma, pero no a su conjunto. En este sentido, se habla con validez v.g. en la vida religiosa, de la espiritualidad franciscana, benedictina, carmelita, etc. O en movimientos apóstolicos, de la espiritualidad de los cursillistas, de los carismáticos, etc. Estas espiritualidades subrayan algún elemento de la vida cristiana y eclesial y por ello no pretenden una renovación de la Iglesia en su conjunto.

La pretensión que brota de la vida de las CEBs, no buscada por fuerza de la carne, es que el Espíritu está suscitando un nuevo modo de vivir la Iglesia. Es decir, una espiritualidad eclesial. Ahora bien, expresiones iluminadoras en esta línea, como "las CEBs no son movimiento, sino la

Iglesia en movimiento desde la base, a modo de fermento", si bien no resuelven el asunto, dan pie a profundizar en el mismo. La que tiene la palabra si estamos ante un nuevo modo de vivir la Iglesia es la experiencia, la vida misma de las CEBs. Si efectivamente se va dando un nuevo modo de vivir los aspectos sustanciales de la Iglesia, entonces estamos realmente ante una renovación de nuestra espiritualidad eclesial. Ahora bien, la profunda renovación comunitaria que van aportando las CEBs, así como el surgimiento desde los pobres de un modo más evangélico de realizar la Misión evangelizadora de la Iglesia, en su triple dimensión, profética, pastoral y sacerdotal, parece que van haciendo verdad que las CEBs son realmente un nuevo modo de vivir la Iglesia.

CEBs FERMENTO EN EL PUEBLO DE DIOS

La inmensa mayoría de los católicos en México no viven su fe en las CEBs. Como es notorio, la vivencia de la Iglesia se da en muy diversos contextos. Desde esta perspectiva cabe preguntarnos cómo las CEBs se relacionan con esta mayoría y tienden a formar una espiritualidad eclesial.

No es infrecuente —y se explica por la vivencia de otra experiencia en algunos grupos de pastoral de élites—, que se quiera aplicar a las CEBs, el esquema élite-masa. En esta teoría se considera a las CEBs, como grupos selectos que inspiran y conducen a la masa. Quizá en algunas prácticas se tenga esa conciencia y esto dé pie a dicha consideración, pero el amplio conjunto de la realidad de las CEBs se apartan del esquema élite-masa. Basta considerar los contenidos de estos conceptos:

En la élite, sus miembros se distinguen por pertenecer o ser:

- de la clase pudiente, o tener poder o saber que los capacita para liderar a la masa.
- Tienen conciencia de ser los sujetos determinantes en el devenir histórico.

Por contraposición, la masa se caracteriza por:

- Carencia de riqueza económica, o de poder o de ciencia.
- Tienen introyectada en su conciencia que su papel histórico es secundario y dependiente de los líderes.

La lectura de la vida de las CEBs nos muestran que están muy fuera de este esquema. En efecto, las CEBs no manifiestan pretensiones de líderes para la masa; de personas que por su capacidad dirijan a la masa ignorante. Su práctica muestra que trabajan desde abajo. Diríamos que se ponen en sus servicios al pueblo, como escalera para que el otro suba. Y no como alguien que desde arriba arroja una cuerda y ayuda al otro a subir. Por ello, no se presentan y viven como los sujetos determinantes de los cambios, sino los que alimentan y fermentan estos cambios en el pueblo.

Lo anterior se percibe claramente en las CEBs que se van consolidando y madurando. Ciertamente, en los primeros pasos es frecuente que pasen por un tiempo en que aparezcan como grupos de reflexión bíblica, o que giran en problemas y las necesidades de los miembros de los grupos.

En las CEBs que van madurando, más bien se experimenta la vivencia de estar rehaciendo la experiencia histórica del núcleo minoritario de tiempos de Jesús que llamamos "los pobres de Yahvé", enclavados en su Pueblo como fermento. Los "pobres de Yahvé", como "pequeño resto" se distingue por ser:

- de pocos recursos económicos, sin poder, sin prestigio y títulos académicos, en su gran mayoría.
- No buscan ser servidos, sino servir (Lc 22,24-27).
- El centro de su vida y misión no está en sí mismos, sino en el Pueblo de Dios y su misión de la cual forman parte.
- Conciencia de la historia y misión del Pueblo de Dios. Búsqueda de fidelidad al Señor.
- Conciencia de realizar la misión en el interior del pueblo y hacia todos los hombres y mujeres.

En el conjunto del Pueblo de Israel, vemos que respecto a ese "fermento" de los pobres de Yahvé:

- Los estimaban y respetaban por su conducta v.g. Simeón, Ana, Zacarías, etcétera.
- Mantenían y alimentaban en ellos la esperanza del Reino de Dios y del Mesías.
- Los veían y sentían de ellos mismos.

Aun en la corta historia de las CEBs en nuestro México, vemos en su experiencia que nos empieza a enseñar esa realidad bíblica de ser fermento

en el pueblo. Quizá esto se vea todavía más claro en la experiencia eclesial de las CEBs en Centroamérica y el Brasil.

Así pues, la experiencia de las CEBs está muy lejos de ese esquema élite-masas. O de grupos sectarios encerrados en sí mismos. Aparecen como la vivencia histórica hoy del esquema bíblico fermento-pueblo (Pue 96,643).

De lo anterior surgen los grandes retos que tienen las CEBs hoy: fermentar el pueblo hacia la Iglesia de los pobres; fermentar el pueblo hacia la nueva sociedad pluralista. Masa sin fermento, no tiene futuro. Nunca será pan. Fermento que no fermente, que no está en la masa eficazmente, ¿para qué sirve?

Ahora bien, el fermento es pequeño. Es minoría cuantitativamente, aunque su proyección tienda a lo universal. Las CEBs, por su característica de fermento, son y serán minoría. La preocupación central no debe ponerse en ser mayoría, sino en ser fermento en el pueblo. Y como tal, tender a ir modelando la vida y conciencia del pueblo de Dios en las grandes líneas que el Espíritu del Señor ha señalado en el Vaticano II y su aplicación en América Latina en Medellín.

La relación fermento-pueblo es dialéctica. Como todas las comparaciones y esquemas, fermento-pueblo podría interpretarse erróneamente v.g. al considerar que todo lo activo está en el fermento y todo lo pasivo en la masa. Por ello debemos volver a su base histórica, los pobres de Yahvé y el Pueblo de Dios. Esa minoría de los pobres de Yahvé no pretendía, ni sabían todo. Estaban con los oídos abiertos y el corazón dispuesto a la conversión, y por ello estaban atentos a la voz del Señor en la historia. Su misión no era otra que la de todo el Pueblo de Dios. Surgieron en el pueblo y lo dinamizaban para cumplir mejor la misión. Asimismo, las CEBs se muestran en relación dialéctica con el conjunto de los fieles. Su vida comunitaria y misión son los de la Iglesia, sacramento de salvación. Surgen en la Iglesia de los pobres y en ella fermentan la vida comunitaria y la misión de hacer la justicia hoy, desde los pobres (Pue, 642).

El Señor construye el Reino por muy variados y diversos medios. Pero por la economía salvífica de la Encarnación, Dios nos llega por medios humanos. Y quiso en la historia seguir haciéndonos llegar su presencia liberadora de manera especial por la Iglesia. Esta, que quiere hoy rejuvenecer como Iglesia de los pobres, va teniendo como co-

lumna vertebral de su utopía las CEBs, donde vemos y tocamos las aspiraciones centrales del Vaticano II y Medellín.

CEBs VIVENCIA DE LA IGLESIA TODA Y SUS NOTAS FUNDAMENTALES

El inagotable misterio de la Iglesia lo vivimos histórica y sacramentalmente en nuestras comunidades concretas. En comunión con los legítimos pastores, se afirma que las CEBs viven las características esenciales de la Iglesia toda. Así como el obispo, vínculo de unidad para todos los fieles de una Iglesia particular o local, delega funciones a los párrocos, por lo que estos hacen sus veces y de alguna manera se vive en la misma, la Iglesia en su conjunto (sc, 42), también en cada CEB se vive de alguna manera la vida de la Iglesia toda. Por ello, algunos denominan a las CEBs como la "mínima expresión de la Iglesia toda", o algunos obispos de Brasil y México, como "CEBs pequeña Iglesia local". Es decir, así como la vivencia en la Iglesia particular o local, no representa una vivencia de menor calidad con respecto a la Iglesia Universal, sino se vive su plenitud desde la Iglesia Particular, asimismo, se vive la Iglesia particular y la Iglesia Universal en las pequeñas comunidades locales. Teológicamente hablando, no es cuestión de número, sino que vivan las características fundamentales del ser y misión de la Iglesia, v.g. se vive tan válidamente la Eucaristía en una gran concentración diocesana, como en un pequeño grupo en una ranchería. De esta manera se da una fecunda interacción desde las pequeñas comunidades locales a la Iglesia local y a la Iglesia universal y viceversa.

Un nuevo modo de vivir la Iglesia implica que las notas características y fundamentales que distinguen a la verdadera Iglesia de Jesucristo, se vivan de un nuevo modo. Y esto aparece con claridad en las iglesias particulares en América Latina, que van haciendo el esfuerzo de fidelidad al Señor, de vivir hoy el ser la Iglesia de los pobres y que va teniendo su mejor concreción y columna vertebral en las CEBs.

La lectura en las CEBs de las notas de la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica requiere de un estudio y presentación más amplios. Pero como algunos otros puntos tratados, lo expondré en forma sintética y limitada y tratando por ello de ir a lo central del asunto³

Unidad:

En el centro de la afirmación que la Iglesia es

una, está la realidad que uno es su origen, pues hay un solo Dios, un solo Señor, un solo bautismo, un sólo Espíritu, como nos enseña San Pablo (Ef 4,4-6). El principio unificador último de la Iglesia es Jesucristo y su Evangelio. Es Jesús el que convoca a los apóstoles para estar con El y predicar el Reino (Mc 3,13). Es El quien coloca a Pedro como cabeza de la Iglesia toda, con el ministerio de la unidad (Mt 16,16). Esta unidad de origen y de Espíritu, lejos de pagar la creatividad y los diversos carismas, empuja a que se encarne la Palabra en las diversas culturas y pueblos. Todo en un solo Cuerpo que es la Iglesia (1 Cor, 12).

En tiempos recientes se habían enfatizado aspectos de unidad en que parecía que ésta estriba en la uniformidad de hacer y decir las cosas igual. Por ejemplo, en la liturgia se uniformaba a todos en el empleo del latín, del mismo canon romano, etc.

Observamos en las CEBs que el énfasis de la unidad se centra en el amor solidario con el pobre sufriente. En la presencia unificadora de Cristo en medio del pueblo pobre. Así en la fe se comparte en las CEBs la Palabra que está en todos los miembros de la comunidad. Se comparte la esperanza de una mejor vivencia del Reino. Se celebra la Eucaristía con la riqueza de símbolos y participación propias de una comunidad activa, en la cual el sacerdote hace presente a Cristo cabeza de la comunidad. Todo esto en una riqueza plural y unificados en la misión liberadora de Cristo de comunicar su Vida a todos desde los pobres (Pue, 641).

Santidad:

La presencia del Espíritu de Dios en la Iglesia es la fuente de su santidad. La presencia salvadora del Espíritu de Jesús que perdona nuestros pecados y nos da la vida nueva, es lo que constituye a la Iglesia como sacramento de salvación en el mundo. Asimismo, en aquello que nos oponemos a la voluntad de Dios, hacemos a la Iglesia pecadora. Hasta el Concilio, muchos concebían la santidad como la unión con Dios que implicaba el rechazo del mundo y lo material. Se consideraba el cuerpo y la materia como sumergidos en el pecado. Por ello, la vida religiosa, al apartarse del mundo era entrar a un mundo de santidad, a un grado superior de vida cristiana. Los laicos, por estar en medio de las cosas del mundo, eran pecadores y por ello, cristianos de segunda clase.

En las CEBs observamos que desde el pueblo pobre se profundiza en la santidad de la Iglesia al buscar la fidelidad y la unión con Dios, esencia de la santidad, en el amor y servicio al necesitado (I Jn 4,19-21; Mt 25, 31s).

La solicitud de los pobres para con otros necesitados nos hace acercarnos un poco mejor al amor de Dios: Dios es amor. En las CEBs se vive de muchas maneras actos de enorme generosidad, como el abrir sus puertas a familias de refugiados de Centroamérica, de cooperación para quienes sufren por alguna desgracia, etc. En el amor y solidaridad con el pobre encuentran el amor y la unión con Dios. Se vive la santidad en pobreza, la santidad desde los pobres. Asimismo,



mo, en su carácter de amor, están denunciando el pecado, el no abrirse a las necesidades del que sufre (Lc 10,25-37). La parábola del Buen Samaritano es muy clara. Pero el comprender su verdad lo estamos recibiendo como gracia desde las formas concretas como los pobres ayudan y sirven al necesitado y no pasan a su lado encerrados en sus ideologías. Este camino de amor y por ello de búsqueda de justicia, acarrea a la Iglesia persecución y martirio. El camino del Siervo de Yahvé se nos ilumina especialmente desde la situación de las CEBs de Centroamérica y en la zona Sur de nuestro México⁴. La santidad de la Iglesia la de la Pascua.

Catolicidad:

En esta nota de la Iglesia, se destaca el carácter universal de la misma. Es decir, que la Iglesia no está limitada a tal raza, nación o cultura, sino es para todos los humanos, para todos los pueblos.

Católico, que significa universal, para muchos se redujo hasta hace poco a significar que se estaba en comunión con su Santidad el Papa, y esto en contraposición de los no católicos. Es decir, los protestantes, otras denominaciones religiosas y los ateos. Se ponía el énfasis en lo apologético. Se destacaba la universalidad por estar en la Iglesia gentes de tantos pueblos por tantos millones. Frecuentemente quedaban en la penumbra las características de las iglesias locales.

Las CEBs nos hablan de esta catolicidad de la Iglesia, desde la encarnación privilegiada del Señor en los pobres. En ellos se va aprendiendo la comunión con el otro, sin importar su color o bienes materiales. Se vive la universalidad en esa comunión fácil de miembros de diversas comunidades. Encuentros como el latinoamericano realizado en Ecuador o el regional del Pacífico-Sur, ofrecen un buen ejemplo de esta catolicidad desde los pobres. Se superan barreras de lengua, raza, nación y se vive una hermandad en camino hacia un vivir mejor el Reino ya desde esta tierra. En los Encuentros de CEBs en sus diversos niveles, la presentación de una región o zona, con sus logros y problemas, manifiestan los logros y problemas de los pobres y convocan y logran una amplia solidaridad. Las esperanzas y dolores desde una determinada iglesia particular, se hacen mayores, y se vive la Iglesia universal por la comunión de las otras iglesias particulares. La proclamación y tratar de vivir en la Iglesia latinoamericana la opción por los pobres, va haciendo realidad lo que Jesús construyó con sus

apóstoles y primeras comunidades: la catolicidad desde abajo, la catolicidad desde los pobres.

Apostolicidad:

La Iglesia es apostólica porque se funda y viene de los apóstoles y continúa su envío misionero, la misión apostólica.

La intelección de esta característica de la Iglesia, su apostolicidad, se haría a sólo los obispos, por ser sucesores de los apóstoles o al clero y religiosos por el apostolado que realizaban. Respecto a los laicos, su participación se veía como secundaria y esto para aquéllos que realizaban algún apostolado.

Las CEBs, con este lugar privilegiado que tiene en ellas el "actuar", manifiestan que lo primordial en la tarea cristiana es la misión de evangelizar. Esto es lo que une y convoca a hombres y mujeres para que juntos comunitariamente la lleven adelante. Esto es lo que proclama gozosamente Paulo VI: "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN, 14).

La tarea apostólica en las CEBs ha rebasado aquello que la monopoliza para los que sabían, o para los sacerdotes y religiosos. Es tarea de todos y cada cual aporta lo que puede según sus posibilidades y carismas. La común misión se vive en muy diversos ministerios, según las circunstancias de lugar. Pero en todas se subrayan la tarea liberadora a que fue enviado y envía el Señor (Lc 4,18-19; Mt 11,1-7). Las CEBs van concretando esta gran misión, en pequeñas cooperativas de consumo y producción, grupos de reflexión bíblica, apoyo o surgimiento a organizaciones populares independientes, etc. Estas alegran y son acogidas con gozo por un amplio sector del pueblo. Pero a su vez suscitan persecución por aquéllos que ven afectados sus intereses o puntos de vista. Los pobres en las CEBs, de la fe y esperanza en Cristo alimentan su largo caminar hacia la liberación. Pero este caminar al chocar con los que tienen otros intereses que los de Jesucristo, se hace conflicto. Hacen verdad el anuncio de Cristo que los seguidores de su camino de liberación pasarían por la persecución (Mt 5,10-12; Jn 15,18-21). Desde las acciones sencillas y su realidad de pobres las CEBs van viviendo la realidad de las bienaventuranzas que incluyen la denuncia profética de las maldiciones (Lc 6,20-26). Asombra cómo estas pequeñas comunidades suscitan reacciones y ataques tan vehementes. En realidad el "espíritu del mundo"

intuye aquello que lo pone en peligro. Percibe el tremendo potencial evangelizador de los pobres (Pue, 1147). La Buena Nueva llega al mundo desde los pobres.

La renovación y riqueza con que las CEBs van viviendo las notas características de la Iglesia ofrece una perspectiva iluminadora para constatar y profundizar en cómo son un nuevo modo de vivirla.

CONCLUSION

La riqueza y profundidad eclesial de la vida de las CEBs, parece que nos están hablando de un nuevo modo de vivir el único camino de Jesucristo. Y no simplemente de renovación de aspectos parciales de la Iglesia. El hecho presente de las CEBs y sus características fundamentales manifiestan que hay buenos elementos para considerar seriamente que estamos viendo surgir en ellas una nueva espiritualidad eclesial a que nos abre el Vaticano II y Medellín. Un signo del Espíritu y su vitalidad, es que a pesar de sufrir tantas persecuciones, reticencias, prejuicios, siguen avanzando y creando solidaridad y esperanza para muchas mujeres y hombres de buena voluntad. La Iglesia está viviendo en las CEBs aquellas palabras de Gamaliel: "si esta obra es de los hombres, se destruirá por sí sola; pero si viene de Dios no podrán destruirla. No sea que estén luchando contra Dios" (Ac 5,38-39).

NOTAS

1. Al señalar el contexto histórico donde surgen en México, no se quiere decir que ya no existen o tengan validez en determinados casos. Indico el momento en que surgen y los objetivos pastorales que pretenden y que obviamente al cambiar circunstancias es normal que pierdan fuerza y relevancia eclesial.
2. El discernimiento pastoral que hacen nuestros obispos en Puebla, profundiza mucho más en la historia que vivimos. Si bien observan el pecado del totalitarismo ateo, afrontan y señalan el pecado, al menos de igual gravedad, que marca al capitalismo liberal (Pue 92: 311-313).
3. Ilumina cómo en la Iglesia de los pobres se redescubre en mayor profundidad las notas fundamentales de la Iglesia, el estudio que hace Jor Sobrino, en "Resurrección de la verdadera Iglesia", *Sal Terrae* 1981, pág 114-142.
4. Cfr Richar P., *La Iglesia que nace en América Central por la fuerza de Dios*, CRIE documentos, abril-mayo 1984, Nos. 20-21.



CUADERNO

**IGLESIA
QUE REJUVENECE
EN EL PUEBLO**

INVITACION AL XII ENCUENTRO NACIONAL

A las Comunidades Eclesiales de Base de la República

Hermanos en el Señor Jesús:

Al principiar este nuevo año 1986, pido al Señor conceda a todas las CEBs abundancia de gracias celestiales para que a imitación de Jesús, crezcan en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, para testimoniar su Amor.

Ya me estoy dirigiendo a todos los Excmos señores arzobispos y obispos de la República para invitarles al encuentro de CEBs que tendremos Dios mediante en esta ciudad de Oaxaca, del 5 al 9 de febrero próximo.

En dicha invitación hago una muy atenta súplica a los señores obispos para que permitan la participación de sus comunidades Eclesiales de Base en este encuentro, y así éste tenga el carácter de nacional.

Por la presente reitero a ustedes la invitación para tomar parte en este encuentro, y enriquecernos con su experiencia en el caminar de sus comunidades.

Un punto básico que trataremos en este Encuentro es el de la eclesialidad de las CEBs; ya que constituye algo esencial a las comunidades y que por otra parte ha venido siendo estudiado por ustedes durante el pasado año.

Partimos del concepto de que una Comunidad Eclesial de Base es una célula viva de una Iglesia particular, que en comunión jerárquica con sus pastores y en corresponsabilidad con ellos y los demás cristianos, abarca en su acción la misión profética, litúrgica y de servicio de la Iglesia.

Es por tanto una célula viva que busca ser fiel a su misión integral, que es la construcción del

Reino de Dios en su dimensión personal, eclesial, comunitaria y escatológica; o sea, aquella dimensión que mira al final de los tiempos y al encuentro definitivo con el Padre. Privilegiar una de estas dimensiones, por ejemplo la comunitaria, que comprende el aspecto político, económico y cultural, con descuido de las demás dimensiones del Reino, además de reducir la dimensión de la Iglesia, causa tensiones y polarizaciones que vienen a destruir la misma naturaleza de las CEBs.

De ahí que el objetivo de nuestro encuentro es tomar mayor conciencia de las CEBs como células de Iglesia, un nuevo modo de vivir la Iglesia. Y al decir un nuevo modo estamos tratando de expresar que las CEBs son un espacio para lograr un modo alternativo de vivencia eclesial, sin absolutizarlo.

De ahí también vemos en las CEBs una primavera de Iglesia que la hace rejuvenecer.

Se ha formado un comité presidido por el presidente de la Comisión de Evangelización y Catequesis de la Diócesis, P. Alan Jenkins. Para correspondencia y mayores informes, tengan la bondad de dirigirse a: CODICEBS, Independencia No. 107 Tel 6-50-76, (Lada 951) Oaxaca, Oax. 68000.

Con ilusionada esperanza, esperamos su participación en el Encuentro y les pedimos sus oraciones para que tengan el mayor fruto posible.

Afmo. en el Sr. Jesús que se encomienda en sus oraciones.

BARTOLOME CARRASCO
Arzobispo de Oaxaca.



SALUDO DEL OBISPO DE TORREON

Febrero 3 de 1986.

Queridos hermanos de las CEBs:

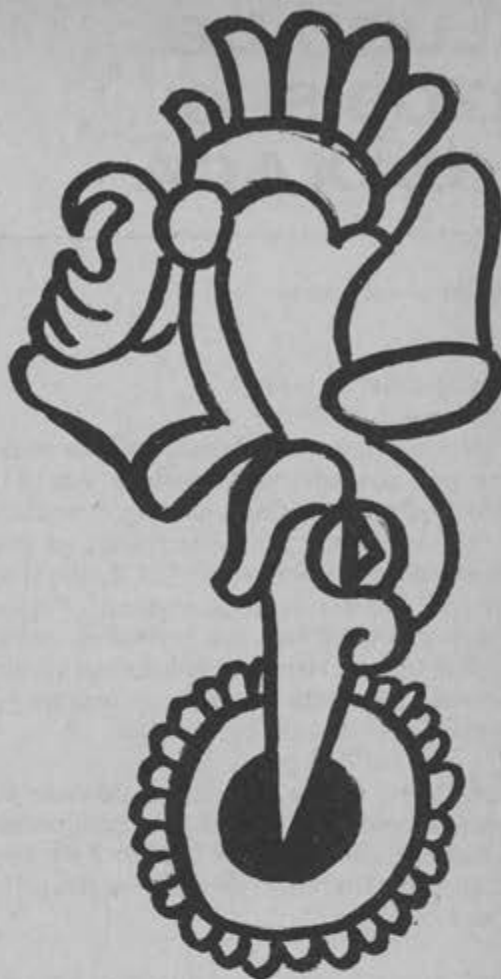
La Luz de Cristo ha iluminado la marcha de nuestras comunidades, y Cristo ha estado presente en el entusiasmo de cada uno de sus miembros, que en su pobreza han encontrado la semejanza con Jesús.

El siempre identificado con los pobres, se hace presente entre Uds. Vaya esta Luz que nos ha iluminado en este tiempo, con Uds (CEBs) en Oaxaca. Porque la salvación del hombre está en lo que éste puede hacer por sus hermanos.

Son muchos los pobres y muchas también las comunidades que hacen la presencia de Cristo. Que la Luz de Cristo siga iluminando la marcha de sus comunidades.

Somos hermanos en Cristo.

Fernando Romo Gutiérrez
Obispo de Torreón.



AL COMENZAR EL TRABAJO EN GRUPOS, SE PREGUNTO A LOS PARTICIPANTES:
¿QUE ESPERAN DEL ENCUENTRO?
HE AQUI UNA SINTESIS GENERAL DE LAS RESPUESTAS:

- * Aprender para ayudar y llevar a nuestras CEBs.
- * Compartir experiencias.
- * Avanzar en el trabajo, valor para seguir luchando.
- * Reanimar la comunidad.
- * Iniciarse en CEBs, comprender qué son.
- * Vivir la palabra de Dios.
- * Profundizar lo que son las CEBs.
- * Solidaridad en el caminar. No estamos solos, somos muchos.
- * Palpar nuestro crecimiento en la construcción del Reino.
- * Aclararnos la eclesialidad de CEBs.
- * Sentirnos Iglesia.
- * Encontrar material didáctico para promover las CEBs.
- * Apoyo de sacerdotes y obispos.
- * Cómo se ubican las CEBs ante el gobierno a nivel económico, político y social.
- * Encontrar alternativas para trabajar en CEBs ante la represión y la crisis.
- * Que se les dé su lugar a los indígenas.

SALUDO DEL ARZOBISPO DE OAXACA

Al comenzar el encuentro

Hermanos en el Señor Jesús:

Oaxaca eleva un himno de alabanza a Dios nuestro Padre por concedernos comenzar este XII Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base. Los recibimos como hermanos ya que "no son extraños ni forasteros" (Ef 2,19), sino miembros de nuestra familia cristiana. "¡Qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!" (Sal 133,1). Hemos esperado con ilusión este momento de cálido abrazo con ustedes, y Dios nuestro Señor nos concede vivirlo.

Gracias por haber hecho el sacrificio de venir de los diversos rincones de la patria para enriquecernos con su pobreza y sencillez (1a Cor 8,9), que son para nosotros un tesoro de valor incalculable que nos va a compartir.

En los encuentros vividos en Concordia y en S. Cristóbal de las Casas hemos reflexionado y celebrado la Palabra de Dios como fuente de vida para las CEBs. El Sr. obispos Fernando Romo sintetizó en una frase el lema y conclusión de estos dos Encuentros: "Una Biblia cerrada es Cristo sepultado; una Biblia abierta es Cristo Resucitado". Es de todos sabido que la Palabra puede ser comprendida y vivida solamente dentro de la gran comunidad de los creyentes que es la Iglesia.

Ya que la Palabra es el alma de las CEBs, cabe preguntarse: ¿Qué es una CEB con relación a la Iglesia?

Muchos de ustedes han reflexionado ya sobre la eclesialidad de la CEBs y viven esta eclesialidad. A pesar de ello, no faltan quienes se muestran confundidos sobre el sentido de esta eclesialidad. Aclararlo y vivirlo es de vital importancia para que haya auténticas CEBs, de acuerdo al Magisterio de la Iglesia. Por faltar esta claridad nacen malos entendidos, prejuicios y aun rechazo a las CEBs.

Pablo VI, en su exhortación Apostólica sobre la Evangelización del Mundo Contemporáneo, nos señala las diversas necesidades a las que pueden responder las CEBs (*Evangelii Nuntjandi* 58).

En estas palabras de apertura deseo compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la eclesialidad de las CEBs, a partir del Magisterio de la Iglesia, tratando de presentar este instrumento de trabajo que será indudablemente afinado y enriquecido por ustedes.

Parto de una descripción de CEBs como "una célula viva de la Iglesia particular que en comunión jerárquica con sus pastores y en corresponsabilidad con ellos y los demás cristianos, abarcan en su acción la misión profética, litúrgica y de servicio de la Iglesia universal".

Cuando hablamos de las CEBs como células, nos estamos refiriendo a la semejanza del cuerpo humano con los miembros que lo componen como lo expresa S. Pablo en su 1a. Carta a los Corintios (1a Cor 12,12-21).

Las CEBs son parte de la Iglesia aunque no son toda ella. De esta manera, queda excluida de la noción de CEBs una concepción social o político-partidista, si bien es competencia de los laicos que pertenecen a CEBs como de los demás cristianos la transformación de las realidades temporales, incluida la política en sentido estricto.

Las CEBs deben ser células vivas; o sea, ser ramas que deben estar íntimamente unidas a Cristo, formando como un cuerpo suyo más amplio que su cuerpo físico. Estas ramas deben producir fruto; en esto está la gloria del Padre, pues si las CEBs son ramas secas deben ser echadas al fuego para que ardan (Jn 15,1-8).

Las CEBs por otra parte, son células de la Iglesia que "se encarnan de hecho en las Iglesias particulares, constituidas de tal o cual porción de la humanidad concreta, que hablan una lengua determinada, son tributarias de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un sustrato humano determinado" (EN 62).

Las CEBs, si son auténticas, están firmemente unidas a la Iglesia local, de la que forman parte en comunión jerárquica con sus pastores; y unidas a la Iglesia local, se unen a la Iglesia universal, como nos lo enseña su SS Pablo VI (ver EN 58).

SIGNOS DE VIDA EDUCACION CULTURA

Signos de vida

- Solidaridad con damnificados, desalojados y Centroamérica.
- Organización indígena.
- Surgimiento de grupos independientes en la base.
- Luchas populares, marchas, huelgas, protestas, etc.
- Cooperativas de consumo, ahorro y producción.
- Estudios continuos en educación popular y político.
- Práctica continua de análisis de la realidad en las CEBs.

Educación

- Deserción estudiantil.
- Educación cara. Escuelas como negocio.
- Bajo nivel de enseñanza en las escuelas.
- En las escuelas se manipula la historia.
- Educación alienante; no se enseña a pensar.
- Alto índice de analfabetismo.
- Maestros irresponsables.
- Los padres de familia se desentienden de la educación de sus hijos.

Cultura

- Cambio de identidad y de mentalidad a causa de las migraciones.
- Se llega a criticar, despreciar y agredir a la propia cultura.
- Pérdida del sentido de las fiestas y tradiciones populares, debido a intereses comerciales y personales.
- Penetración de costumbres, modas, música e ideologías extranjeras, sobre todo norteamericanas.
- Algunas fiestas se viven de manera alienante (bodas, XV años etc).
- Falta promoción de una cultura realmente popular y medios culturales al alcance del pueblo.
- Degradación familiar.
- Proliferación de pandillas.
- Agresión de unos barrios contra otros en las ciudades.
- Vicios que destruyen la cultura: prostitución, drogadicción, alcoholismo.
- Manipulación de la realidad a través de los medios de comunicación.
- Los medios de comunicación crean necesidades y piensan por nosotros.
- Agresión a los valores culturales del indígena, debido al sistema educativo enajenante, a dependencias gubernamentales como INI, COPLAMAR. . . y a las sectas.
- Se deteriora la imagen del indígena mexicano.
- Las comunidades indígenas tienen grandes valores culturales, como el trabajo en común.
- Las distintas lenguas indígenas son una riqueza y a la vez, dificultan la comunicación.
- Va siendo mayor la participación de la mujer en algunas comunidades indígenas.
- Las CEBs rescatan las tradiciones populares.

Nuestras comunidades deben ser eclesiales. ¿Qué significa este adjetivo que no pocas ocasiones acusa desorientación, tensiones, conflictos, divisiones y aun rechazos a las CEBs?

No significa otra cosa sino que las CEBs, para ser auténticas, deben estar leal y sinceramente vinculadas a sus legítimos pastores, en una fiel adhesión a los objetivos de la Iglesia universal y a los objetivos de las iglesias particulares en las que están injertadas como ramas.

Las personas integrantes de CEBs, deben estar dispuestas a servir a la parroquia y a la diócesis en una pastoral de conjunto. Tal es el Magisterio de la Iglesia expresado por los Papas Pablo VI, Juan Pablo II, y por el Documento de Puebla (EN 58; Juan Pablo II, Mensaje a los animadores brasileños de CEBs, 5; discurso de Juan Pablo II a los sacerdotes, diáconos y agentes pastorales en el Centro de Congresos de Utrecht, domingo 12 de mayo de 1985, No. 5; D. de Puebla No. 641-643).

las comunidades cristianas llevan también el calificativo "de base". Cristo vive en ellas, particularmente en las pequeñas y pobres (ver LG 26).

Las CEBs son expresión del amor preferencial por los sencillos; en ellas hay espacio para nuevas relaciones interpersonales tanto en la fe como en la convivencia humana; se profundiza y vive la palabra de Dios, iluminando con ella los problemas de toda índole que se tienen que afrontar; se propicia una fructuosa participación en la Eucaristía; la comunión con los pastores de la Iglesia particular y un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes (ver D de P No. 640, 643).

Históricamente en las CEBs participan en su inmensa mayoría personas de no elevados recursos económicos. De hecho, sin embargo, tienen posibilidad de participar personas aun con elevados recursos económicos, con tal de que éstos hayan sido legítimamente adquiridos y sean honestamente administrados conforme al plan de Dios.

Por otra parte, conforme a la Primera Bienaventuranza expuesta por S. Mateo, el Reino de los cielos es de los que son pobres de espíritu. Esto quiere decir poner totalmente nuestra confianza en el Señor, lo que conlleva el desapego de los bienes terrenos y no absolutizarlos, considerándolos como un valor esencial para la vida.

Todo esto el Documento de Puebla lo manifiesta cuando dice que las CEBs, son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo.

Todos por lo tanto, pueden ser integrantes de las CEBs; si alguno se excluye de ellas puede ser porque encuentra un modo alternativo de vivir auténticamente su fe; o porque no está dispuesto a compartir fraternalmente los bienes que tiene en posesión, ni a asumir un compromiso por la justicia.

Lo antes expuesto expresa el ideal de que todos encuentren en las CEBs el espacio para vivir en profundidad su vida cristiana, con todos los condicionamientos que ponen los ídolos del placer, del poder y de las riquezas a las que el Señor señaló con especial énfasis como un peligro para entrar en el Reino de los cielos (Mt 19,23-26).

Por eso hermanos, al verlos a ustedes reunidos digo con el Señor Jesús: "Yo te bendigo Padre Señor del cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños". Las CEBs son parte de la Iglesia, y abarcan por tanto toda la misión de ella; misión que en último término tiene como fin la dilatación del Reino de Dios, incoada por el mismo Dios en la tierra hasta que sea consumada por El mismo al fin de los tiempos (C. Vat II, LG 9).

El hecho de que las CEBs abarquen toda la misión de la Iglesia, incluida la iluminación para la transformación de las realidades temporales que no corresponden al Evangelio, hace que las CEBs se diferencien sustancialmente de todo otro movimiento o asociación apostólica.

CEBs, por tanto, no son movimientos o asociaciones de motivación o acción apostólica, que tienen un papel específico que cumplir en la Iglesia y que son dignas de todo encomio. Lo anterior, que es un verdadero reto para el ser y quehacer de CEBs, supone que cada uno de los integrantes que las componen viven en profundidad el Evangelio. El Reino tiene su dimensión personal, eclesial, comunitaria y escatológica. Estas dimensiones tenemos que vivir plenamente para corresponder al llamado del Señor en la historia. Una experiencia fuerte de Dios, la eclesialidad de que hemos hablado ampliamente, la lucha por la justicia y el considerar que no tenemos aquí mansión permanente, son ideas que nunca podemos perder de vista.

Hermanos de CEBs: Oaxaca los recibe con el corazón abierto. Estos días son para nosotros una guelaguetza que nos concede el Señor. Vivámosla intensamente como hermanos vinculados por el amor y bajo la protección de la Santísima Virgen María. Nuestro encuentro comienza con grande ilusión. Que los frutos sean abundantes para gloria del Señor, bien de la Iglesia, de nuestra patria y de la humanidad. Así sea.

BARTOLOME CARRASCO
Arzobispo de Oaxaca.

IGLESIA DE LOS POBRES

Reflexión sobre la práctica cristiana de la CEB
en México

Ramón Mendoza Zaragoza

INTRODUCCION

La Iglesia de los pobres se ha ido gestando particularmente desde el proceso de las Comunidades Eclesiales de Base y su inserción crítica en el movimiento popular. Es la misma Iglesia de Jesús que, en las diversas notas y características de la Iglesia universal se renueva desde los pobres.

La conciencia de la situación de miseria y sufrimiento en que viven millones de pobres a causa de la explotación y el dominio de los poderosos, llevó a la Iglesia a reflexionar paulatinamente sobre su ubicación dentro de la sociedad en el desarrollo de su misión y sobre los destinatarios primordiales de su presencia y acción evangelizadora.

Ya en 1962 el Papa Juan XXIII (Radiomensaje en preparación a la apertura del Concilio Vaticano II, 11-septiembre-1962) y posteriormente Juan Pablo II (Discurso en la Favela Vigidal, Brasil, 2-julio-1980), afirman que "la Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres". Una Iglesia pobre, solidaria con los sufrimientos y luchas de los pobres. Una Iglesia abierta a todos, pero que desde los pobres anuncia la Buena Nueva de liberación para todos, incluso a los dominadores del pueblo, llamándolos a la conversión, a compartir y a servir a los pobres.

En esa misma línea, el Papa Juan Pablo II dirá en la Encíclica *Laborem Exercens* No. 8 (14-septiembre-1982) que "para realizar la justicia social. . . son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo quiera la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso el hambre. La Iglesia —observa el Papa— está vivamente comprometida en esta causa, por-

que la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres".

A partir de las experiencias de las CEBs expresadas en las respuestas a un cuestionario que ha servido de base para nuestra reflexión, podemos constatar que en México estamos en proceso de vitalizar el desarrollo naciente de una Iglesia de los Pobres.

La fuerza del Espíritu Santo ha estado presente en el caminar de fe de las Comunidades, desde su nacimiento, allá por los años 1967 a 1972, cuando a nivel nacional se dan los primeros pasos de la marcha. En aquel entonces la organización y la acción es "de arriba a abajo", pues hay poca participación de las bases. Las acciones que por ese tiempo se sostienen son reuniones, cursos y la ayuda mutua, sobre todo entre sacerdotes y los primeros responsables de grupo entre los seglares (ver Varios, *Cruz y Resurrección*, Crt-Servir, México, 1978, p. 244).

Poco después, en 1975, las CEBs del país se reúnen en Morelia a tomar conciencia del proceso seguido. Descubren que la diversidad de acciones, desde las asistenciales hasta las más comprometidas políticamente, corresponden a la diversidad de visión. Entonces logran precisar el siguiente objetivo: "Queremos ser fuerza para lograr una Iglesia que sea fermento de un hombre y una sociedad nuevos, que anuncian ya el Reino en un proceso dinámico de cambio liberador, por (mediante) la toma de conciencia de la realidad, la reflexión de fe y la acción organizada en el compromiso con el pueblo (Ib. p. 229).

En 1977, la CEBs de México se reúnen en El Progreso, Hgo. (Valle del Mezquital) para profundizar en la eclesiología presente en las CEBs, clarificando especialmente la relación Iglesia-Pueblo dentro del proyecto concreto de los oprimidos. En este Encuentro se ponen las bases teológicas comunes para la configuración de una Iglesia de los Pobres, a partir de la vida de las CEBs y de una práctica cristiana unida al movimiento de los pobres en la historia (Ib p 225).

Tres años después, en 1980, se celebró otro Encuentro Nacional en Nogales, Veracruz, cuyo objetivo fue "reflexionar sobre el caminar de las CEBs de México, a la luz y en comparación con el caminar de las CEBs de América Latina", a fin de "descubrir los retos y compro-

misos a tomar en 1980". Las prácticas que en ese tiempo sobresalen son: una experiencia eclesial más plena, la relación y participación activa de numerosos cristianos en movimientos populares, acciones de solidaridad con indígenas, campesinos y colonos que sufren despojos y represión de autoridades y caciques, la formación de comités de solidaridad con los pueblos centroamericanos que luchan por su liberación. . . (ver A. Zenteno, *Un camino de humildad y esperanza*, CAM, p. 51).

Este breve recorrido histórico nos ubica para comprender y profundizar, a la luz de la fe, la rica experiencia eclesial que se desarrolla actualmente en nuestras CEBs, en orden a clarificar la marcha como Iglesia de los pobres.

He dividido este trabajo en dos partes:

En la primera presento algunos aspectos relevantes de la expresión de la Iglesia de los pobres a partir de la práctica cristiana de las CEBs de México. Sobre este punto destaco los elementos siguientes: La Iglesia de los pobres se dinamiza a partir de las comunidades eclesiales de base, que se caracterizan por ser a) comunidades de pobres, b) seguidores de Jesús en solidaridad con los pobres, c) al servicio del Reino dentro del proceso de liberación en la historia. Asimismo, presento algunas luces que ayuden a diferenciar, desde la práctica cristiana y pastoral, la Iglesia de los pobres respecto a la expresión de una Iglesia que vive y se autocomprende como Iglesia para o con los pobres.

En la segunda parte, busco reflexionar y profundizar sobre la experiencia de la Iglesia de los pobres como Pueblo de Dios, a partir de la tradición bíblica y eclesial, así como de las exigencias que plantea la realidad latinoamericana y el Evangelio hoy.

Finalmente, a manera de conclusión, retomo brevemente la idea central de este trabajo, y presento las características y las notas fundamentales que en principio van configurando la Iglesia desde los pobres en la experiencia cristiana de las Comunidades Eclesiales de Base.

PRIMERA PARTE: LA IGLESIA DE LOS POBRES A PARTIR DEL PROCESO DE LAS CEBs

Comunidades de pobres

La experiencia del caminar de las Comunidades Eclesiales de Base muestra que estas pequeñas células están formadas por gente pobre. Los po-

bres son —según se expresó en las respuestas al cuestionario— los campesinos, obreros, colonos, amas de casa, estudiantes, es decir, la clase trabajadora, gente que en muchos casos ha sido despojada de sus bienes y que carece de servicios básicos, gente sin poder y sin influencias, sin muchos conocimientos, gente humilde y sencilla. Entre ellos hay algunos que originalmente tenían una buena posición económica y social, de tal modo que se identificaban con los intereses de los poderosos, pero al entrar en relación con las CEBs "se han convertido y han asumido, por la fe, la causa de los pobres".

Si la mayoría de las CEBs son comunidades de pobres, no se pretende decir con esto que el llamado no hubiera sido dirigido también a los ricos. El llamado a formar comunidad es para todos, "no se excluye a nadie, ni se discrimina a nadie", tal como se indica en los cuestionarios. Lo que pasa es que el rico y el poderoso "se sienten cuestionados en su puesto o en su riqueza y ponen pretextos porque tienen otros intereses". Se trata de personas que "asisten a la Comunidad sólo unos días, pero luego van viendo que seguir a Jesús exige compartir". De esta manera "se van alejando poco a poco, como el joven rico del Evangelio" (Ver Marcos 10,17-22).

De hecho, en nuestro país, así como en otros países, se ve muy claro que "hay proporcionalmente más sacerdotes, religiosos y religiosas trabajando para evangelizar a los ricos. Estos tienen la posibilidad de tener acceso a los libros y documentos eclesiásticos, pueden leer los documentos de Medellín (y Puebla) y comentarlos. Sin embargo, la palabra del banquete se repite: los convidados no se presentaron. En cambio sí aparecieron los pobres recogidos en las plazas, en los cerros y en las barriadas, y no fue casual (ver Lucas 14,15-23). Se cumplió de nuevo la palabra de Pablo a los Corintios. El Espíritu manifestó su sabiduría al convidar a aquellos que son menos apreciados por el mundo para confrontar la sabiduría del mundo (ver 1 Cor 1,26-27) (Obispos del Nordeste de Brasil, en aportación a la III Celam, mimeo)" (citado en Varios, *Cruz y resurrección*, Servir-Crt, México, p. 237).

La Iglesia que se renueva a partir del proceso de las CEBs está, pues, enraizada y construida en la base. Los pobres se organizan en CEBs para vivir, confesar, celebrar y reflexionar su fe de una forma comunitaria, del modo como lo hacían los primeros cristianos (Hechos, 2,42-47; 4,32-37).

A partir de estas comunidades la Iglesia realiza su misión profética, sacerdotal y pastoral, no a través del apoyo o alianza mutua con el poder político y las clases pudientes (como sucede en el modelo de Iglesia de Cristiandad). La Iglesia de los pobres es una Iglesia servidora. La vivencia cristiana de estas comunidades se realiza a través del testimonio de las mismas en el conjunto del pueblo. La Iglesia de los pobres se relaciona con la totalidad religiosa y social a través de su inserción dentro del proceso de liberación. Dentro de este proceso anuncia, celebra y construye el Reino de Dios. De esta forma se constituye en sacramento de salvación, foco de evangelización y motor de liberación. Se trata de una Iglesia que desde los pobres y en solidaridad con ellos convoca a todos a la conversión y a la realización de la justicia, dentro del proyecto del Reino de Dios.

Seguidores de Jesús

En la experiencia del caminar de las CEBs, aparece con notable acentuación el hecho de que estas comunidades pobres, de las que hemos hablado, son seguidoras de Jesús. El seguimiento de Jesús en medio de un mundo de pobres ha de asumirse, con claridad, el mismo camino de Jesús "que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2Cor 8,9).

La práctica cristiana inserta dentro del proceso popular para la liberación de los pobres, es el lugar concreto e histórico del conocimiento y seguimiento de Jesús. Dar de comer al hambriento y de beber al sediento, vestir al desnudo, recibir al forastero, visitar al enfermo y al encarcelado. (Mt 25,31-46) es conocer y seguir a Jesús (ver Sant 2,14-26). Dar de comer al hambriento es organizarse y luchar por una nueva sociedad donde todos pueden comer y vivir con dignidad, como hermanos. Hacer la voluntad del Padre (Mt 7,21), es hacer las obras liberadoras de Jesús (ver Jn 14,7-15; 17,21-26; Lc 4,18-19; 7,18-23).

No se trata solamente de ser voz de los que no tienen voz, sino de hacer que los que no la tienen la recuperen. Que sean los pobres los mismos gestores de su liberación. Sólo el pobre puede salvar al pobre. Sólo se redime lo que se asume, según el ejemplo de Jesús que tomó nuestra condición humana para salvarnos (Jn 1, Fil 2,5-11, Rom 12,14-16). Sólo el pueblo puede salvar al pueblo, porque en él está la fuerza del Espíritu de Jesús de Nazaret pobre, que muere y resucita solidario con los pobres y por la salvación de la humanidad.

La Iglesia de los pobres es verdadera Iglesia de Jesús, donde los pobres son los sujetos privilegiados y portadores de una verdadera evangelización liberadora.

Al servicio del reino de Dios dentro del proceso de liberación

Una característica importante que configura la Iglesia de los pobres es su orientación explícita como servidora del Reino de Dios.

En las CEBs se conjuntan, por una parte, los anhelos de liberación de los pobres y, por otra, la Buena Noticia de liberación proclamada por Jesús (Lc 4,18). Esta Buena Noticia está orientada a convertirse en Buena Realidad (Lc 7,18ss). En la práctica de hacer realidad la Buena Noticia se construye el Reino de Dios.

El Reino de Dios es el centro del anuncio de Jesús en la historia. El Reino de la justicia y de la hermandad es una realidad mayor y más importante que la Iglesia; es una realidad absoluta, mientras que la Iglesia es una realidad relativa (ver P. Richard, *Christus* 576, p. 42).

Las comunidades de nuestro país, respondiendo al cuestionario sobre Iglesia de los Pobres, decían: "Nunca permanecemos satisfechos con los logros alcanzados, siempre caminamos hacia Cristo y su Reino". Esto significa que el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas, sin reducirse ni identificarse con ellas (ver Puebla 193). No obstante, mientras haya historia, mientras vivamos en la tierra, el Reino de Dios se revela y anticipa al interior de la historia, en "los logros alcanzados". El Reino de Dios es una tarea por realizar en todas las dimensiones de la Realidad: personal, social, eclesial y escatológica.

En los acontecimientos y procesos de la historia "se nos revela la presencia de Dios, su acción liberadora y salvífica". Esta presencia del Reino de Dios en nuestro caminar, en la historia, no es sin embargo una realidad evidente, clara, a todas luces. Necesita de un discernimiento, necesita descubrirse por la fe. La función de la Iglesia es la de permitirnos ese descubrimiento de Dios en la historia por la fuerza del Espíritu. Sin la Iglesia difícilmente podríamos descubrir, anunciar y celebrar esa presencia del Reino de Dios en la historia actual de nuestros pueblos (ver P. Richard *ib*, p. 42).

La Iglesia no tiene sentido en sí misma. Tiene sentido en el "salir hacia". Existe para servir,

existe para evangelizar, para anunciar, celebrar y construir el Reino (ver E.N. 14-15).

El Reino de Dios es Reino de vida para los que sufren opresión y muerte de justicia para los que padecen injusticia, de amor para los marginados, de perdón para los pecadores. Dentro de la situación actual de pecado y dominación, el Reino se construye a través de un proceso de liberación integral, y en oposición al reino egoísta y opresor de este mundo.

La integración de los cristianos de las CEBs al proceso de liberación, se realiza a través de su participación política (con un proyecto político y social) en partidos y movimientos populares. Las CEBs se insertan en esta marcha, conservando su identidad eclesial, y el movimiento popular su identidad política.

Dentro de este proceso se anticipa, se celebra, se anuncia, se realiza el Reino, en marcha hacia su manifestación plena y eterna (Mt 25).

Diferenciación: Iglesia de, para y con los pobres

La Iglesia de los pobres, aunque está constituida por comunidades de pobres, no es simplemente la suma de todas las CEBs y sus agentes. Es, además, todo el influjo transformador de esas CEBs en la totalidad religiosa y social (ver P. Richard, en *Christus* 576, junio 1984, p. 33). La Iglesia de los pobres es un modelo de Iglesia (modo de ser, vivir, actuar, etc.) que permite, orienta y fortalece la vivencia cristiana en CEB en el interior del pueblo; y se construye, también, a partir de las CEBs.



Para aclarar mejor el modo de ser y vivir la Iglesia a partir del modelo de Iglesia de los Pobres, es necesario tener en cuenta la diferencia que existe entre una Iglesia de los pobres, una Iglesia para los pobres y una Iglesia con los pobres.

La Iglesia de los pobres "no es aquella Iglesia que, estando fuera del mundo de los pobres, les ofrece generosamente su ayuda" (J. Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia*, p. 107ss). Una Iglesia que fuera para los pobres (lo que supone que la Iglesia ya está constituida con independencia lógica de los pobres, y hasta después se pregunta qué ha de hacer por ellos), no sería todavía una Iglesia de los pobres. Esta no es una Iglesia que esté sólo asistencialmente al tanto de los pobres, dejando la pobreza externa a ella; aun cuando se superase un enfoque asistencial (ver J. Sobrino, *ibid*).

La Iglesia de los pobres "no significa una parte de la Iglesia dentro de la totalidad eclesial más amplia, que coexista con otras partes de la Iglesia, aunque ahora la parte pobre de la Iglesia tuviera los mismos derechos que las otras". Aunque está claro que dentro de la Iglesia existen grupos sociológicamente distintos, la Iglesia de los pobres no se constituye meramente privilegiando a una parte de la Iglesia, permaneciendo las otras intocadas. Esta sería una Iglesia con los pobres (los pobres como parte de la Iglesia aunque fueran privilegiados), no llegando a ser todavía de los pobres (cf *ibid*).

A nivel teológico, la Iglesia de los pobres se comprende a partir de la afirmación de que el Espíritu de Jesús está en los pobres y desde ellos recrea la totalidad de la Iglesia. La historia de Dios pasa por los pobres (Ex 3,7-10; Is 49,1-13; Mt 5, 1-12; Lc 6,17-26; Lc 4,16-21; 7,18-23; 10,25-37; Mc 10,17-31; Mt 25,31-46; G.S. 1; Me. Mellín, Justicia 3; Puebla 1141-1147; 87-90; 27-42. . .). El Espíritu de Jesús toma carne histórica en los pobres. Desde ellos se observa la dirección que debe tomar la historia según Dios. Por eso, la Iglesia de los pobres no es sólo para los pobres, sino que debe hacerse desde ellos, a partir de ellos. Los pobres son el principio de estructuración, organización y misión de la Iglesia.

Por esta razón, los pobres, en la Iglesia de los pobres, no se conciben como parte dentro de ella —aunque se los privilegiase—, sino como centro de su totalidad. Desde los pobres, todos, todos son convocados a la conversión y a la realización del Reino de Dios.

SEGUNDA PARTE: LA IGLESIA DE LOS POBRES, PUEBLO DE DIOS EN MARCHA

La Iglesia que renace a partir de la experiencia del caminar de las CEBs, no sólo se autocomprende como Iglesia de los pobres, sino que descubre en su dinamismo la configuración de las características básicas que la tradición bíblica y eclesial da a la Iglesia como "Pueblo de Dios".

En el cuestionario planteado, las comunidades expresaban su conciencia de ser Pueblo de Dios. Para iluminar la experiencia de nuestras CEBs como Pueblo de Dios en el proceso de liberación, es preciso recordar brevemente el significado de "pueblo" y de Pueblo de Dios.

Pueblo y pueblo de Dios

Podemos definir el concepto "pueblo" bajo dos niveles: a) Desde un sentido étnico y genérico, se aplica al conjunto de los habitantes de una región o de un país, con una misma historia y con una cultura común, regido por un mismo gobierno. b) Por otro lado, desde el campo histórico-social, el concepto "pueblo" define a un grupo social (pueblo: clase oprimida) en contraposición a otro (no pueblo: clase opresora) que está llamado a ser pueblo (ver L. Boff, *Eclesiogénesis*, Sal Terrae, p. 63).

Teniendo en cuenta los dos niveles podemos decir, de un modo más particular y específico, "pueblo" es el conjunto de personas y grupos marginados y explotados que se van haciendo conscientes de su situación y de su historia común, se van organizando y marchan solidariamente hacia su liberación; teniendo en cuenta los elementos culturales e históricos que los unen, se van convirtiendo en sujetos y agentes de un proyecto de justicia e igualdad universal en donde puedan recuperar y vivir su dignidad humana.

Desde este proyecto, el "pueblo" abre sus puertas al "no-pueblo". Y "los otros sectores de la sociedad se hacen pueblo en cuanto comparten esas legítimas aspiraciones, memoria histórica y valores, o no se oponen a ellos" (J.C. Scannone, *Teología de la Liberación y praxis popular*, Salamanca 1976, p. 69).

En la Biblia, el Antiguo Testamento nos descubre que llegaron a formar el Pueblo de Dios los israelitas "que lucharon por su liberación y aceptaron la Alianza y fueron fieles a ella (ver Dt 26, 16-19; Ex 19,5-8)" (Cecodif, *Iglesia en marcha*, Diócesis de Cd. Guzmán 1984, p. 46). En el

Nuevo Testamento (1 Cor 11,23-26; Jn 13,14-17, 34-35), "la nueva comunidad cristiana que tiene conciencia de ser el Nuevo Israel, el Nuevo Pueblo de Dios de los últimos tiempos, se nos presenta con las mismas características fundamentales del antiguo pueblo de Israel, pero con la novedad y la perfección que le confiere su relación con Cristo" (Varios, *¡Sois Iglesia!* Ed. Cristiandad, p. 30; ver Cecodif, *ibid*).

El Pueblo de Dios es, en suma, un pueblo en marcha, que en cada momento de la historia "está llamado a ser fermento de la sociedad, dando sentido a todos los acontecimientos de la vida humana y ofreciendo, desde la fe, respuestas a los problemas, inquietudes y aspiraciones concretas de los hombres. En cada época histórica la Iglesia tiene una tarea específica, determinada por las circunstancias concretas en que le toca vivir y por las exigencias del Evangelio" (Varios, *¡Sois Iglesia!*, p. 35).

Así, por ejemplo, durante los tres primeros siglos de nuestra era, "la conciencia de la Iglesia como Pueblo de Dios estuvo particularmente viva. La comunidad cristiana se encontraba en una situación de especial dificultad. Dispersa en pequeñas comunidades dentro del ambiente pagano del Imperio Romano, es rechazada y perseguida, tanto por parte de los judíos, que la consideraban como una secta herética, como por parte de los romanos, que veían en ella un peligro para la unidad del Imperio. En esta época, la pertenencia a la comunidad cristiana era fruto de una decisión personal, libre, tras un prolongado catecumenado, y suponía una verdadera conversión.

"Como Pueblo de Dios la comunidad cristiana se siente situada frente al mundo pagano; frente al "no pueblo de Dios". Y esta tensión crea en la comunidad cristiana una fuerte conciencia misionera, que la impulsa, siguiendo el mandato de Jesús a anunciar a ese mundo la salvación del Evangelio. Y esta tarea es asumida por toda la comunidad cristiana, en cuanto tal, bajo el estímulo y dirección de los que han recibido el carisma del ministerio. Es esta época de "los mártires", de los grandes testigos de la fe, sellada frecuentemente con la propia sangre" (Varios, *Sois Iglesia*, pp. 35-36; cf *Carta a Diogneto*, Padres Apostólicos, BAC, pp. 850-851).

Haciéndonos pueblo de Dios desde las CEBs

En las circunstancias concretas de México y América Latina, y de acuerdo con las exigencias actuales del Evangelio, ¿por qué podemos decir

que la Iglesia de los pobres que renace en las CEBs es verdadero Pueblo de Dios?

La situación de pobreza injusta y marginación produce masificación, misma que bajo el control ideológico y político de las autoridades del sistema de dominación ha pasado a ser una masificación organizada. Sucede esto especialmente desde las centrales obreras y campesinas oficialistas, y desde el partido en el poder y demás partidos de derecha, con el respaldo de la mayoría de los medios de comunicación social. Tal masificación organizada mantiene al pueblo en la pasividad y el anonimato, sin desarrollar suficientemente su capacidad de pensar, crear, decidir su destino histórico.

Dentro de esta situación, la experiencia del caminar de las CEBs ha descubierto que la comunidad es la mediación necesaria para salir de ese estado de masificación y construir, de una forma real y dinámica, el Pueblo. La comunidad eclesial está siendo fermento de conciencia, organización y movilización, que transforma a las masas oprimidas en pueblo que se libera.

El pueblo "se convierte en Pueblo de Dios en la medida en que, formando comunidades de bautizados, de fe, esperanza y amor, animados por el mensaje de absoluta fraternidad de Jesucristo, se propone, históricamente, concretizar un pueblo de personas libres, fraternas y participan-

tes. Esta realidad... teológicamente significa la anticipación y preparación del Reino de Dios y del Pueblo de Dios escatológico" (L. Boff, *op cit* p. 63).

Y si nos referimos a los cristianos que históricamente se han movido dentro de un modelo de Iglesia de cristiandad (ver P. Richard, *La Iglesia que nace en América Central por la fuerza de Dios*, Christus 576, junio, 1984, p. 32-33,41; también J. Sobrino, *Resurrección de la Verdadera Iglesia*, Sal Terrae, p. 141; G. Gutiérrez, *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*, CEP, Lima; A. Cussianovich, *Llamados a ser libres*, CEP, Lima, 1974, p. 51-60; G. Gutiérrez, *Teología de la Liberación*, Sígueme, 1972, p. 83-109), diríamos que esta Iglesia se hace pueblo de Dios en la medida en que se hace Iglesia de los pobres.

En otras palabras, la Iglesia de cristiandad "se hace pueblo de Dios en la medida en que se solidariza evangélicamente con los pobres y oprimidos y con sus anhelos de liberación; en la medida en que se constituye con ellos y a partir de ellos como convocación siempre nueva y como respuesta creyente al evangelio liberador" (A. Quiroz Magaña, *Eclesiología en la Teología de la Liberación*, Sígueme, p. 171).

Con base en lo antes dicho, es importante aclarar que concebir la Iglesia como "Pueblo de

IGLESIA PROFETICA

Convoca:

- Falta analizar qué fuerza real de convocación tienen las CEBs en cada lugar y ver quién convoca: si el pueblo o la figura del sacerdote.

Anuncia:

- Se plantea el proyecto del Reino. Se anuncia con el servicio al prójimo. Anuncia que Dios acompañará el proceso para que el Reino se haga realidad. Las CEBs evangelizan a los pobres por medio de los pobres.

Denuncia:

- Las injusticias sociales, económicas, culturales, políticas, religiosas en base al Evangelio de Jesucristo.

Discierne:

- Lo que hace avanzar.
- Lo que no hace avanzar.
- La realidad que vivimos.
- Obstáculos al anuncio y a la denuncia (rechazo, represión, persecución).

Dios", no significa sólo presentar un rostro más popular de la Iglesia, donde se realice una pastoral más ligada al pueblo y con una amplia participación de los seglares. Menos aún cuando los proyectos y acciones de la marcha son dictados casi únicamente por los asesores o "expertos" de la evangelización. Se trata de lograr que el pueblo mismo sea, en realidad, el sujeto consciente que marque la pauta del camino y lleve a cabo las tareas acordadas en comunidad.

Más concretamente, se trata de dar poder a los campesinos, obreros, trabajadores (al pueblo) en las CEBs, para que participen activamente. Propiciar que ellos organicen comisiones de trabajo, hagan horarios de encuentros, hagan críticas, evaluaciones, tomen decisiones, participen directamente en los plenarios, en la coordinación, etc. El papel de los asesores será el de animar, acompañar, hacer profundizar y sistematizar el aporte de las bases (cfr *Hacia una Iglesia de los Pobres; experiencia entre el campesinado boliviano*; en Revista Mensaje Iberoamericano No. 220, febrero 1984).

Se trata, pues, de caminar de tal modo que la Iglesia, en su vida, organización y en el desarrollo de su misión, vaya siendo de los pobres. Y que, siéndolo, sea un espacio para la formación de un pueblo consciente y comprometido, que inserte su misión profética, sacerdotal y pastoral en la sociedad, siendo "foco de evangelización y motor de liberación" (Puebla, 96).

CONCLUSION

A lo largo de esta reflexión nos encontramos con un hecho muy importante que es motivo de esperanza para los miembros de las CEBs: la Iglesia de Jesús se renueva desde los pobres. Los pobres y creyentes, con su inmenso potencial evangelizador evangelizan a la misma Iglesia y se constituyen en motores de la transformación de la historia.

Con sencillez y firmeza la Iglesia de los pobres brota a partir de las CEBs como flor sin defensa, causando admiración y alegría en quienes ansían una humanidad nueva y en quienes descubren en ella una mediación histórica y sacramental del Reino de Dios. Por otra parte, esta flor hace crecer el miedo de los poderosos, de quienes tratan de impedir que llegue el nuevo amanecer de la justicia y la fraternidad.

Se trata de un nuevo modo de ser y vivir la Iglesia: Iglesia comunidad de fe, esperanza y amor,

un modelo ya no piramidal, sino circular, comunitario, cuyos miembros se conocen, se ayudan, donde tanto pastores como seglares establecen relaciones de comunión y solidaridad, en orden a la realización de la misión liberadora. Es una Iglesia encarnada, inserta en la realidad; convocada por la Palabra de Dios, como una luz, como discernimiento de fe y fuerza liberadora en el corazón del pueblo; Iglesia concientizadora de la realidad histórica y de la misión eclesial en el mundo. Es una Iglesia servidora del Reino, donde surgen ministerios y servicios para dinamizar el cuerpo eclesial en orden a la transformación de la sociedad, para una mayor comunión y participación, en un espíritu de colaboración misionera. Una Iglesia profética que anuncia, denuncia, convoca, testimonia con la vida, discierne los acontecimientos, reflexiona el caminar y, desde los niveles más sencillos, realiza lo que anuncia como anticipación del Reino. Es una Iglesia que celebra su fe, su vida y caminar, las luchas del pueblo y la presencia de Dios en las liberaciones concretas; Iglesia que ora desde la vida y marcha de la comunidad y del pueblo. Es una Iglesia liberadora, liberada por el espíritu e integrada al proceso de liberación integral; es fermento, motor de vida nueva; Pueblo de Dios que impulsa un proyecto de fraternidad y justicia, desde la fe, en la perspectiva del Reino.

La Iglesia de los pobres construye la unidad, desde y con los pobres, en medio de tensiones internas y externas, a partir de la misión liberadora de Jesús. Realiza un nuevo modo de vivir la santidad por el testimonio y la esperanza activa, la participación de la pascua de Jesús, muriendo y resucitando en sus mártires; Iglesia que construye la catolicidad, siendo universal, abierta y comprometida en las organizaciones populares, peregrinando; Iglesia toda ella apostólica, en comunión con los apóstoles y con la gran tradición de fe, en la misión eclesial de servicio al Reino de Dios.

En los pobres Cristo se ha aparecido a la Iglesia observa J. Sobrino. Y quienes han sido testigos no han podido menos, hoy como ayer, que configurar una nueva forma de ser y vivir la Iglesia: la Iglesia de los pobres, que se autocomprende como Pueblo de Dios que marcha, entre el dolor y la esperanza, siendo signo y fuerza de salvación.

Los pobres, al confesar, reflexionar, celebrar y vivir su fe, están siendo fermento, están siendo constructores de la Iglesia de los pobres, al servicio de la justicia.

UNA ESPERANZA QUE VA CRECIENDO

Sebastián Mier

CARACTERÍSTICAS DEL XII ENCUENTRO

Para muchos en América Latina el caminar de las CEBs constituye un motivo de esperanza, hacia una fe más viva, significativa y vivificante, y hacia una organización social verdaderamente en servicio del pueblo. Y el XII encuentro nacional, realizado bajo el resplandeciente sol oaxaqueño, dio nuevos impulsos a esa esperanza. Las comunidades van madurando y creciendo en número.

El número de participantes fue notablemente superior al del encuentro de Concordia, Coah. Participantes que venían como delegados de comunidades esparcidas por la gran mayoría de estados de la República.

Pero lo más notable no era tanto el número, sino la perceptible maduración del gran conjunto. El tiempo que llevan de participar en la experiencia de las CEBs es sumamente variable (un caso peculiar que comentaré en seguida lo forma la Diócesis de Oaxaca), desde los 15 años hasta 1 ó 2. También lo es la maduración. Estas me parecerían las principales características:

- Vinculación creciente de la vida de fe con la diversidad de servicios prestados de varias maneras. Unos directamente por los miembros de las comunidades; otros, mediante su participación en diversos organismos y organizaciones.
- Responsabilidad que van asumiendo los laicos en sus funciones tanto en las comunidades mismas, como en otros ámbitos eclesiales y sociales. La relación con los presbíteros, religiosas y obispos, varía mucho según las circunstancias; pero en general tiende a ser más sana, sin dependencia excesiva ni desvinculación; aunque no faltan casos de conflicto.

- Los conflictos (tanto con autoridades eclesiales, como con diversos sectores sociales) van siendo manejados con mayor serenidad. No se cierran ingenua o miedosamente los ojos ante las diversidades; se evitan cuidadosamente los enfrentamientos inútiles; pero se asume con tranquilidad que la búsqueda de unas relaciones más fraternales y la lucha por la justicia no va sin conflictos de diverso estilo y se les busca la solución con paciencia.

LA COMUNITARIEDAD INDIGENA Y LAS CEBs

Lo peculiar de la Diócesis de Oaxaca que mencioné más arriba se debe a que no hay en ella una experiencia prolongada de lo que propiamente se vienen llamando comunidades de base. Sin embargo, se recapacitó en que la religiosidad, y en general la vida de los indígenas de esta zona tiene un marcado carácter comunitario, y que tal podría ser su aporte al encuentro nacional de CEBs. (Además, claro está, de su enorme hospitalidad que hizo posible el alojamiento y la alimentación gratuita de todos los participantes, al igual que una atmósfera muy fraternal).

Así, me parece que uno de los frutos particulares de este encuentro fue el acercamiento de estos dos tipos de eclesialidad popular. Por una parte las CEBs buscan una vivencia de la fe no individualista, sino comunitaria; y constituye ésta una de sus características más conscientes con la inspiración expresa de los Hechos de los Apóstoles. La comunitariedad indígena es más tradicional y espontánea. Ambas se conforman al nivel de la base popular. Los indígenas viven también de manera más consuetudinaria la integración de los diversos aspectos de su vida; no se da esa separación resultado de un largo proceso *occidental*. Las CEBs van buscando una creciente integración de fe y vida, con un método especial que la hace más consciente. (Aunque aquí cabe la discusión sobre si ese método —resumido en ver, pensar, actuar— es más propio de los agentes de pastoral que del pueblo mismo; y sobre qué tanto lo ha asimilado éste; o sobre que no hay que buscar algunas modificaciones, adaptaciones, etc). También es mayor la conciencia en los miembros de CEBs de su necesidad de vinculación con otros grupos más amplios tanto eclesiales como con organizaciones populares y solidaridad centroamericana. Las manifestaciones de religiosidad popular son más conaturales con los indígenas; respecto a las CEBs se da una diversidad

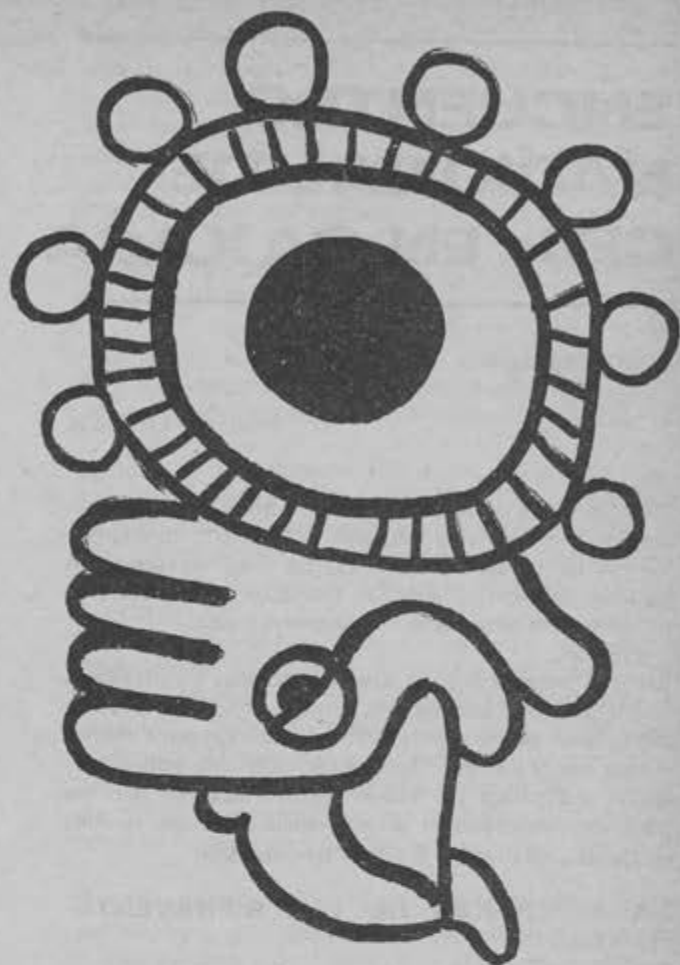
de posiciones. En cambio la referencia expresa a Jesús de Nazaret y en general a la Biblia suele ser más rica en las CEBs.

EL LEMA, EL TEMA Y SU DESARROLLO

La reflexión del encuentro versó precisamente sobre la eclesialidad de las CEBs, y más en particular sobre sus aspectos misionero, profético y servidor. Para realizarla se dividió a los participantes en once *núcleos*, y dentro de éstos se formaron grupos de 12 a 20 personas. Un *experto iluminador* intervenía antes y/o después de la reflexión en grupos. Esta era sistematizada por secretarios dentro de cada núcleo, y luego a nivel global.

El telón de fondo, como ya es costumbre, fue una consideración sobre la realidad en base a la pregunta: *¿Cómo perciben y viven las CEBs la situación del pueblo en lo económico, político, cultural y religioso?* Y luego se dedicó el viernes entero para compartir sobre *¿Cómo viven las CEBs su experiencia de Iglesia misionera, profética y servidora como respuesta integral del pueblo a la realidad nacional mexicana?* Y el sábado en la mañana: *¿En qué las CEBs rejuvenecen a la Iglesia hoy?*

Mi impresión es que en todas estas consideraciones no hubo luces nuevas, aportes teológicos especiales; sino más bien un compartir fraterno que ayudó para que unos asimilaran mejor, otros formularan mejor lo que ya vivían, y otros abrieran los ojos a nuevas posibilidades (y otros palpáramos hechas vida, alegría y esperanza creciente las formulaciones muchas veces repetidas).



LA FRATERNIDAD DE LAS CEBs Y OTRAS FRATERNIDADES

Más allá del aporte de las reflexiones, una dimensión sumamente importante de estos encuentros es la vivencia en lo más ordinario y también en las celebraciones mayores de la fe y la fraternidad. Y ahora en Oaxaca lo experimentamos nuevamente con gozo y profundidad.

Claro que este tipo de vivencias no son exclusivas de encuentros de CEBs. Afortunadamente en muchos otros ámbitos tanto eclesiales como sociales se realiza la fraternidad de muy diversas maneras. Y luego siente uno la tendencia a decir que la propia fraternidad es, si no la única, sí por lo menos la mejor. Sin embargo no creo que sea necesario para valorar lo más propio el minusvalorar lo de los demás. Sí creo que en ese gozar lo que nos toca vivir más directamente (y simultáneamente en el agradecerlo a Dios nuestro Padre) es válido destacar cuáles son sus características más relevantes, que pueden constituir al mismo tiempo un aporte para otros grupos. Algo de este estilo intenté al comparar la eclesialidad de los indígenas oaxaqueños con la de las CEBs.

ENCUENTRO NACIONAL DE CEBs EN OAXACA

Rasgos teológicos

Roberto Oliveros

Para las CEBs de México, los encuentros nacionales representan en su vida verdaderos "kairós": momentos fuertes de la acción de Dios. En ellos se recoge un caminar de meses o años. Se traslucen los avances y se proyectan los retos hacia los siguientes pasos.

Estos momentos fuertes suscitan acciones y reflexiones que impulsan la marcha. Por consiguiente, estas reflexiones quieren unirse a esos muchos esfuerzos por iluminar e impulsar el caminar. Trataré de hacer una lectura teológica que ponga de relieve algunos aspectos que me parecieron centrales en la experiencia de fe que vivimos en Oaxaca los días 6,7,8 y 9 de febrero 1986.

LA ESPERANZA DE LAS BIENAVENTURANZAS

Desde la llegada, desde las inscripciones afloró fuerte y gozosa la esperanza. La inmensa mayoría de los participantes llegaron motivados por su experiencia de fe en las CEBs que los preñó de esperanza.

Llegaron de los más distantes puntos de la República, desde Mérida y Mexicali, Cd Juárez y Tapachula, con entusiasmo, con alegría, con esperanza. La crisis económica hacía suponer que los representantes no llegarían a los 2000 programados. Llegaron más de 2700. Por todas las regiones, el deseo de participar en el Encuentro de Oaxaca rebasó las previsiones de los animadores.

En el centro de este deseo por participar brotaba a flor de piel el deseo de aprender de otras experiencias, de buscar cómo otros están buscando construir el Reino. Los rostros y expresiones de las diversas delegaciones hablaban de gente animosa, entusiasta y no satisfecha.

Más de 2700 representantes de CEBs de toda la República que en la primera concentración en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo el 6 de febrero, estaban expectantes y ansiosos de vivir el Encuentro. Se respiraba responsabilidad por el Reino envuelta en alegría. Estábamos viviendo un pedacito del ansia y expectación de la multitud del Sermón del Monte. El pueblo fue al Sermón del Monte con esperanza. Las experiencias del Maestro lo animaron a sacrificar días de trabajo, pasar hambre y fatiga.

Ese pueblo pobre reunido por la esperanza del Reino nos participó la esperanza de las Bienaventuranzas: "Bienaventurados ustedes los pobres... los humildes... los que lloran... los pacientes... los compasivos... los de corazón limpio... los hacedores de la paz... los que tienen hambre y sed de la justicia... los perseguidos por buscar la justicia".

ENCUENTRO DE LA IGLESIA DE LOS POBRES

La ilusión y deseo de Juan XXIII de que la comunidad eclesial viviera y ofreciera un sacramento claro de ser la Iglesia de los pobres, que posteriormente fue retomado por la Iglesia latinoamericana especialmente, como un don del Señor, va tomando cuerpo en México en las CEBs.

Existen muchas formas como los pobres manifiestan y alimentan su fe. Por ejemplo, es notable en las peregrinaciones a la Villa de Guadalupe. En Oaxaca vivimos no sólo esa manifestación de fe de los pobres, sino también un crecimiento en la conciencia y modo de vivir la Iglesia.

La vivencia eclesial en Oaxaca fue la de un pueblo pobre consciente de ser Iglesia y de la misión de ponerla al día; y de que esto se va ya logrando desde ellos, desde los pobres. Los reunidos no eran *un número más*, sino *delegados* de sus comunidades. En muchos casos, el pago de su viaje se costó entre todos los miembros de la comunidad o de varias comunidades.

La comunicación de su vivencia eclesial en las CEBs que se tuvo especialmente el día 7 de febrero, manifestó que era reunión de apóstoles y discípulos del Señor. En sus participaciones hablaban de sus experiencias de servicio, de sus ministerios, de sus conflictos con autoridades civiles y a veces eclesísticas. La conciencia tan clara de su ser Iglesia provoca que se subrayen los conflictos al interior de la Iglesia.

La experiencia eclesial de Oaxaca revela que la Iglesia de los pobres, si bien incluye lo sociológico como base, no es esto lo que viene a determinar que exista Iglesia de los pobres. La conciencia de ser hijos de Dios por el bautismo en la Iglesia, y por ello seguidores de Cristo y apóstoles en el mundo, es lo que integra el ser Iglesia de los pobres, sacramento de liberación universal.

Muchos pobres había en tiempo de Jesús. De éstos, de trabajadores humildes que eran la mayoría de sus discípulos convocó a los que quiso para fundar la Iglesia (Mc 3,13). Formó así la primera comunidad eclesial, la comunidad apostólica. Sus apóstoles y discípulos siguieron ese camino. A su paso formaron comunidades locales, en su mayoría de gente pobre (I Cor 1 y 2).

Oaxaca es una palabra fuerte y clara en este proceso de rejuvenecimiento de la Iglesia en los pobres. Los delegados traían con alegría sus experiencias positivas, presentaban sus problemas con seriedad. Es sorprendente cómo por la acción de laicos pobres van surgiendo CEBs

por toda la República. Basta el ejemplo de los laicos de la zona metropolitana. Siguiendo los pasos de Jesús y sus apóstoles, son sembradores de comunidades cristianas y por ello semillas de una sociedad mejor; en el corazón de la misión de la Iglesia está la evangelización (EN, 18). Y en Oaxaca vivimos que muchos de los reunidos son hacedores de Iglesia de los pobres. Con facilidad llevaban la coordinación de grupos y sabían resumir y expresar lo tratado en su lenguaje popular.

Al palpar en las CEBs reunidas en Oaxaca la Iglesia de los pobres que surge por la fuerza del Espíritu, expresó uno de los obispos participantes, lleno de gozo y alegría "que le parecía estar viviendo un concilio de los pobres". Sin duda estaba participando de esa alegría y gozo de Jesús Maestro y Pastor cuando exclamó al reunirse sus apóstoles y discípulos con él para comunicarle sus experiencias: "Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has mostrado a los pequeñitos" (Lc 10,17-24).

FIESTA DE HERMANOS: HACEDORES DE COMUNION Y PARTICIPACION

El Señor nos insistió que lo esencial no era el decir las cosas correctamente, sino ponerlas en práctica (Mt 7,21-29). El quiere que no sólo nos llamemos hermanos, sino lo pongamos en práctica. Hacer la hermandad para Jesús, tiene como centro el amor que comparte lo que se tiene. Símbolo de ello es la Eucaristía (Jn 6,1-13; 48-59).

El pasado Encuentro de CEBs fue una fiesta de hermandad. Muchos abrieron las puertas de sus hogares. Otros compartieron sus alimentos. Otros ofrecieron su tiempo y conocimientos de cocina. Otros acarrearón sillas, limpiaron el lugar, etc. Todo esto motivado porque venían hermanos de otras partes. El apellido según la carne pasó a segundo término. Eran hermanos en Cristo.

Sigue siendo patente que con más facilidad se hospeda en las casas de los pobres. La inmensa mayoría de los participantes fueron recibidos ahí. Hasta los obispos vivieron esta realidad con alegría: La hermandad según Cristo, surge espontánea desde los pobres. Son los regalos de Dios.

El Encuentro fue lugar donde se evidenció el carácter de comunión y participación de las CEBs. Todos aportaban según los dones y carismas recibidos. Obispos, sacerdotes, religiosas colaboraban con sus ministerios. Había también un grupo pequeño, pero significativo, de profesionales. Su vida entera ha encontrado el sentido: Seguir a Cristo en la causa liberadora de los pobres. Son los nuevos Zaqueos. También rondaron el Encuentro algunos "nicodemos y jóvenes ricos", dudosos y cuestionados.

La gente sencilla de las CEBs nos está evangelizando, nos está abriendo el camino de la comunión y participación, y nos invita de esta manera a encontrar formas más evangélicas en los procesos de nombramientos de obispos, y en la toma de otras decisiones importantes en la Iglesia. Grande es la esperanza que se abre al vivir cómo se comulga y participa en las CEBs.

Todavía queda mucho por caminar, por construir en la roca de la Palabra de Dios. Algunos sentimos bastante que no se comunicara y nos enriqueciéramos con los invitados que vinieron de otros países. Comunión y participación fraterna es solidaridad. Hubiéramos podido abrirnos en ellos a las necesidades de los hispanos en USA, a los hermanos de Centro-América y del Caribe.

EXPERIENCIA DE UNA IGLESIA PROFETICA Y LIBERADORA

Aquello que se vive intensamente emerge con facilidad. El pueblo de las CEBs, como se manifestó en Oaxaca, es un pueblo atento, con los ojos abiertos a la realidad.

En los días del Encuentro estaban los maestros de la sección 22 en paro de labores exigiendo la democracia sindical. esa justa lucha fue escuchada por los participantes de las CEBs. Contrasta esta atención y sensibilidad, con la obstinación e insensibilidad de las autoridades.

La atención y escucha de los que sufren injusticia por las CEBs enseña en la vida la sensibilidad y actitud de escucha del dolor del pueblo por los profetas. Y de esa escucha y reflexión pasa al anuncio y denuncia proféticos. El mensaje de solidaridad en la justa lucha fue aprobado por gran mayoría. Hubo también libertad de opinar en contra, con mucha libertad de espíritu, como lo hicieron unos pocos.

Y ese anuncio y denuncia se hicieron acción y signo proféticos en la procesión del domingo 9. Cuando los grupos pasaban por el atrio de catedral, donde estaban concentrados los grupos de maestros, se entonaban cantos y frases de apoyo y aliento. De la primera sorpresa, los maestros hicieron valla a la procesión y aplaudían, agradecían y expresaban también su fe en Cristo: "Se ve, se siente, Cristo está presente; las CEBs luchando, también están evangelizando".

Las CEBs, como los profetas, despiertan a los que duermen. Esa porción de maestros que anhelan una liberación y democratización que parece que no les llega de ningún lado, sintieron y apreciaron la dimensión profética de la Iglesia. Asombrados veían que pasaban delegaciones de todo el país compuestas en su mayoría de campesinos, obreros, mujeres sencillas, y salpicados aquí y allá sacerdotes, religiosas y algunos obispos.

De muy diversas formas y expresiones se manifestó en los once núcleos de trabajo la denuncia de la actual injusticia y violencia institucionalizadas, grave pecado social; y el anuncio de fidelidad al Señor en la búsqueda de la liberación integral. Denuncia de las incoherencias que vivimos en nuestra Iglesia y apertura a la conversión. En este sentido, destacó en las presentaciones la frase que hizo suya la multitud: "queremos obispos al lado de los pobres".

Deseo que se hace compromiso. Cuando Mons Lona respondió a la petición de la gente al comprometerse junto con otros padres obispos a seguir trabajando con sus her-

manos obispos, también pidió a todos que no fueran sacerdotes, religiosas o laicos de "encuentros", sino de compromiso diario por hacer presente el Reino. A esto, espontáneo, el pueblo aplaudió en la Eucaristía final y agitó las banderitas. Un pueblo profético que acepta la Alianza.

Aprobación que no surgió del calor emocional del momento. En el trabajo de los grupos aparecía por donde quiera la situación conflictiva en que viven las CEBs. Ya sea problemas intraeclesiales, o dentro del sistema. Esto no es novedad. Me pareció novedad en este Encuentro, la madurez cristiana para vivir en el conflicto en la lucha contra lo que no viene de Dios. Oír y narrar diversas experiencias de conflictos se hizo con sencillez, diría con normalidad. Es normal para el profeta y liberador ser gente que atrae las iras de los malos espíritus (Jer 20, 7-13). Como me comentaba un animador: "el conflicto nos viene por herencia". Esa herencia la van viviendo con sencillez y profundidad las CEBs (Jn 15,18-21; 16,1-4).

CEBs EN EL CAMINO Y MISION DEL SIERVO DE YAHVE

Ese conjunto de representantes de las comunidades, llenos de esperanza y profetismo, sin embargo aparecían débiles y sin poder. La mayoría de los participantes no tienen fuerza económica, política o técnica. Es más, aun varios de los obispos presentes, son de los que se miran en medios eclesiales con desconfianza y a veces hasta con desaire. Herederos en verdad del pueblo siervo de Yahvé (Is 53,1-12).

Sin embargo, los poderosos según el mundo se asustan de esta debilidad, pues captan que existe todo un potencial de cambio. Como Herodes delante del Niño Jesús. Y captan bien. En esta debilidad es donde florece la fuerza de Dios: el Señor respondió a Pablo "te basta mi gracia; mi fuerza actúa mejor donde hay debilidad" (2 Cor 12,9).

La experiencia vivida en esos días hizo palpar esa debilidad: pobreza, impotencias, ignorancia. Y también la fuerza de Dios: fidelidad y compromisos en totalidad, en fuerza de Dios, que empuja a la liberación. Por ello, como es costumbre en las reuniones de CEBs, no faltaron los agresores del sistema: los fotógrafos de Gobernación, o los policías judiciales que buscaban intimidar a los participantes con su prepotencia.

La misión de hacer presente el Evangelio de Cristo en todos los ámbitos de la realidad y por ello también en lo social y político, y no sólo en lo estrictamente religioso, carga a las CEBs con la misión del Siervo de Yahvé en su integralidad. Así como la Iglesia surgió del costado de Cristo, de su sangre derramada, la renovación actual viene de tantos sufrimientos y sangre de los pequeños

que asumen la misión y servicio del Siervo sufriente de Yahvé.

CELEBRAMOS Y PROCLAMAMOS LAS CEBs NUEVO MODO DE VIVIR LA IGLESIA

El tono dominante en la oración de esos días, fue el de acción de gracias. Brotaba espontáneo, desde el inicio del Encuentro en la deslumbrante Iglesia de Santo Domingo. Fue un gusto participar en ese río de animadores de comunidad que materialmente tomaron y abarrotaron ese suntuoso templo. Los lugares de honor lo ocuparon indígenas de diversas etnias. Cuando en América Latina se abren las puertas al Espíritu, entran los pobres cantando alabanzas al Señor y a nuestra madre María. Fue un momento y un signo magnífico. Cuando salimos, el silencio se hizo más grave. ¿Reflejarán nuestros templos la opción por los pobres?

También en Santo Domingo vivimos la oración en lenguas: indígenas de diversas culturas oraron al Señor en su idioma. Todas las lenguas, razas, culturas ahí presentes nos hicimos una sola oración, una sola fe, un solo corazón. Vivimos que la oración en lenguas no es hablar raro, sino animar la fe al contemplar cómo el Señor está en todos los pueblos.

La actividad del Encuentro, con sus diversas facetas estuvo toda envuelta en un clima de oración. Oración que se expresaba en símbolos, en palabras, en cantos. Destacaban como más usuales: "Juntos como hermanos" y "Cuando el pobre crea en el pobre". Palpamos cómo la Iglesia de las CEBs va haciendo de la vida una oración, una contemplación: "contemplativos en la acción". Eran peticiones y acciones de gracias surgidas de las necesidades concretas, de los hermanos en situación angustiosa como los de Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

La Eucaristía fue el culmen del Encuentro. El pueblo supo manifestar lo que le llegó más al corazón cuando agitaba espontáneamente sus banderitas. Eucaristía de Alianza, en la que el pueblo de Dios decía a los compromisos concretos de su Señor, que era su pueblo y que quería ser fiel. Vivimos una oración densa de compromiso, que contrastaba con el ritualismo vacío o las supersticiones y mitos sin sentido, que a veces se toman como oración cristiana.

La homilía de la Eucaristía de clausura fue proclamativa. Se proclamó lo que con laboriosidad se venía trabajando desde hace año y medio: el carácter eclesial de las CEBs como nuevo modo de vivir la Iglesia de siempre. La ilusión y deseo de Juan XXIII ya no son tales. Van tomando cuerpo y consistencia en las CEBs, Iglesia de los pobres. Se proclamó con gozo nuevo el rejuvenecimiento de la Iglesia en su profetismo, en su ser misionera y servidora. Se proclamó esa Iglesia presente en medio del pueblo que camina hacia su liberación.

Algunos sentimos la ausencia de mensajes que conmemoraran y alentaran a otros que todavía no participan en este caminar. Esta ausencia de palabra que compartiera

lo vivido, nos llama a la responsabilidad de comunicar cada uno de los participantes, en la medida de las posibilidades, lo que hemos visto y oído, para que otros comulguen en nuestro gozo.

CEBs CELULAS VIVAS DE LA IGLESIA LOCAL

Ese domingo 9 de febrero se proclamó a las CEBs como células vivas de la Iglesia local. Esto revela la madurez que van tomando en algunas parroquias y diócesis, lo que en Concordia comunicaron los padres obispos en su mensaje: "Las CEBs no son un movimiento en la Iglesia. Son la Iglesia en movimiento, desde la base, a modo de fermento". Y en esa línea: "Son las CEBs, pequeña Iglesia local".

Las CEBs como células vivas de la Iglesia local, no sólo fue un aspecto en que insistió particularmente Don Bartolomé Carrasco, sino una vivencia que se va forjando en las diversas experiencias compartidas en los grupos. Sobre todo a nivel parroquia, aparecen varios lugares en que va madurando el proyecto pastoral de la Conferencia Episcopal de Puebla que tiene su eje en la renovación comunitaria desde los pobres en las CEBs.

La realidad de parroquias asentadas en CEBs, células vivas de la Iglesia local, que se realiza de algún modo en la parroquia (SC, 42), rejuvenece la catequesis, la pastoral juvenil y social, la liturgia y el culto, el apostolado de los laicos, el ministerio presbiteral, el sentido y objetivos de los diversos movimientos y asociaciones apostólicas, etc.

Oaxaca recoge y relanza el reto de avanzar ya no sólo en algunas parroquias rejuvenecidas por las CEBs, sino que desde éstas se lleguen a renovar en nuestro México, diócesis enteras, iglesias locales inspiradas por las CEBs. Así se irá haciendo verdad, se irá haciendo más claro y patente que las CEBs no son un movimiento, sino la Iglesia en movimiento.

En las CEBs reunidas en Oaxaca, se evidenció la recuperación por parte del pueblo de su voz y participación. Todos hablaron, todos tuvieron oportunidad de tomar decisiones. Fueron consultados en los asuntos comunes. Esto no sólo es cuestión de "método" de trabajo en las comunidades; es vida teológica. En el pueblo pobre particularmente está una presencia especial del Señor: hay ahí un enorme potencial evangelizador (Pue, 1147). Las CEBs van abriendo cauce a ese potencial. En ellas el pobre, la mujer marginada, el sencillo, el analfabeta, etc, recuperan su voz teológica. Se vive que todos formamos un solo cuerpo. Que somos comunidad y por ello podemos opinar y decidir sobre nuestra vida eclesial.

Al ir siendo las CEBs escuela de forjadores de la historia (Pue, 247), de hacedores de la Iglesia de los pobres es como van siendo células vivas de la Iglesia local. Van siendo células vivas cuando desde ellas se viven los ministerios y servicios de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Y como

en un cuerpo fluye la vida en un continuo vaivén, así se van construyendo pacientemente las comunidades. Están atentas a la palabra de otros; a su vez, tienen y comunican su palabra. También opinan y sugieren decisiones. Son sujetos de Iglesia, células vivas de la Iglesia local.

En la apertura a otras comunidades, a otras iglesias locales se vive la Iglesia universal. El Encuentro fue un momento privilegiado de abrirnos a lo universal, a otros pueblos e iglesias. El Encuentro fue acontecimiento, presencia de la Iglesia universal, desde esas CEBs, células vivas de Iglesia local, desde esa Iglesia local de la arquidiócesis de Oaxaca que convocó y coordinó el Encuentro.

La misma preparación de la reunión de las comunidades fue una experiencia de esa interacción de lo local y lo que está más allá, la apertura a lo universal. Y lo universal tomaba base y consistencia en lo local; y esto desde su expresión más pequeña: "Las CEBs, mínima expresión de la Iglesia local, de la Iglesia toda".

CONCLUSION

El Encuentro Nacional de CEBs en Oaxaca manifestó que van creciendo y madurando. El tema central de la eclesialidad de las Comunidades de Base no fue algo que causara desasosiego o sorpresa. Por el contrario, se cosechó en conciencia y compromiso eclesiales, en esos días. Ya digo, más que siembra, fueron días de cosecha. Esto no quiere decir que ya se concluyera un trabajo y reflexión. Son temas inagotables en su riqueza.

Oaxaca fue punto de llegada de un caminar, de muchos esfuerzos. Pero es también punto de partida para vivir y profundizar más en la conciencia de la eclesialidad de las CEBs. Hay que seguir aclarando lo que son y significan las CEBs en los proyectos pastorales, tanto a nivel de diócesis, como de parroquias. Existen ya parroquias que se han rejuvenecido en las CEBs. Urge el reto de que se extienda esa vida y luz que llene de esperanza a los hermanos. Y está por delante el rejuvenecer diócesis enteras —Iglesia local— a partir de las CEBs.

La experiencia espiritual vivida en el Encuentro fue un destello de lo vivido por los discípulos en el Monte Tabor (Mc 9,1-10). Vivimos la confirmación de un camino de seguimiento de Cristo. Además, salimos animados, con mayor claridad y esperanza para dar los siguientes pasos. Y conscientes que en este caminar se vive la Pascua del Señor: la cruz, la sangre y dolor que implica la fidelidad al camino de Jesús; y la resurrección, la alegría y conversión que sólo Dios sabe comunicar.

Experiencia de Tabor. Se quisiera que todos los días fueran así. Pero lo ordinario no es eso. Es búsqueda en debilidad, pequeñas alegrías y tristezas. Pero en todo está Jesús para el que le abre su corazón: "Y se formó una nube que los cubrió con su sombra y desde la nube llegaron estas palabras: 'Este es mi Hijo amado, escúchenlo'. Y de pronto, miraron a su alrededor: no vieron ya a nadie, sólo a Jesús que estaba con ellos" (Mc 9,7-8).

MENSAJE DE LAS CEBs DE MEXICO

A los maestros de la sección XXII del SNTE

- 1) Desde hace más de un año la Arquidiócesis de Oaxaca ha venido siguiendo con preocupación su situación gremial; se ha esforzado por comprender sus causas, y ha buscado como Iglesia dar una respuesta.
- 2) De hecho ha habido ya algunas manifestaciones de ello, al acoger con interés a quienes de parte de ustedes han proporcionado información directa; al acudir algunos agentes de pastoral nuestros con sus voceros para conocer más a fondo su situación; y al mostrarnos dispuestos a celebrar con ustedes oficios religiosos, cuando nos los han requerido.
- 3) Aunque somos conscientes de la presencia y participación en su movimiento de maestros del Estado que se profesan católicos, en este mensaje nos dirigimos a todos los maestros de la Sección XXII del SNTE.
- 4) Con ocasión de la celebración en Oaxaca del XII Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base, muchos católicos provenientes de todo el país nos hemos visto ahora poderosamente impactados en forma directa por su lucha, a favor de la democracia sindical.
- 5) Por ello hemos sentido la necesidad de expresarles una palabra a la luz del Evangelio del Señor Jesús, respondiendo así a las peticiones que muchos de ustedes en estos días nos han hecho.
- 6) Las Comunidades Eclesiales de Base, como partes vivas de la Iglesia, sentimos la exigencia de compartir sus dificultades. Movidos por la Palabra de Dios, estamos comprometidos en la construcción de una sociedad organizada justa, participativa y libre a todos los niveles, que proteja y promueva los legítimos intereses del pueblo débil y pobre, mayoría inmensa de nuestra patria.
- 7) Aunque no estamos institucionalmente identificados con alguna corriente o partido en particular, sabemos que nuestras acciones en la búsqueda concreta del bien común, tienen inevitablemente repercusiones políticas.
- 8) No obstante las limitaciones de tiempo, durante estos días también nos hemos puesto a considerar su problema.
- 9) Como resultado de nuestro propio análisis, a la luz de nuestra experiencia, del Evangelio y del Magisterio de nuestra Iglesia, hemos descubierto en su lucha los siguientes elementos positivos, urgentes hoy en nuestra realidad mexicana.
- 10) A) Su derecho a la asociación, a la participación en las decisiones que les conciernen, a la justicia social y a la libertad, así como a la honesta y responsable administración del gobierno (Cfr III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, México, 1979, No. 1272).
- 11) B) Su derecho y obligación a "crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses" (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, México, 1979, No. 1163), contribuyendo así a la edificación de un México justo y democrático.
- 12) Como cristianos mexicanos apreciamos en todo su valor aquellos métodos legales pacíficos que han asumido en su lucha para lograr sus justas reivindicaciones en las difíciles circunstancias actuales de nuestro país y de su sindicato. Estas acciones se suman a otros esfuerzos de organización y participación popular que hoy se están dando.
- 13) Sobre todo nos han conmovido sus huelgas de hambre, y los extremos a los que en ellas se han visto conducidos por la insensibilidad, intransigencia e incluso cinismo de algunos dirigentes gremiales de nuestra nación.
- 14) Con ello ustedes también han puesto una vez más en evidencia la falta de respeto a la vida de parte del sistema en el que nos hallamos, que agrava el hambre de la mayor parte del pueblo. En este XII Encuentro hemos vuelto dolorosamente a constatar sus mecanismos de muerte, que carga sobre los indígenas, campesinos, obreros y desempleados el costo pesado de la crisis.

RELIGION

Aspecto negativo

- Movimientos tradicionales y carismáticos que adormecen al pueblo.
- Penetración de sectas, aún con el acuerdo de gobiernos.
- Evangelización espiritualista, sacramentalista, individualista.
- Invasión de sectas financiadas por EU. que dividen al pueblo.
- Falta de integración fe-Vida. Hay mucha religiosidad en el pueblo, pero sin compromiso.
- Falta de apoyo y compromiso en algunas diócesis por parte de obispos, sacerdotes y religiosos. En algunas hasta represión.
- Sacerdotes y obispos en alianza con el poder.
- El machismo y el alcoholismo obstaculizan el caminar de las CEBs.
- Falta de preparación en los laicos para los ministerios que están surgiendo.
- Se comercializan las fiestas religiosas fomentando el consumismo.
- El conflicto entre CEBs e Iglesia tradicional provoca desconcierto y pasividad.
- Existe división al interior de las mismas diócesis y comunidades.
- Falta de formación en los seminarios en la línea de CEBs.
- Poca valoración de la religiosidad popular.

15) Hemos podido comprobar la autenticidad de su huelga de hambre, y tengan la seguridad de que su sacrificio no ha sido estéril. A nosotros mismos y a otras gentes de buena voluntad los ha hecho reflexionar sobre sus motivaciones. El ayuno es una práctica cristiana antigua, que además de sus características rituales y penitenciales tiene también un significado claro de denuncia.

16) Sin embargo, luego de más de 250 horas de ayuno, y ante la actitud ciega, sorda y muda de las autoridades competentes, con reconocimiento y respeto nosotros como cristianos los exhortamos fraternalmente a reconsiderar desde el punto de vista ético si es legítimo mantener a tales límites esta forma de lucha, que de manera irreversible compromete la integridad de su salud y hasta su valiosa vida.

17) Igualmente los animamos a buscar constantemente en el seno de su propia organización actitudes y mecanismos de participación justa y equitativa, por encima de cualquier interés o manipulación particular, así como a promover la unidad en medio de sus legítimas diferencias sindicales y políticas.

18) Apreciamos las rectificaciones que ustedes mismos han hecho de algunas de sus formas de lucha, que han generado incomodidades. Y los invitamos a ser creativos en la búsqueda de otras acciones que incrementen la simpatía y solidaridad de amplios sectores del pueblo. Sobre todo

les pedimos tener permanente y prioritariamente una honda preocupación por los problemas y necesidades de las mayorías populares, con un profundo respeto de sus valores religiosos, culturales y étnicos, en especial en las comunidades indígenas a las que sirven.

19) Queremos además expresarles que los miles de católicos asistentes como representantes a este XII Encuentro Nacional de Comunidades de Base en México, nos hemos sentido estimulados por su testimonio, y los animamos a perseverar en la prosecución de objetivos justos y medios legítimos. Y los llamamos a mantener una actitud constante de discernimiento que los prevenga de provocaciones y enfrentamientos.

20) Hagamos juntos el esfuerzo por construir en la justicia una sociedad realmente pacífica y libre, que haga más presente entre nosotros el Reino de Dios.

Responsables del Mensaje: Representantes participantes en el XII Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base en México

BARTOLOME CARRASCO
Arzobispo de Oaxaca.

Oaxaca, Oax., 8 de febrero de 1986.

Responsable de la publicación: BARTOLOME CARRASCO BRISEÑO, Arzobispo de Oaxaca.

IGLESIA MISIONERA SERVIDORA

Juan Manuel Hurtado

I. INTRODUCCION

En la experiencia de Comunidades Eclesiales de Base en México, crece cada vez más la conciencia de que la Iglesia es misionera. Por lo tanto, crece la conciencia en las CEBs de que ellas, que son la Iglesia a la base, en su nivel celular, son misioneras. Es decir, que las CEBs son portadoras por su palabra y por su testimonio del mensaje del Evangelio.

También descubrimos en la experiencia de las CEBs en México, algo que es más incipiente. A saber, que la Iglesia es ministerial, servidora, y que por lo tanto la misión de la Iglesia y en consecuencia de las CEBs, se debe concretizar en servicios y ministerios.

Ultimamente hemos visto a lo largo de nuestra experiencia de CEBs, que la conciencia y la práctica sobre ministerios es algo nuevo, y que aún no se tiene mucha claridad en este campo. Aún no se delinea con precisión lo que es un servicio y lo que es un ministerio no ordenado.

Nos parece que estas razones justifican el presente trabajo. Creemos que la práctica eclesial y la reflexión sobre esa práctica, nos irán aclarando estos puntos.

El estudio que ahora nos ocupa nos debe ayudar a aclarar dos cosas: primera, por qué la Iglesia es misionera y en qué consiste su misión; y segunda, cómo la Iglesia se constituye en servidora y cuáles son los servicios que ella presta a los hombres y al mundo.

Nos encontramos entonces ante una doble formulación teológica que corresponde a una misma realidad: la Iglesia que al mismo tiempo es misionera y es servidora. Veamos la primera formulación.

2. LA IGLESIA ES MISIONERA

Podemos partir para nuestra reflexión de un texto de los Hechos de los Apóstoles: "cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea y Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra" (Hech 1,8). En el texto podemos observar lo siguiente:

- a) Se trata de una misión: dar testimonio de Jesús, anunciar a Jesús.
- b) Se trata de una misión universal: abarca a los hombres de todos los lugares, "desde Jerusalén hasta las partes más lejanas de la tierra", y de todos los tiempos. Esto último se explica por dos razones: primera, nadie es tan ingenuo para creer que dar testimonio de Jesús hasta los confines de la tierra se puede realizar de un momento a otro. Segunda razón, porque la llamada al Reino supone un proceso de conversión en los hombres y comunidades, y esta tarea no acaba nunca. Siempre estamos en un proceso de conversión hasta la segunda venida de Cristo.
- c) Se trata de realizar una misión bajo la fuerza del Espíritu Santo: no es una tarea solamente humana ni es emprendida por iniciativa humana.
- d) Se trata de una misión que es una tarea: "saldrán a dar testimonio de mí". Es el salir bíblico de Abraham hacia la tierra prometida (Gén 12,1-4), es el salir de Moisés y de su pueblo de la esclavitud de Egipto (Ex 3,7-10), es el salir de Jesús de Nazareth para comenzar su misión (Mc 1,9).

Salir a dar testimonio de Jesús y de su obra es continuar la misma misión de Jesús: anunciar y hacer presente el Reino de Dios.

Por la exégesis actual queda claro y bien fundamentado que el centro del mensaje y de la obra de Jesús es el Reino de Dios. A esto dedicó Jesús toda su vida y su palabra. Los mismos milagros de Jesús, antes de ser argumentos.

Ahora bien, este Reino de Dios es el modo como Jesús realiza el plan de salvación del Padre. Consiste fundamentalmente en que todos seamos hermanos, señores de las cosas e hijos de Dios a través de la historia hasta llegar a la plenitud.

Dado que la misión y los ministerios de la Iglesia se desprenden de su servicio al Reino, veamos brevemente algunas dimensiones fundamentales del Reino de Dios para comprender mejor, desde el punto de vista de la fe, tanto la misión de la Iglesia como los diferentes ministerios que en ella surgen.

Para nosotros los cristianos, el Reino de Dios que Jesús anunció e hizo presente, abarca cuatro dimensiones. a) El Reino de Dios tiene una dimensión personal. b) El Reino de Dios tiene una dimensión social, histórica, estructural. c) El Reino de Dios tiene una dimensión eclesial. d) El Reino de Dios tiene una dimensión escatológica.

3. LA IGLESIA ES SERVIDORA

Por lo visto hasta esta parte podemos decir que cuando la Iglesia realiza la obra de la evangelización, se constituye en Iglesia servidora, ministerial.

Vamos a tratar este punto en tres apartados: a) Servicios y ministerios en el Nuevo Testamento. b) Características de los ministerios. c) Servicios y ministerios en América Latina.

3.1. Servicios y ministerios en el Nuevo Testamento

Para descubrir en su raíz el nacimiento de esta Iglesia servidora, ministerial, vamos a ver los diferentes servicios y ministerios que se fueron dando en la Iglesia primitiva.

El Nuevo Testamento nos presenta diversos servicios y ministerios en las diferentes comunidades: se las describe con el nombre genérico de "diakonía". Aparecen los siguientes:

- El grupo de los doce apóstoles aparece como el primer ministerio en Jerusalén. Su papel: dar testimonio de que Jesús resucitó (Hch 1,21-22). Después aparece Pablo, apóstol (I Cor 9,1-2; I Tes 2,7). En perspectiva judía recuerda a las doce tribus de Israel. A la muerte de Esteban desaparece.
- El grupo de los siete diáconos, ayudante, es instituido para atender las necesidades de las viudas griegas (Hch 6,1-6), y para el servicio del anuncio de la Palabra (Hch 6,9-10). Después de la muerte de Esteban desaparece como grupo.
- En Antioquía aparecen los profetas y docto-

res: Hechos 13,1. En la Carta a los Efesios se habla de maestros: Ef 4,11. Su servicio es el anuncio de la Palabra, el servicio del Señor (litúrgico) Hch 13,2-3.

- Pablo y Bernabé son enviados (apóstoles) por la comunidad de Antioquía a predicar, una vez que han oído la voz del Espíritu (Hch 13, 2-3).
- Luego están los presbíteros con Santiago a la cabeza en Jerusalén. Su función; asegurar la vida cristiana, administrar la caja de las limosnas: Hch 15,6; 11,29-30; 14,23; I tim 5,22).
- Están también los inspectores (obispos) y ministros (diáconos): aseguran la predicación y la acción de gracias: Fil 1,1.
- Presbíteros y pastores vienen unidos en la carta a los Hebreos. Su función cuidar el rebaño: He 13,17. Esto viene dicho en relación a Cristo, el supremo pastor de las ovejas.
- En la época de los Padres Apostólicos se fija el modelo presbiterial en la organización de los ministerios. Rudolf Schnackenburg opina que el modelo y el colegio presbiterial tienen su origen en el hecho de los siete diáconos. Así como estos son elegidos y se les impone las manos con una misión, así pasaría en forma semejante con los presbíteros. Siempre existe al principio una práctica que luego se va diversificando.
- El servicio de la Palabra y el servicio de la unidad aparecen como fundamentales.
- La autoridad fue solidificándose cada vez más ante la presencia de errores y ante la expansión de la Iglesia.
- La primera carta de Pedro en el capítulo 2,5-9 nos habla de sacerdocio santo y real al referirse a los cristianos. Esto se puede relacionar con He 4,15 que habla de Cristo sacerdote.
- Finalmente se nombran muchos auxiliares: (Ef 4,11) y mujeres (Hch 18,2-6) en el servicio de la Iglesia.

Estos son los principales ministerios que presenta la Iglesia del Nuevo Testamento como una Iglesia servidora.

Fundamentales permanecen los ministerios del apóstol, profeta y maestro. De cómo la comuni-

dad primitiva haya entendido estos ministerios, se desprende la forma cómo concibió ella su estructura ministerial.



3.2. Características de los ministerios

Los ministerios del Nuevo Testamento presentan varias características. Entre ellas podemos subrayar las siguientes:

- todos los ministerios son servicios: I Cor 12,5: diakonía.
- Los servicios tienen un carácter institucional: “puso apóstoles, profetas, maestros” I Cor 12, 28.
- Los servicios son dones, “charismata” a la Iglesia: I Cor 1,4; Rom 12,6-8.
- Hay paralelismo entre dones y servicios, no contraposición. Cada quien debe poner lo que ha recibido al servicio de los demás: I Cor 12.
- Nadie tiene monopolio de los dones: todos son en función de la edificación de la Iglesia (Ef 4,12).
- Los profetas, apóstoles y doctores prestan un servicio oficial, “litúrgico” Hch 13,2.
- Los ministerios tienen una dimensión cristológica: en Cristo tienen la fuente, el origen histórico, la llamada, la misión, el ejemplo y la orientación escatológica.

- Los ministerios tienen una perspectiva eclesial: todos son para construir la comunidad, la Iglesia: Ef 4,12.
- La diaconía siempre se refiere a un servicio comunitario (Rom 11,13).
- Los ministerios son funciones específicas de algunos miembros I Cor 12,8-11.
- Los ministerios se crean porque toda la comunidad debe ser ministerial. Cuando ésta no logra responder a las necesidades de la evangelización y de la comunidad, entonces se crean los ministerios: Puebla 620-625.
- El servicio se convierte en ministerio cuando el sujeto de este ministerio recibe un encargo duradero y es reconocido por los pastores (algo jurídico).

Aquí parece oportuno hacer la distinción entre carisma, ministerios y oficios, como observa Rudolf Schnackenburg.

Carisma es el don recibido en función de la edificación de la Iglesia. Por ejemplo la sabiduría, la profecía: I Cor 12,8-11; Ef 4,12; Rom 12,6-8.

Ministerio es el servicio que se presta a la comunidad en forma oficial, reconocida y permanente: por ejemplo apóstoles, profetas, maestros (I Cor 12,2-7).

Oficio o función es el ministerio cuyo ejercicio requiere cierta preparación y capacitación. Tal es el caso del catequista, del doctor y del presbítero. Estos son ministerios y a la vez oficios (Hch 14,23; 20,17-38; Gal 8,2).

El autor arriba citado observa que no todas las funciones son carismas, como se ve en la I Tes y en otros lugares. Pablo habla también de obligaciones (Gál 2,8).

De la lectura atenta del Nuevo Testamento se desprende que el criterio básico para comprender lo que son los carismas, servicios y oficios o funciones es la fraternidad en la comunidad. Esta es la regla y el punto de referencia. Ahí no se habla de “superior” o de “inferior”, sino de servicio y de hermandad y de que Cristo está al centro del mensaje y de la vida.

3.3. Servicios y ministerios en América Latina

Para abordar este último punto debemos suponer todo el caminar que ha hecho la Iglesia lati-

noamericana desde el Vaticano II hasta la fecha. En todo este recorrido hay momentos decisivos como:

- las Conferencias Episcopales de Medellín y de Puebla,
- El nacer de las Comunidades Eclesiales de Base en los años 60.
- Y el nacer de la Teología de la Liberación.

En esta Iglesia que va naciendo desde los pobres con sabor comunitario y como Pueblo de Dios se reconoce un soplo del Espíritu, un signo de los tiempos.

Es imposible describir en pocas líneas toda la riqueza evangélica que está brotando de esta Iglesia de los pobres. Con todo, queremos dejar constancia de su existencia. Esta riqueza de vida evangélica se hace visible en la diversidad de ministerios.

Ahora bien, si nos fijamos en la experiencia eclesial latinoamericana, podemos afirmar que las CEBs están siendo fuente de servicios y ministerios laicales (Puebla 625 y 629).

En toda América Latina están brotando diferentes servicios y ministerios al servicio de la evangelización. Aquí en México, en las semanas bíblico-teológicas realizadas en agosto pasado en Guadalajara, recogimos las respuestas a un cuestionario sobre Iglesia misionera y servidora.

3.3.1. Servicios que están brotando. En las respuestas aparecen servicios a la comunidad cristiana y servicios al pueblo en general.

a) Servicios a la comunidad cristiana

- En muchas comunidades aparece el animador que acompaña a los grupos, los motiva, ve por su crecimiento, está al pendiente de sus problemas y de sus avances. Cuida la necesaria interrelación de los diferentes grupos y con la parroquia.
- Aparece el coordinador de grupo que convoca a la reunión, lleva el orden del día: los asuntos a tratar. Está al pendiente de la participación de todos los miembros, pregunta por la ausencia de algunos miembros, crea un buen ambiente de trabajo.
- Aparece el servicio de la Palabra de Dios. Escoge los textos bíblicos que iluminen el tra-

bajo, busca textos del Magisterio de la Iglesia, sobre todo de Medellín, de Puebla y de *Evangelii Nuntiandi*, que concreten la Palabra de Dios para América Latina. Este servicio de la reflexión de fe se hace con el grupo para descubrir la voluntad de Dios para la comunidad y la respuesta que ésta debe dar a la Palabra de Dios. Realizan además las celebraciones de la Palabra de Dios.

- La mayoría de las CEBs tienen el servicio de Catequesis organizada: infantil y presacramental.
- En algunas comunidades tienen la promoción de los jóvenes y los acompañan en este campo.
- Existe el servicio de animación litúrgica. Comprende cantos, moniciones, lecturas para las celebraciones.
- Se tiene el servicio de llevar la Comunión a los enfermos.

De todos estos servicios, sólo tres se consideran ya ministerios en la experiencia de las CEBs: son el de coordinación, el de celebración de la Palabra de Dios y el de llevar la Comunión a los enfermos. Los demás se siguen llamando servicios, aunque a veces se hable en general de ministerios en las CEBs.

b) Servicios al pueblo en general

En las respuestas al cuestionario sobre Iglesia servidora, aparecen los siguientes servicios:

- En muchas comunidades se dan las luchas reivindicativas por servicios públicos: agua, luz, drenaje, transporte, escuelas.
- En varios casos se empieza a dar la participación de miembros de CEBs en el movimiento popular organizado: sea en coordinadoras, frentes, comités independientes que luchan por el bien del pueblo.
- Muchas comunidades tienen el servicio de atención a enfermos, necesitados, presos, viudas, huérfanos, ancianos.
- Se da con frecuencia la promoción de la alimentación para personas pobres, en base a la soya. Esto implica todo un proceso concientizador educativo.

- Es fuerte también en nuestra experiencia de CEBs la solidaridad con otras comunidades, con otros pueblos necesitados, sobre todo en algunas urgencias: refugiados, terremoto.
- La promoción de cooperativas de ahorro y crédito, de consumo, de vivienda.
- Se dan las compras en común de los productos básicos.
- Se da el servicio de información crítica, concientización, formación del pueblo por medio de volantes, boletines, mantas, pancartas, posters.



3.3.2. Ministerios de las CEBs en América Latina. Para completar esta lista de servicios y ministerios que están brotando en las CEBs de México, veamos una breve sistematización de ministerios, tal y como aparece en la experiencia de CEBs de América Latina.

Primero tenemos el ministerio de animación y coordinación. Tiene como servicios coordinar el grupo, promover la participación y el diálogo, es signo e instrumento de unidad, coordina la relación con otras CEBs y con la parroquia.

Luego tenemos el ministerio de la evangelización. Este anuncia la Buena Nueva de la salvación, denuncia lo que se opone al Reino, prepara los sacramentos, realiza cursos bíblicos, cursos a catequistas, prepara las festividades, promueve otras CEBs, evangeliza otras comunidades: tiene el servicio misionero.

También tenemos el ministerio de caridad. Este ve por la asistencia a enfermos, ancianos, huérfanos. Busca nuevas fuentes de trabajo, comedores populares. Hace visitas a cárceles, hospitales y practica la solidaridad en los desastres naturales.

Después tenemos el ministerio de liturgia. Este anima al culto dominical, hace el anuncio y comentario de la Palabra de Dios, la celebración de bautismo, entierros, liturgias penitenciales, busca la adaptación de la liturgia a la cultura y a los valores populares y la evangelización de la religiosidad popular.

Todos estos ministerios laicales, mas los ministerios ordenados: el diácono, el presbítero y el obispo, van constituyendo a la Iglesia latinoamericana en Iglesia servidora del Evangelio y del hombre.

3.3.3. Características de los servicios y ministerios laicales.

- Los servicios y ministerios nacen de una comunidad que va madurando.
- Los servicios y ministerios son respuestas a las necesidades de la comunidad.
- Los servicios y ministerios nacen como respuesta a: los dones del Espíritu a su Iglesia; a la Palabra de Dios interpretada y vivida desde la historia; y al carisma personal de cada quien.
- Los servicios y ministerios se orientan a concientizar a toda la comunidad de su responsabilidad ministerial como Iglesia servidora, como Pueblo de Dios.
- Los servicios y ministerios se ejercen en forma colegial, elegidos y confirmados por la comunidad y en comunión con todos los ministros y los pastores.

Estas son las principales características que van mostrando los servicios y ministerios laicales en nuestra experiencia de CEBs.

4. CONCLUSION

Para terminar, volvamos a la idea central de este estudio. Una Iglesia es misionera, cuando, del mismo modo que Jesús, cumple su misión de anunciar y hacer presente el Reino de Dios. Una Iglesia es servidora, cuando su misión de evangelizar se concretiza en los diferentes ministerios al servicio de la comunidad y del pueblo.

LAS CEBs: IGLESIA PROFETICA

Alvaro Quiroz

0. INTRODUCCION

En su saludo a los cristianos de las CEBs de la Región Pastoral del Norte los cinco obispos mexicanos de esa región alientan a las CEBs a seguir "profundizando, a la luz de la Palabra de Dios, en una clara visión pastoral de la realidad para que se acción y su palabra sean proféticas y aceleren la llegada de tiempos de paz y de justicia"¹. Sus palabras se nos antojan un eco fiel de Puebla cuando recuerda a la Iglesia que "se le envía como Pueblo profético que anuncie el Evangelio y discerna las voces del Señor en la historia". (Pue, 267) y nos parecen también un argumento en favor de lo que Puebla misma reconoce agradecida al constatar que en los últimos diez años ha habido en la Iglesia un aumento del don de profecía: de esa profecía que, sobre todo, se hace voz de quienes no la tienen (Pue, 268).

La profecía, pues, es algo importante en la vida de la Iglesia; algo de la que ésta no puede prescindir. Y la Iglesia de nuestro tiempo muestra una sensibilidad particular a esta vertiente de la vida cristiana. Por ello reconforta oír al reciente Sínodo extraordinario cuando afirma: "La Iglesia debe denunciar, de manera profética, toda forma de pobreza y opresión, y defender y fomentar en todas partes los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana"².

Todo lo anterior no es sólo una exhortación o un programa a futuro. Puede decirse precisamente porque, como ya lo constata Puebla, en la Iglesia de hoy el carisma profético se manifiesta con nuevos ímpetus. Por ello tiene su importancia considerar el hecho de que, al reflexionar sobre su caminar de estos últimos años, las CEBs de nuestro país se descubran con gozo agradecido como Iglesia Profética. Esa experiencia, recogida y reflexionada a la luz de la Palabra de Dios es lo que quisiéramos presentar en estas páginas

como una aportación eclesial a esa Iglesia de Jesús siempre peregrina, que rejuvenece hoy entre los pobres y en las CEBs de una manera privilegiadamente prometedora³.

¿En qué ha consistido esa experiencia, cuál es su significado? Por decirlo en forma sintética, tal experiencia significa que las CEBs se descubren como Iglesia profética cuando —y en la medida en que— acogen la Palabra de Dios, cuando la anuncian, cuando denuncian lo que se opone a dicha Palabra, cuando transforman la propia realidad y la historia más amplia en el sentido de esa misma Palabra, cuando al hacerlo van teniendo problemas y los van afrontando evangélicamente.

1. LAS CEBs, OYENTES FIELES DE LA PALABRA DE DIOS

Según sus propias palabras, las CEBs se entienden a sí mismas como Iglesia profética en primer lugar porque van avanzando en el descubrimiento de la Palabra de Dios. Poco a poco han comenzado a distinguirla, como Samuel (1 Sam 3, 1-18), a verla en los signos, como Moisés (Ex 3, 1-6), a detectarla en la historia, como Daniel (Dan 2,27-45). Para las CEBs la Palabra del Evangelio ha sido y es "agua viva"; agua con la que se mitiga una sed de siglos; agua que se bebe en la lectura en grupo, en la oración, en la reflexión semanal, en las celebraciones litúrgicas.

Ahora bien, para las CEBs, la Palabra de Dios presente en la Biblia ha permitido descubrir la Palabra de Dios presente en la historia, en el acontecer cotidiano, en los hechos de la vida. Las CEBs han encontrado la Palabra interpelante del Señor en su estudio y reflexión sobre la realidad, en los problemas y en las carencias, en el hombre postrado por la injusticia, en el hermano necesitado.

Las CEBs han descubierto también la Palabra transformadora del Dios vivo en la práctica del compromiso, del servicio, del amor; en el testimonio, en el anuncio y la denuncia, en el despertar del pueblo pobre, que toma conciencia y camina a pesar de las cargas que le impone una sociedad injusta y sin misericordia.

Tal experiencia —y de ello van siendo las CEBs cada vez más conscientes— coincide con el testimonio bíblico sobre la vida de los profetas. En efecto, el profeta en la Biblia es alguien a quien le nacen nuevos oídos; es profeta, ante todo,

porque es oyente de la Palabra de Dios. La ha descubierto, la experimenta medularmente como una llamada, como una vocación inesperada y hasta cierto punto terrible. Se le llama para una tarea arriesgada y supone valor: no debe tenerles miedo, Dios está con él para salvarlo; ha de ir y ha de hablar abiertamente (Jer 1,4-10).

Así va siendo la vida de las CEBs, de esas comunidades que experimentan y entienden —como los profetas bíblicos— que esa vocación es de Dios, del Dios vivo, del Dios del éxodo y de la alianza, del Dios que quema por dentro (Jer 20, 9). Por eso, tal vocación, tal llamada, les resulta ineludible: el Dios que les habla es alguien a quien no se puede sacar la vuelta; inútil repetir los intentos de Jonás, hecho profeta casi a la fuerza. El Dios que les llama es un Dios que ha tomado conciencia, "ha visto" la opresión de su pueblo y urge a sus enviados en la tarea de liberarlo, más allá de los propios miedos, inseguridades, resistencias.

Sin duda, por todo ello las CEBs van siendo comunidades muy sensibles al Espíritu; saben que el profeta es hecho por Dios mismo hombre del Espíritu, hombre de la fuerza de Yahvé (Is 61,1-3); hombre de oración honda con quien Dios ha querido hablar cara a cara (Dt 34,10), gente, diríamos ahora, de una profunda espiritualidad.

Eso es lo que explica que las CEBs —a la manera de los profetas— vayan viviendo su respuesta atenta, activa, entregada, sufriente, como obediencia creyente que se va haciendo incondicional; como respuesta a la voluntad que está escrita al comienzo de su libro (Hb 10,5-7), como cáliz que hay que beber hasta el fin (Mc 14,36), como Amén absoluto delante del Dios del Reino (Ap 3,14).

2. LAS CEBs, ANUNCIO PROFETICO Y PROFETICA DENUNCIA

Hay en la experiencia de las CEBs como Iglesia profética algo "típicamente latinoamericano"; algo que cristianamente tiene que ocurrir entre los creyentes que viven en el mundo de la opresión y la violencia institucionalizada. Las CEBs se descubren como Iglesia profética precisamente en el acto de anunciar el Evangelio como Buena Noticia con la palabra y con las obras, a la manera de Jesús. Y también en el acto de denunciar encarnadas y concretamente lo que oprime al hombre y lo despoja, lo que aplasta la dig-

nidad y la libertad del pobre, lo que no está de acuerdo con el proyecto del Dios de Vida.

En efecto, las CEBs confiesan vivir para el anuncio del Evangelio. Anuncio que llevan a cabo visitando, motivando, enseñando la Palabra de Dios (en la catequesis, en las reuniones bíblicas domiciliarias, en cursos, encuentros, celebraciones, cantos. . .) Anuncian también el Evangelio cuando reflexionan sobre la realidad y la iluminan con la Palabra de Dios, con las ayudas del magisterio. Lo anuncian en la coherencia de vida, en el servicio a y en la promoción de la comunidad; cuando realizan el ver, pensar y actuar en orden al cambio social con dimensión liberadora, cuando luchan por la vivienda, cuando apoyan a organizaciones populares. Y este anuncio lo hacen con sentido de servicio y unidad, como Buena Noticia para los pobres, al estilo de Jesús y los apóstoles, con sencillez y humildad.

Asimismo, y como parte integrante de su acción evangelizadora, las CEBs denuncian la injusticia social, la explotación, la opresión, la pobreza injusta, el proyecto de muerte que es contrario al proyecto del Dios de Vida. Denuncian el maltrato al trabajador, los bajos salarios, la falta de trabajo, la falta de vivienda y servicios, la violación de los derechos, la irresponsabilidad, los abusos, la falta de acceso de todos a la cultura, lo que hacen los poderosos a Nicaragua y a El Salvador. Denuncian también los vicios y los centros de vicio, el maltrato de los padres a los hijos, la falta de coherencia en la vida cristiana. Sus morrales, periódicos murales, sus manifestaciones, sus reuniones, son otros tantos modos muy creativos de llevar a cabo esa central dimensión de la profecía.

En todo esto las CEBs reproducen creativamente uno de los rasgos característicos del profeta bíblico. Es éste un denunciador, un acusador, un crítico insobornable de la infidelidad y de la injusticia, de la idolatría que abandona al Dios de la Alianza⁴. Y es también un educador de la esperanza; un pastor que conduce a la fidelidad nueva. Portador para cada época de la promesa irrevocable del Dios vivo que se pone al lado de los pobres, que acompaña a su pueblo, que está liberadoramente en su marcha y en su sufrimiento.

Hombre del anuncio y de la denuncia, el profeta bíblico es asimismo actor de liberación histórica. Ha sido enviado para sacar al pueblo de Egipto; para poner en la historia los signos de que el

Reino de Dios está cerca (Mt 11,4-5). El profeta —y en esto está mucho de lo valioso de la vida y la creatividad de las CEBs— ha de hacer todo eso en el concreto de la historia. Su profecía incide en lo que está ocurriendo; por eso puede autodefinirse como “centinela de la historia” (Is 21,8). El profeta es hombre de su tiempo y del futuro de Dios que está irrumpiendo ya ahora. Su palabra y su acción prefiguran ese futuro.

En resumen las CEBs son Iglesia Profética porque son portadoras y servidoras de la Palabra. Saben que —como el profeta bíblico— han de presentarse como una voz, como un portador de noticias, como encargadas de notificar el Reino de Dios que está cerca. Saben que han de hablar, han de gritar hasta el cansancio. Son conscientes de que llevan una Palabra que no es suya; hablan en nombre de otro, anuncian su presencia, su cercanía, su futuro.

Y en todo ello van descubriendo que, como el profeta, han de ser una voz fuerte, enérgica y eficaz; porque la Palabra de Dios se cumple siempre (Is 40,8); no es palabra que se lleva el viento o que el Señor deja simplemente caer por el suelo (1 Sam 3,19). Al contrario, es palabra que, como la lluvia, no volverá al Señor sin antes haber producido fruto. En este sentido, las CEBs se sienten asimismo identificadas con el profeta que se presenta como portador de una Palabra que hace hacer: interpela, acusa, amenaza, manda, interpreta, invita, ruega, promete, descubre.

Simultáneamente, las CEBs van también tomando conciencia de que su voz, como la del profeta bíblico, aparece como una voz débil, una voz cuya eficacia queda puesta en cuestión en el tribunal de la historia. Su palabra, Palabra del Dios de Vida, deja de existir una vez pronunciada. Es una palabra proclamada por hombres y mujeres débiles; sin riqueza, sin armas, sin poder. Es una palabra dirigida a hombres débiles, duros de cerviz, tercos, flacos, comodinos, cobardes; hombres que prefieren los halagos a la verdad (Is 30, 10). La palabra profética es, en muchas ocasiones una palabra que queda sin efecto, al menos en el corto plazo. Es palabra dirigida a la libertad; puede ser objeto de aceptación pero también de rechazo. El profeta aparece en algunos casos como alguien con vocación de fracasado (Jer 20, 18). En la suerte del profeta y de su palabra aparece una misteriosa debilidad de la Palabra de Dios.

Para las CEBs la experiencia de ser Iglesia Profética no ha sido, pues, algo puramente gozoso. Ha

tenido también su dimensión de carga dolorosa. Ha sido una experiencia vivida con gran responsabilidad y en algunos momentos con zozobra. Las CEBs —como el profeta bíblico— han debido elaborar su profecía con el sudor de su frente. No reciben un dictado acabado y perfecto que simplemente tengan que repetir. No se les ahorra el esfuerzo, a veces angustioso, de lucidez y discernimiento. Han de ser responsables de la palabra que pronuncian.

3. LAS CEBs SON IGLESIA PROFETICA CUANDO SE CONVIERTEN, CUANDO TRANSFORMAN

En la reflexión sobre su experiencia las CEBs muestran una clara conciencia de que profecía y conversión van juntas, de que anuncio de la Palabra y transformación de la historia van de la mano. Han aprendido que anunciar la conversión es posible para quien trata de vivir convirtiéndose; que no hay conversión auténticamente cristiana que no incida eficazmente en la historia.

En este sentido, los miembros de las CEBs destacan que han vivido un cambio personal importante: “Ya no pensamos como antes; tratamos de vivir el Evangelio”. “Nos sentimos con fuerza animados por el ejemplo de los pobres”. “Hay menos alcoholismo y despilfarro”. Asimismo señalan que ese cambio va estando orientado a un cambio más amplio: “Mi proyecto de vida va dejando de ser sólo individual, ahora va dentro del proyecto popular”. “Hay más unión, participación, responsabilidad”. “Sabemos organizarnos cuando hay un problema; no permanecemos indiferentes a la realidad que vivimos”.

Va habiendo en todo esto una asimilación muy espontánea de aquello que marca todo el profetismo bíblico: el profeta es servidor de una Palabra que apunta al cambio, al arrepentimiento, a la conversión, a la liberación, a la fe, a los tiempos nuevos, a la reconstrucción, a la vida, a la plenitud, a la dicha⁵. Esa orientación al cambio, a la transformación, se va concretando en las diversas dimensiones de la vida del profeta, en los diferentes ámbitos en los que se mueve, en la relación con las diferentes personas y grupos de su pueblo.

Así en la relación profeta-sacerdote aparece el profeta como un severo crítico del culto vacío, del culto puramente exterior, el culto de quien tiene las manos llenas de sobornos e injusticias. Aparece asimismo como un inspirador del culto auténtico: “Que fluya, sí, el juicio como agua y

la justicia como un torrente inagotable" (Am 5, 24). Eso mismo lo han vivido las CEBs cuando se han experimentado llamadas a un culto más auténtico, cuando también evangelizan la religiosidad popular —en la que, por otra parte, han aprendido y vivido la fe— y sobre todo cuando critican el culto meramente externo que no mira por la justicia.

En la relación profeta-rey aparece el profeta como cuestionador del poder que no es justicia, que no es fidelidad a la Alianza con Yahvéh (2 Sam 12,1-15; 1 Re 15,29-30). En esto la presencia de las CEBs ha tenido una particular relevancia. Participando en lo político —de maneras diversas— han sido auténticas evangelizadoras de este ámbito tan fundamental de la vida humana. Cuestionando el poder injusto, diciendo "¡no!" al poder que oprime, pugnando por nuevas formas de distribución y ejercicio del poder, han sido también importante palabra profética.

Cambio, pues, anunciado y cambio esperado, cambio personal y cambio en las condiciones de la sociedad y de la historia, cambio que es fuerza de Dios y que es también colaboración de la libertad humana. El profeta anuncia ese cambio para el fin de los tiempos pero también para la historia presente. Enseña a ser de la historia sin perder de vista la esperanza ni la promesa; a ser de la promesa y de la esperanza sin salirse un milímetro de la historia. El Dios vivo, el Dios de los pobres, el Dios de Vida, está realmente cerca. En todo esto encuentran las CEBs un reflejo de su experiencia y una inspiración para su vida. Saben que en todos los ámbitos de la historia tiene el profeta que trabajar y tomar postura, que impulsar el cambio: no hay sectores inmunes a la profecía.



4. LAS CEBs, PROFECIA EN CONFLICTO

Al reflexionar sobre la vertiente profética de su experiencia, las CEBs señalan que la han vivido como algo conflictivo. Conflictivo con los que se quedan indiferentes y no participan. Conflictivo con quienes se oponen a que otros participen (desconfían, critican, obstaculizan). Conflictivo

con quienes tienen otras ideas sobre lo que es ser Iglesia y participar en la misión de anunciar el Evangelio. Conflictivo, sobre todo, con quienes ven afectados sus intereses por el anuncio, la denuncia y el trabajo de las CEBs (políticos influyentes, caciques, ricos y poderosos, cantineros...).

Ante eso, las CEBs han tratado de explicarse dicho conflicto. Descubren que hay quienes no quieren que el pueblo despierte, quienes ven en las CEBs un obstáculo a su proyecto injusto. Comprenden que hay muchos que quisieran una Iglesia en referencia a una minoría rica y no a la mayoría empobrecida. Han tratado asimismo de iluminar eso vivido con la Palabra de Dios. Así van distinguiendo el conflicto "hacia afuera", hacia la injusticia, hacia la opresión, hacia el mundo del anti-Reino; del conflicto "hacia adentro", hacia la comunidad eclesial.

Respecto del primero, van encontrando que en la Biblia aparece el profeta sobre todo como hombre del conflicto "hacia afuera". ¿Y cómo habría de ser de otro modo si el profeta es portador de una palabra que libera, que se opone a la injusticia, a la opresión y a la muerte? ¿Si es portador de una palabra que constantemente llama a una nueva fidelidad?

La resistencia del Faraón, o de los fariseos y sacerdotes del tiempo de Jesús; la dureza de un pueblo que quiere retornar a Egipto, que prefiere los halagos a la verdad; el cinismo de los poderosos que mandan callar al profeta, que lo acusan de falsedad y lo persiguen a muerte; todo eso muestra que la profecía pone al profeta en el centro del conflicto, no le permite evasión alguna. El profeta tiene que hacerle frente. Por eso no sorprende que el profeta bíblico parezca en ocasiones alguien destinado a ser quitado de en medio. Los profetas terminan asesinados fuera de la ciudad (Mt 23,27-39). Es su vida el precio que han de pagar por su servicio al pueblo, a la palabra del Dios vivo. A esa palabra misericordiosa y amenazante, palabra fuerte y débil a la vez, que, a pesar de todo, lleva fruto y fruto abundante.

¿Y qué decir del conflicto "hacia adentro"? Es decir, el que se da entre dos intentos presumiblemente sinceros de realizar de distintas maneras la voluntad del Dios del Reino. A este respecto las CEBs van encontrando algo de luz en lo que fue viviendo la Iglesia del Nuevo Testamento. Confrontada con una voluntad "novedosa" de Dios,

fue abriéndose paso dolorosa y conflictivamente hacia una nueva fidelidad. Hechos 15 habla de "violentas discusiones" y Pablo, en Gálatas, relata que se enfrentó con Pedro cara a cara; todo ello a propósito de si los convertidos del paganismo debían o no observar la circuncisión y la ley de Moisés. La controversia fue resuelta a favor de la universidad de la salvación por la fe en Jesús y no por las obras de la ley. El conflicto fue un momento inevitable en el paso hacia un nuevo consenso. ¿No estará ocurriendo algo parecido —se preguntan las CEBs— en esta época en la que la Iglesia se confronta con esa novedosa voluntad de Dios que se ha llamado opción por los pobres y por su liberación integral?

Las discusiones, también conflictivas, acerca de si se podía comer o no las carnes de los animales sacrificados a los ídolos fueron asimismo ocasión de encontrar nuevos caminos de salida en la perspectiva de la libertad y del amor sincero a los hermanos. En esta experiencia de la Iglesia primitiva (y luego en lo que han sido los procesos de renovación a lo largo de la historia de la Iglesia) van hallando las CEBs elementos para interpretar su camino, para ir viviendo en medio de los conflictos "hacia adentro" que no dejan de plantearles su vivencia y práctica profética.

5. LAS CEBs LLAMADAS A VIVIR LA ESPERANZA PROFETICA QUE GANO PARA NOSOTROS EL SEÑOR RESUCITADO

El profetismo de las CEBs se inspira importantemente en el profetismo del Antiguo Testamento. Esto es algo innegable. Pero sería desconocer la realidad no señalar que para ellas la referencia clave se encuentra en la dimensión profética de la vida de Jesús, en quien el Nuevo Testamento ve al Profeta por excelencia, al Profeta consumado. En efecto, las CEBs perciben cada vez con mayor claridad que El es el culmen de la profecía —la Palabra viva y encarnada del Padre. El vivió, habló y actuó como profeta; así lo reconoció el pueblo, como el Profeta esperado (Mt 21, 11). El sufrió la muerte de los profetas y fue ajusticiado en las afueras de la ciudad.

Pero esta vez el Padre no permaneció callado y lo resucitó de entre los muertos como primogénito de muchos hermanos. De esa manera confirmó su camino y dio a los que creen en El la posibilidad de seguirlo.

En El, pues, se cumple y es trascendido todo profetismo. En su servicio fiel hasta el fin se ha

renovado la Alianza y se ha hecho definitiva. El es el camino, el genuino proyecto. Es el verdadero pastor, el culmen de esta historia que todavía sufre con los dolores de su parto, esperando su liberación. El vence la maldición y toda condena; El es la promesa que sí se cumple. Es El quien envía el Espíritu a una Iglesia en la que hay profetas y que se realiza toda ella como Iglesia Profética.

De esa esperanza pascual se alimentan las CEBs. Por eso no se desaniman, siguen adelante; dialogan, concientizan, oran, convencen con el testimonio, procuran ser fieles en el seguimiento de Jesús. En su inspiración y en su vida han encontrado la posibilidad de hacerse hombres y mujeres de Dios y de los pobres, CEBs del Señor y de su pueblo; Iglesia Profética abierta al Espíritu, escudriñadora de los signos de los tiempos, centinela operante de esta historia, portadora de una palabra eficaz que salva y que libera.

NOTAS

1. Obispos de la Región Norte, "saludo a los cristianos de las CEBs de la Región Pastoral del Norte", 19 de abril de 1985.
2. Sínodo Extraordinario, "Relación final", II, D 6.
3. La Semana Teológica tenida del 19 al 23 de agosto de 1985 fue un momento privilegiado para recoger esa conciencia. El tema se reflexionó primero en las comunidades y después en dicho evento, como ya se hizo notar en su momento, en esa reflexión —para la que lamentablemente no se pudo contar con las respuestas de todas las regiones— se identificaron ante todo los aspectos positivos del proceso que, como Iglesia Profética, van viviendo las CEBs. Aspectos positivos que sirven a la vez a las Comunidades para confrontar su experiencia y dinamizarla.
4. "Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que yo te mande; no desmayes ante ellos": Jer 1,17.
"Ay de los que juntan casa con casa": Is 5,8.
"¿No será más bien otro el ayuno que yo quiero?": Is 58,6.
"Ay de ti Corozáin": Mt 11,21.
"Ay de ustedes los ricos": Lc 6,24.
5. "El ayuno que yo quiero es que partas tu pan con el hambriento": Is 58,7.
"Yahvé me ha ungido para vendar los corazones rotos": Is 61,1.
"Preparen el camino del Señor": Mc 1,3.
"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Noticia": Mc 1,15.

PROCLAMACION FINAL EN LA EUCARISTIA

Elaborado en base a lo vivido en el XII Encuentro Nacional, Oaxaca, Febrero 1986

1. Gracias Señor por haber afianzado en nosotros el darnos cuenta de que somos parte de nuestras iglesias locales, y que en ellas debemos cumplir toda la misión de nuestras Iglesias particulares y Universal.
2. Nos comprometemos a esforzarnos por imitar el espíritu de nuestros hermanos que hace dos mil años comenzaron a formar Comunidades pobres, entusiastas y emprendedoras en las que vivieron como hermanos.
3. Queremos ser la semilla de tu Reino: que crezca y haga crecer, aunque tengamos que sufrir la indiferencia y hasta el rechazo.
4. Si tú, Jesús, no te haces visible a nuestros ojos, es porque estás de manera especial en los hermanos más pobres, en los indígenas, en los marginados, anunciando el amor y exigiendo justicia.
5. Solamente tú eres nuestro modelo. Tú Jesús, Hijo de Dios vivo, eres nuestro hermano mayor; y por eso todos somos hermanos. Queremos ver con tus ojos, juzgar con tu pensamiento, actuar con tus manos y amar con tu corazón.
6. Te pedimos, Jesús, que te hagas presente en la comprensión, acompañamiento y apoyo de nuestros sacerdotes y obispos.
7. Te pedimos perdón si alguna vez no hemos sido sencillos y humildes ante nuestros pastores y demás hermanos.
8. Queremos estar unidos a nuestros sacerdotes, a nuestros obispos y a Pedro.
9. Queremos que tu Palabra y el Magisterio de la Iglesia sean el pensamiento y guía de nuestro caminar.
10. Danos la gracia de no inclinarnos nunca ante los poderosos, pero sí inclinarnos ante los pobres, los sencillos, los pequeños, en quienes estás especialmente presente.
11. Danos la gracia para buscar siempre la justicia sin odios ni rencores, empleando solamente como arma de combate el amor y la fortaleza que Tú nos das.
12. Concédenos la gracia de que nuestro amor se manifieste en buscar la justicia, la paz, el perdón y la misericordia.
13. Como CEBs queremos ser evangelizados y evangelizar integralmente; o sea anunciar que Tú eres nuestro Salvador, que quieres salvar a todos los hombres y a todo el hombre en las circunstancias concretas que vive.
14. Queremos que las CEBs hagan rejuvenecer en el pueblo a la Iglesia, como lo pide tu Vicario en la tierra.
15. Te pedimos ser comunidades que oren, cuenten y compartan, que trabajemos juntos para hacer de nuestra Iglesia la auténtica Iglesia de los Pobres, por la solidaridad fraterna.
16. Haz que todos, ricos y pobres, vivamos esta solidaridad para desterrar la injusticia y cambiar nuestra historia en favor de tu pueblo pobre y sencillo.
17. Gracias por todos los que nos han hospedado y servido en estos días. Gracias por este encuentro lleno de amor y esperanza.
18. La tarea que nos dejas, Señor, nos parece muy pesada. Pero Tú nos dices: "Mi carga es ligera porque yo soy su fuerza".
19. Contamos con la protección de María nuestra Madre; y Tú, Señor Jesús nos dices: "¡Animo, Yo he vencido al mundo!". Con tu gracia y unidos en comunidad, también nosotros venceremos. Así sea.



LAS CEBs LEEN LA BIBLIA EN LA VIDA

Javier Saravia

Acércate y ponte junto a ese carro. Felipe corrió hacia él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo:

—¿Entiendes lo que vas leyendo?

El contestó:

—¿Cómo lo puedo entender si nadie me guía?

Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él... (Hch 8, 29-29:31).

Aquí, en América Latina ese carro que recorre el camino son las Comunidades Eclesiales de Base. En él se suben los etíopes de nuestras tierras, mujeres, y hombres marginados, mutilados, extranjeros en su propia tierra, por estar despojados, desterrados y empobrecidos... Poco a poco algunos Felipes evangelizadores nos vamos acercando al pueblo y vemos y oímos a las Comunidades viviendo y leyendo la Palabra de Dios. Nos admiramos y les preguntamos si van entendiendo lo que van leyendo. Ellos, generalmente, en su humildad acomplejada y dependiente afirman: "Nosotros no hemos estudiado, no tenemos letras, nos entra por un oído y nos sale por el otro. Explíquenos, enséñenos..." Pero en la medida que nos acercamos y subimos al carro de las Comunidades Eclesiales de Base, ellas son quienes nos evangelizan, nos enseñan a leer la Biblia en la vida y la vida en la Biblia.

En 1974 comenzamos a promover las Comunidades Eclesiales de Base en el Sureste de México. Un instrumento clave de la metodología fueron los tres pasos: *ver-pensar* y *actuar* para afirmar en la vida y en la Biblia nuestro caminar. En el *ver* se proponían hechos de vida donde los grupos miraran su propia situación con sus necesidades, recursos y problemas. En el *pensar* se leían textos bíblicos para iluminar los hechos y encontrar caminos. En el *actuar* se hacían los compromisos para ir cambiando la realidad conforme al proyecto de Dios.

Los grupos se reunían cada semana en casas, y a veces en el templo. Después de algunos temas de iniciación a la vida comunitaria, hacíamos un recorrido por la Historia de Salvación. El libro: *Vivir como hermanos* de J. L. Caravias, nos sirvió de hilo conductor para eslabonar los temas bíblicos desde "Creados hermanos", hasta "La hermandad perfecta". Y nosotros elaboramos la ficha de reunión o *morral* (bolsa donde el campesino lleva su alimento).

Se buscaban los *hechos de vida* relacionados con el tema bíblico y se creaban *dinámicas* (acciones, gestos simbó-

licos) para visualizar el mensaje y así ayudar a su comprensión y memorización. Por ejemplo: para mostrar que la unión hace la fuerza, todos los participantes llevaban una varita, y se les pedía que algunos las fueran quebrando; y se preguntaba cómo se podría vencer esa debilidad. Cuando ellos respondían "Uniendo todas las varitas" se demostraba la fuerza de la unión visiblemente. La reflexión sobre el significado de la dinámica resultaba práctica y participada.

Estas dinámicas, variadas pero sencillas, con una pequeña instrucción escrita en el morral, los animadores de las comunidades eran capaces de realizarlas, y ayudaron mucho a profundizar en la vida y en la Biblia. Resultaron medios de concientización y de evangelización adaptados al pueblo.

Los animadores nos fueron ayudando, aportando hechos de vida, y hasta proponiendo algunas dinámicas. Recuerdo que Don Chilo, en su comunidad, amarró con un hilo frágil un ladrillo y lo pretendió levantar de un tirón, pero se reventó el hilo. Luego, volvió a amarrarlo pero lo fue alzando lentamente, con cuidado y no se rompió, ni cayó nada. Las reflexiones sobre la paciencia y el tiempo para llevar la cooperativa y el huerto comunitario, fueron muy iluminadoras.

Pasó el tiempo y se vio la conveniencia de dejar una reunión mensual libre para que los animadores y la comunidad integraran y asimilaran los temas vistos durante el mes, de una manera más espontánea y actualizada.

Cuando las comunidades habían madurado más y adquirido mayor experiencia, pidieron descansar de los morrales; y ellos con la Biblia en la mano y la vida en medio de su pueblo iban escuchando la Palabra de Dios, y poniéndola en práctica, celebrándola.

Regresaban a usar los *morrales*, aunque se les iban haciendo adaptaciones: reducir y simplificar más la lectura, abrir con preguntas, la participación del grupo.

También tuvimos que elaborar material de trabajo más específico, los llamados *manuales*: *Manual de comunidades*, *Manual de misiones*, *Manual de sacramentos*, *Manual de Semana Santa*, *Manual de Biblia*. . . En todos los temas, los textos del Evangelio principalmente —pero también otros textos del NT y del AT— tenían un lugar muy importante, y eran reforzados por las dinámicas. Las comunidades en las reuniones, retiros, encuentros, celebraciones y Eucaristías con sus preguntas, aportaciones, dudas, aplicaciones prácticas nos iban enseñando, evangelizando, capacitando. . . Nosotros, agentes de pastoral, a veces sólo somos como catalizadores para reunir, para generar la vida que en semilla nos entrega el pueblo, paredes para rebotar y devolver al pueblo lo mismo que el pueblo nos ha entregado.

A mí me sirvió muchísimo encontrar algunos libros de Carlos Mesters del Brasil, quien con su experiencia como "exégeta del pueblo" me dio luz con su mensaje bíblico popular, cimentado en la ciencia y en la experiencia.

ECONOMIA

Trabajo

- Abuso de mano de obra barata (niños).
- Explotación de la mujer y del trabajador.
- El aumento del salario es más bajo que el aumento de precios.
- Falta de prestaciones sociales a los obreros.
- Cuotas clandestinas.
- Control Sindical, desempleo, aumento de tecnología, despidos masivos.
- Contratos cortos.
- Grandes desplazamientos a los centros de trabajo.
- Sindicatos charros.

Tierra

- Acaparamiento de tierras por caciques.
- Tierras pobres a campesinos.
- Malas cosechas.
- Tierras en alquiler.
- Despojos de tierras por candidatos priístas.
- Venta de tierras para sembrar mariguana.
- Latifundistas que buscan tierras para pastizales.
- Explotación de recursos naturales.
- Recursos naturales contaminados.
- Campesinos asalariados.
- Agiotismo y abuso en el trueque.
- Aprovechamiento de intermediarios.
- Créditos insuficientes a campesinos.
- Migración de campesinos a la ciudad y a E.U.

Otros aspectos

- Invasión de transnacionales.
- Aumento de maquiladoras.
- Inflación.
- Servicios caros y deficientes.
- Deuda externa.
- Imposiciones del FMI.
- Entrada al GATT.

Vino a continuar, completar y acelerar aquello que el pueblo me venía dando, enseñando, pidiendo.

Los animadores de la Comunidad Eclesial de Base de la ranchería el Tinto (Tabasco) me pidieron un estudio de Biblia porque los hermanos protestantes los estaban atacando con citas bíblicas. Nos reunimos en una casita pobre a mirar en la Biblia —álbum de la familia de Dios— la fotografía del abrazo consolador. Fuimos estudiando cómo Isaías II tomó esa fotografía, dónde y cuándo lo hizo. Más que las velas, iluminaban aquel texto la fe, la oración, la lucha, la experiencia y el compromiso de aquellos campesinos. Quedamos contentos, agradecidos. Sin embargo a mí me quedó la inquietud: aquella fotografía bíblica del pueblo consolado en el destierro se podría arrugar, arrumar y hasta perder en la memoria de este pueblo. Era necesario ampliarla, enmarcarla y encuadrarla. Hacía falta una pared para colocar y colgar ordenadamente las fotografías del álbum de la familia de Dios.

En esa misma noche decembrina, fecundada por el pueblo, nació la parábola: *El poblado de la Biblia*. La Bi-

blia es semejante a una población centrada, regada por el río Jesucristo. De un lado está el *Antiguo Poblado*; del otro lado, el *Nuevo Poblado*.

Este *Poblado de la Biblia* es como un memorial, un monumento, cimentado en los hechos, en las huellas del paso liberador de Dios y del pueblo en la Pascua de Egipto y en la Pascua de Cristo. Hechos guardados y transmitidos por la memoria del pueblo y reconstruidos por medio de letras, que como cuartos (versículos), casas (capítulos), y calles (libros), fueron configurando el *Poblado de la Biblia*.

Fui a Brasil a encontrarme con Carlos Mesters y su equipo CEBI (Centro de Estudios Bíblicos) y con las CEBs para convivir y aprender sobre todo de su experiencia: metodología, contenidos, datos para llevar la Biblia a las manos del pueblo. Cuánta actividad y creatividad en cursos, estudios, material escrito sobre todo en mimeógrafo: el boletín *Por Tras das palavras*, folletos, cuadernillos. . . Una amplia variedad con una mística común.

El *Poblado de la Biblia* se fue armando como un curso: La parábola para describir su composición, informar sobre su escritura y orientar sobre su lectura. El camino de Israel para conocer los hechos y la Historia que guardó en su memoria el pueblo de Dios y de donde salió el Antiguo Poblado. El *Camino de Jesús*, los hechos, la historia que la memoria de las comunidades transmitió para la formación del Nuevo Poblado. Este curso de la Biblia está lleno de dinámicas: no solamente el trabajo por grupos y sus representaciones, sino la presentación en *tercera dimensión*.

Por ejemplo, al hablar de las fiestas de Israel, se invita a tres voluntarios: una muchacha se viste de primavera; el verano lo representa otro con unos granos en la mano; y el otoño, el más viejo de los participantes con unas ramas sobre su cabeza. En la entrevista con los profetas, el grupo prepara un gesto profético o visión, y lo representa en vivo, etc. El ambiente de oración y celebración va culminando el caminar del grupo.

Comparto esta experiencia algo al detalle porque en los 47 cursos que he dado en muchas diócesis de la República y en los encuentros regionales de CEBs he comprobado con esos miles de personas el valor de este método para comprender, asimilar, recordar y luego poderlo transmitir más adelante.

Es admirable la sed y el hambre de la Palabra de Dios que tiene el pueblo pobre y sencillo. En varias ocasiones han llegado personas y grupos a los cursos de Biblia después de haber caminado 12 horas a pie, y luego en camiones varias horas. . . Y es sorprendente el ver cómo muchos de ellos que a veces ni siquiera saben leer, regresan a sus lugares con un mensaje y con adaptaciones adecuadas, y ellos dan el curso. Esto ha tenido un efecto multiplicador cuantitativo y cualitativamente importante.

El corazón de los pobres es una esponja que chupa, absorbe y se empapa del agua de la vida, de la Palabra de Dios. Ellos con su humildad afirman que no saben nada, que no se les queda nada en la cabeza. Pero cuando manos amigas o manos enemigas exprimen esa *esponja* del pueblo, brotan palabras sabias, respuestas certeras; y sobre todo, actitudes y actos valiosos, eficaces. No importa que no salgan citas o datos.

Ya la Biblia va saliendo de "las urnas y atriles sagrados" y de las sacristías, y de los armarios para estar en las manos del pueblo, verdadero atril, lugar donde se encuentra la Biblia. Pero no basta con sólo dejarla ahí. La Biblia cerrada sigue siendo un simple libro, toda una biblioteca. Con frecuencia las llaves de los exégetas cierran y encierran aún más la biblioteca de la Biblia.

Las CEBs con su vida y experiencia van descubriendo, experimentando *llaves* propias y apropiadas: los *pies* firmes en la realidad, pues la Biblia caminando se escribió, y se lee caminando. El *Corazón*, pues sólo el amor lee

entre líneas y más allá de las palabras. Los *oídos* para oír el clamor del pueblo y escuchar la voz de Dios. Los *ojos* para mirar el libro de la vida y el libro de la Biblia. La *cabeza* para pensar, interpretar conforme al proyecto de Dios. La *lengua* para anunciar, enseñar, transmitir a otros el mensaje, la buena noticia. El *Espíritu de oración* para dialogar con fe y mantener la esperanza.

He visto y testifico que las CEBs van siendo *un llavero*, pues sólo entre varios y en comunidad se van completando y complementando esas 7 llaves; y así la Biblia se hace Palabra de Dios en el Corazón y en la vida del pueblo.

La Palabra de Dios es como agua, lluvia fructificadora; pero las gotitas solas y aisladas se secan y se pierden al llegar al suelo. ¿Cómo será posible que una gotita, la misma pequeña, débil, efímera gotita de agua pueda recorrer cientos de kilómetros para regar sembradíos, dar de beber a ciudades y pueblos, y llegar hasta el mar? Las Comunidades nos han mostrado que son esos pequeños cauces, arroyitos que reciben, juntan, conducen esa palabra.

También hay dificultades, riesgos, tropiezos al leer la Biblia. A veces con una lectura "a la letra" se tapan los ojos; o con una lectura "espiritualizante" se deslumbran los ojos. . . No encontramos a Dios, ni a los hermanos en nuestra vida. No nos lleva a la conversión personal, ni al cambio social. . .

Por eso el biblista popular debe acercarse como Felipe al carro de las comunidades y subirse a él, para dialogar, convivir y comprometerse: aportar su ciencia, con sencillez y sentido pastoral, sin desligarse de la realidad, ni del contexto de fe. Comprometido en una práctica liberadora para colaborar e interpretar el texto sin manipularlo, sin afeitarlo. A las Comunidades les ayuda mucho cuando se les da una visión de conjunto de la historia de salvación. Y al estudiar un texto bíblico, se da un poco del *pre-texto*, o sea, la situación desde donde se escribió y desde donde se vivió el acontecimiento. Para así re-leerlo y traerlo desde el pasado, al presente y aplicarlo hoy. Se da también el *contexto* de la fe para descubrir el mensaje, la noticia buena que hay en esa palabra escrita, contada y vivida.

Aprendamos de Jesús a leer la Biblia y enseñarla a leer al pueblo que camina. Jesús se acercó a los caminantes de Emaús, caminó con ellos, los escuchó, les preguntó sobre su vida, acerca de sus cosas. Se interesó en la plática, y se presentó no como gran maestro, sino como cualquier peregrino. Y luego Jesús cuestiona, mira los acontecimientos a la luz de su misma Pascua, y re-lee el AT para confirmar su camino y valorar e iluminar el camino de Israel; y también para abrir, y despejar el camino de la Iglesia.

Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó todo lo que había sobre El en las Escrituras. . . ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? (Lc 24,27.32).

LAS CEBs

Ante la religiosidad popular y el movimiento popular

José Sánchez Sánchez

El proceso de maduración de la Iglesia de los pobres y la inserción cada vez mayor de las CEBs en el pueblo, han hecho ir olvidando cada vez más la actitud de crítica acérrima de las CEBs hacia la Religiosidad Popular (RP). Las CEBs ya no consideran la RP como una forma enajenante de la religión, buscando, no únicamente no contaminarse, sino combatirla, sustituyéndola por formas nuevas supuestamente más comprometidas, menos enajenantes, más liberadoras pero nada populares.

Hoy se nota una nueva actitud de las CEBs hacia la RP. Una actitud de descubrimiento de los valores populares en ella y una mayor participación crítica para evangelizarse en ella y evangelizar desde ella, aportando nuevos valores y nuevas formas de expresión de la fe del pueblo que sean más conformes con el Evangelio y la realidad que se vive.

Las CEBs no están ajenas a la RP, la viven como una participación crítica, van siendo ellas, cada vez más, el sujeto colectivo que analiza, explicita y refuerza la dimensión liberadora de la RP. Los medios son variados y dependen de la creatividad de las CEBs y las condiciones objetivas que se imponen.

"Organizan y participan en las Posadas, Pláticas cuaresmales, Semana Santa, en las fiestas patronales formando comisiones para la programación y realización de las mismas. Sugieren temas de reflexión de la fiesta para los grupos. Aprovechan las fiestas para comunicar a la comunidad su trabajo, y los novenarios de difuntos para dar un mensaje e iniciar nuevas CEBs. Participan en la catequesis de las primeras comuniones y la confirmación y así hacen que Cristo sea el centro de la vida del pueblo. Hacen boletines y programan festivales populares en los que dan a conocer los valores populares".

Son ellas las que "están ayudando al pueblo pobre y creyente a que se identifique y crezca en conciencia —desde sus prácticas religiosas— de ser pueblo de Dios, a que recupere el sentido de su historia al descubrir sus raíces antropológicas y, por lo tanto, a recuperar su identidad como pueblo. Se esfuerzan por purificar la RP de los elementos enajenantes, por incorporar la RP a la liturgia, la fundamentan bíblicamente y refuerzan su dimensión liberadora".

A su vez, "la RP aporta a las CEBs la posibilidad de ser pueblo, de enriquecerse con sus valores, de superar la situación de ghetto, incorporando a jóvenes, adultos y niños. Aporta la capacidad de convocación que refuerza a las CEBs y da la posibilidad de ser fermento de la gran Iglesia y del pueblo. Aporta el sentido de fiesta y de compartir. Propicia la creatividad y la libertad en la interpretación de la Biblia en una experiencia mística. Finalmente, participando las CEBs en la RP llegan a ser Iglesia católica, es decir, Iglesia que se encarna en los valores del pueblo, los asumen como miembros de realización y evangelización".

PISTAS PASTORALES

Esta participación creativa de las CEBs en la RP es aún una tarea, de ahí surgen las siguientes pistas pastorales:

1. Insertarnos en la RP para hacer reflexión de fe y descubrir en ella los valores del Reino. La participación de las CEBs en la RP debe ser crítica, analizando a la luz de la fe las manifestaciones religiosas del pueblo para purificar aceptar y potenciar los valores que se descubran.
2. Favorecer la relación entre la RP y la Liturgia, haciendo que ésta sea encarnada para que en una verdadera inserción celebremos las pequeñas resurrecciones y los fracasos del proceso liberador. Ser más audaces para cambiar los ritos litúrgicos y presentar la Palabra de Dios con unos signos más claros. Es necesario hacer un esfuerzo para abrir espacios de expresión a la RP en la Liturgia, abrir las puertas con audacia a los signos y acciones simbólicas del pueblo.

Esto irá favoreciendo el diálogo y enriquecimiento de la Religiosidad Oficial (RO) con la RP. Además las acciones litúrgicas deben ir tomando como motivo y contenido de celebración las luchas del pueblo para seguir así in-

roduciendo la vida del pueblo, sus luchas, sus anhelos y sus esperanzas en la vida de la Iglesia.

3. Recoger, valorar y cuidar la RP y trabajarla como gran fuente de espiritualidad. Esto significa aceptar, en la fe, que el Espíritu está en el pueblo y que la RP es expresión de esa vida del pueblo en el Espíritu. Ella es el camino por el que la mayoría del pueblo se encuentra con Dios. Como todo lo humano es imperfecto, pero los valores son signos claros de la fidelidad del pueblo a la vida del Espíritu. La participación de las CEBs en la RP es camino de auténtica espiritualidad, de encuentro con Dios.

La RP no es una expresión espúrea, cuasipagana de la fe cristiana. Es una expresión diversa de la RO pero tan o más valiosa que ella. La RP no es un sector de la expresión de la fe del pueblo, sino la expresión global misma de su fe. Para el pueblo las acciones litúrgicas, sobre todo los sacramentos, entran dentro del universo de su Religiosidad. El pueblo las asume, las recrea y les da su propia significación.

PERSPECTIVAS

Se ha reflexionado lo suficiente en la Iglesia de A.L. sobre la RP, pero aún quedan puntos por aclarar, profundizar y potenciar.

1. Conocer y profundizar las raíces antropológicas y culturales de nuestros pueblos que lleve a comprender los valores populares que se expresan en la RP. Las CEBs y los Agentes de Pastoral conocemos mucho de historia y cultura de Israel y casi nada sabemos de nuestra propia historia y cultura. Conocerla es importante, porque nuestro Antiguo Testamento es también la cultura e historia de nuestros antepasados indígenas. Viviremos mejor la Iglesia católica si comprendemos y conocemos más nuestras propias raíces.
2. Provocar en las CEBs una mayor capacidad de análisis de la RP y una mayor creatividad. El pueblo es el sujeto de la RP, sólo él cambia y crea sus símbolos y acciones religiosas. Los agentes de pastoral deben acercarse a beber de la fuente del pueblo. Pueden ayudar, colaborar a que el pueblo recree su propia religiosidad popular más evangélicamente, pero deben respetar el lugar activo que al pueblo le corresponde. A los Agentes de pastoral les toca po-

tenciar, ayudar a la evangelización del pueblo; al pueblo, expresar popularmente su fe y esto supone en él una capacidad de análisis y una gran creatividad que se logrará a base de una formación de los miembros de las CEBs seria y profunda.

3. Seguir trabajando las CEBs en el proyecto histórico de liberación del pueblo, para que las expresiones de su fe sean auténticamente liberadoras. La RP está subyugada como el pueblo mismo y contiene muchos antivalores medidos por la cultura de los poderosos. Ella es expresión en clave religiosa de la situación de opresión que vive el pueblo. Profundizar en la relación entre proyecto histórico y RP hará avanzar en la evangelización desde la RP el mismo proyecto histórico popular de liberación.
4. Propiciar un mayor intercambio de experiencias sobre la participación de las CEBs en la RP para que se sigan aclarando los criterios de participación de las CEBs en la RP y se propicie así un enriquecimiento mutuo. Los elementos teóricos fundamentales se han aclarado, sólo la experiencia puede hacer avanzar más en esta línea.

En nuestro caminar, las CEBs en México, hemos reflexionado mucho sobre este tema, en diferentes tiempos, de diferentes formas y a diversos niveles. En octubre de 1980, en el curso de CEBs en México; en el Encuentro Nacional de CEBs, en Tehuantepec en 1981; en varios talleres nacionales y regionales hemos tratado el punto haciendo avanzar dialécticamente la práctica y la teoría. Pero es tan importante el tema que se volvió a retomar en la semana bíblico-teológica, encontrando nuevos elementos.

FUNDAMENTACION BIBLICO TEOLOGICA DEL MOVIMIENTO POPULAR (MP)

La Iglesia por misión y por naturaleza es servidora del Reino (DP 227). El Reino de Dios es la expresión bíblica de la utopía humana, del proyecto de Dios para el hombre y el universo. Este Reino es siempre futuro. Ya presente en la historia, su plenitud es metahistórica. Es un Reino escatológico. Esa presencia histórica, adelanto de la plenitud, se expresa en proyectos históricos concretos. Estos son la mediación, signo, presencia y adelanto del Reino en plenitud. El Reino no puede avanzar sino a través de estos proyectos. Por tanto, la Iglesia sirve al Reino en

el servicio y colaboración de los proyectos históricos en donde se vivan los valores del Reino, proyectos históricos de inspiración evangélica. La labor de discernimiento en la Iglesia es indispensable: ¿Cuál o cuáles son los proyectos que expresan el reino del pecado, el proyecto de muerte del hombre, empujado por el maligno? ¿Cuándo un proyecto de inspiración evangélica deja de serlo y se convierte en proyecto contra el hombre y contra el Reino? Son estas preguntas las que la Iglesia no puede dejar de lado porque de su respuesta depende la fidelidad al servicio del Reino, la fidelidad a su misión.

De América Latina, situada en la periferia del capitalismo, explotada de siglos atrás esta surgiendo un proyecto histórico nuevo, que favorece los intereses de las mayorías, en él, el pueblo es el sujeto y el beneficiario y no las oligarquías como ha venido sucediendo desde la conquista. Hoy está surgiendo un proyecto histórico popular.

El movimiento popular ha ido creciendo, se ha ido expresando en Organizaciones Populares (OP) de masas, políticas y militares y ha ido haciendo avanzar, contra el proyecto de muerte, el proyecto de vida para el pobre.

En América Latina se conoce y por eso se reprime la fuerza histórica de los pobres. En este proyecto de vida del pueblo y desde el pueblo, la Iglesia ha tenido una significativa participación. De ahí que se hable en los Documentos de Medellín y de Puebla, de una Evangelización liberadora (DP. 485) y de la participación de la Iglesia en la construcción de la sociedad pluralista (DP 1206-1283).

CEBs EVANGELIZACION Y MOVIMIENTO POPULAR

Siguiendo las enseñanzas del Papa Paulo VI, en su exhortación sobre la Evangelización (1975), podemos decir que entre las CEBs y las OP hay una íntima relación como la hay entre evangelización y promoción humana (EN 31). Las OP son la verificación de la misma misión de la Iglesia, del mismo compromiso de las CEBs y por eso, entre ellas hay una triple relación:

1. Hay un vínculo de orden antropológico, porque el pueblo que hay que salvar está oprimido por problemas económicos, políticos y culturales que maltratan en él la imagen de Dios.
2. Hay un vínculo teológico ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la

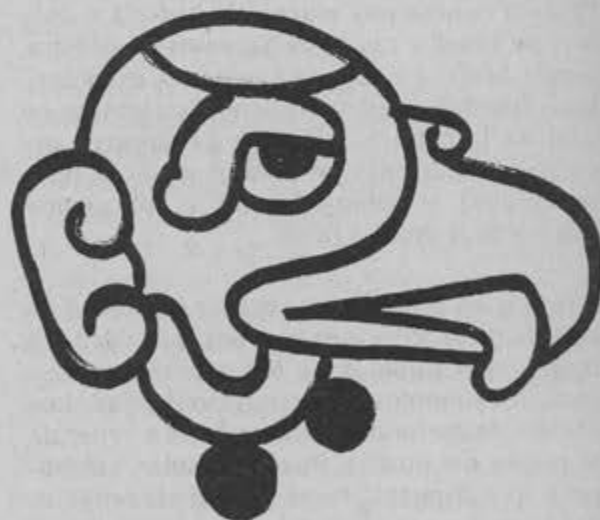
redención; de hecho "la inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos" (DP 29), es "contraria al plan del Creador y al honor que se le debe" (DP 28). Por eso "la Iglesia discerne en ella una situación de pecado social" (DP. 28). La Iglesia al evangelizar, tiene que buscar cambios profundos en esta realidad que alcancen la persona y las estructuras (Cfr DP 30, 362, 437-439, 1155, 1144, 1221).

Por esta razón la evangelización tiene que ser liberadora (DP 485), para que sea una verdadera evangelización. A través de ella, el pueblo llega a ser sujeto de su propio desarrollo (DP 485).

3. Pero además existen lazos evangélicos como es el don de la caridad. En efecto, ¿cómo podemos amar eficazmente sin resolver los problemas del pueblo?

Hoy nos surge más que nunca el ayudar al que cayó en manos de los ladrones que ya no es uno sino millones de hermanos. Y levantarlos supone el atacar el sistema de explotación de unos países a otros, de unas clases a otras. Nos urge hoy más que nunca la caridad en grande (la macrocaridad).

Por todo esto, es necesaria la relación de las CEBs con el MP, para que la evangelización liberadora sea eficaz, el servicio al Reino sea creíble, el cambio de estructuras posible.



NIVELES DE PARTICIPACION

A partir de las experiencias de las CEBs, su participación en el MP aparece a diversos niveles:

1. Toma de conciencia de la justicia, retomando los acontecimientos para reflexionarlos, conscientizándose de la situación y problemática que se vive, investigando y analizando la realidad.
2. Participación en acciones reivindicativas, buscando conjunta y organizadamente la solución a los problemas de la colonia barrio o rancho. A través de la solidaridad en las luchas populares y con los pueblos centroamericanos y los refugiados. Con la participación en manifestaciones, demandas, huelgas, comites, festivales, volanteos, periódicos murales y defendiendo los derechos humanos.
3. Participación en organizaciones populares independientes, estudiando lo que son dichas organizaciones, participando los miembros de las CEBs en dichas organizaciones: cooperativas de vivienda, ahorro y crédito, consumo. Participando en las coordinadoras populares regionales y nacionales, uniéndose a los paros cívicos nacionales convocados por las Coordinadoras nacionales, perteneciendo a partidos políticos auténticamente populares.

APORTE MUTUO

Esta relación aporta valores tanto a las CEBs como al MP. Las CEBs aportan la esperanza. Este es el aporte más importante de la Iglesia de los pobres al movimiento popular. El saber que todo proyecto no agota las posibilidades del Reino; que éste siempre está adelante y que, veámoslo o no, el Reino será una realidad, da a la lucha popular la constancia, la paciencia histórica y el coraje. Un cristiano en lucha difícilmente se desespera.

Otro aporte es el respeto al pueblo. El saber valorar las aportaciones de todos los miembros aún los más limitados y pobres. El que se llegue a acuerdos después de escuchar la opinión de todos. El saber respetar el ritmo del pueblo sin detenerlo, pero también sin hacerlo quemar etapas.

Además las CEBs son una instancia crítica del MP. La reserva escatológica (el saber que el Reino pleno es siempre futuro) las hace no identificarse con el MP y poder apreciar sus

limitaciones y fallas. Las CEBs por la conciencia que despiertan son fuente de Movimiento popular y aportan también miembros y dirigentes conscientes.

A su vez, el MP aporta a las CEBs la capacidad de un análisis de la realidad más objetivo. En la lucha, el pueblo llega a conocer las fuerzas que se mueven en la coyuntura y los amigos y enemigos que tiene. Al participar de las luchas, los miembros de las CEBs agudizan su conocimiento de la estructura de la coyuntura.

El MP aporta las mismas luchas en las que los miembros de las CEBs hacen real su compromiso transformador. Ahí aprenden los métodos de lucha y también aprenden los de solidaridad ahí templan su compromiso y pierden el miedo a denunciar públicamente a sus enemigos y las injusticias que éstos cometen contra el pueblo.

La participación en el MP define claramente la posición social de los miembros de las CEBs. A unos los indentifica más con el pueblo, a otros, en cambio, con las clases dominantes. Esta participación es el crisol que define las personas y sus posiciones.

CRITERIOS DE PARTICIPACION

La participación de los miembros de las CEBs en el MP es benéfica para ambos a condición de que sí haya criterios claros de participación.

1. Ante todo, no son las CEBs como tales las que participan en las organizaciones populares, sino los miembros en cuanto que son parte del pueblo. Y es que la Iglesia no puede aceptar como propia alguna organización popular. No hay organización a la que las CEBs, en cuanto tales, se deban incorporar; no hay organización popular que merezca el título de cristiana. Ahí participa el pueblo en cuanto tal, sea cual sea el credo que profese.
2. Esta participación de los miembros tiene que ser con un discernimiento crítico, que se logra por el análisis de la realidad tanto del Movimiento popular como de la organización misma.

Este análisis es necesario hacerlo continuamente y en equipo. La coyuntura cambia continuamente y las condiciones de participación también. Hay que estar atentos a estos cambios que sólo se descubren a través del

discernimiento en equipo.

3. El acercamiento de los miembros de las CEBs al MP tiene que ser amoroso, es decir, no prejuiciado, para descubrir sólo los aspectos negativos. Hay que solidarizarse descubriendo ante todo los valores positivos y también los negativos para superarlos.
4. Tiene que ser un compromiso efectivo, con un aporte significativo, no siendo uno más en la organización, sino fermento de los valores del Reino.

PISTAS PASTORALES

Como importantes pistas pastorales en la Semana Bíblico-teológica, se aportaron las siguientes:

1. Acompañar a los que se comprometen en el MP para que no los absorba. Las luchas populares son tan apasionantes, su ritmo es a veces tan acelerado y los compromisos tan fuertes que los miembros de las CEBs terminan algunas veces por abandonarlas y toman una actitud crítica de desprecio a la modestia de las acciones de las CEBs. Por esta razón se necesita un acompañamiento a estos miembros tanto más cuidadoso cuanto sea más fuerte su compromiso. En esto falta mucho por lograrse en las CEBs.
2. Respetar el proceso del pueblo. Ni acelerarlo, ni retrasarlo.
3. Estar atento a cualquier intento de organización para participar o solidarizarse.

RIESGOS

Esta participación en el MP de la Iglesia de los pobres también tiene sus riesgos que hay que tener en cuenta para evitarlos:

1. Pensar que la participación en el MP es sólo asunto político y no teológico. Así como es necesario el análisis de la realidad es necesaria también la reflexión teológica profunda. Es la misión de la iglesia la que va de por medio, es importante estar atento al cambio de condiciones y a tener en cuenta los criterios de participación. A través de una continua reflexión teológica sobre la experiencia se avanza en la comprensión del mismo misterio de la Iglesia.
2. Pensar que las CEBs son la etapa previa al MP por tanto, cuando se logra la participación en

él, las CEBs quedan superadas. Es cierto que las CEBs aportan miembros y dirigentes conscientes al MP pero no son su noviciado. El MP necesita que las CEBs permanezcan, ellas tienen su valor propio, ya que son Iglesia y ésta es, por naturaleza, signo e instrumento del Reino.

3. Llegar a una Iglesia de Nueva Cristiandad. O sea, presentar un proyecto alternativo desde la Iglesia. El cambio se hace desde el pueblo, éste es el sujeto, no la Iglesia. El caer en este riesgo trae como consecuencia el retraso del MP y el llegar la Iglesia a identificarse con un proyecto histórico, lo que le hace perder su capacidad profética y su servicio al Reino inaceptable dentro de la historia. Este es uno de los riesgos más graves. La experiencia de la Iglesia antes del Vaticano II es aleccionadora. Se llega a viciar la relación con el mundo, la Iglesia termina siendo una Iglesia frente y contra el mundo. Deja de ser fermento para convertirse en un poder frente a otro poder, identificándose con un proyecto histórico concreto.
4. No respetar al pueblo. Suplantarlo por la urgencia de los cambios, dada la gravedad de la situación. Si así se actúa, se llega a perder el carácter liberador de la misión de la Iglesia.
5. Por último, no respetar el proceso de las CEBs y hacer quemar etapas o no dejar participar a sus miembros por miedo al compromiso y a las consecuencias. Ambas actitudes retrasan la toma de conciencia del pueblo, retrasan el proyecto histórico, la realización del Reino.

En esta participación en el MP, las CEBs pasan sus mejores y peores momentos. Necesitan una gran claridad porque por ahí pasan su fidelidad o infidelidad a la misión de construir el Reino de Dios.

CONCLUSION

La Iglesia en América Latina está en marcha. Ha buscado volver al lugar donde nació: los pobres. Estos han irrumpido en ella y se han manifestado como lo que son: "Pueblo de Dios". Está naciendo el pueblo, por la fuerza del Espíritu Santo. Es servidora del Reino en solidaridad con el Pueblo.

Esta Iglesia que se renueva en sus elementos fundamentales se concretiza en las CEBs que expresan su misión y opción por los pobres también y principalmente en la participación en el movi-

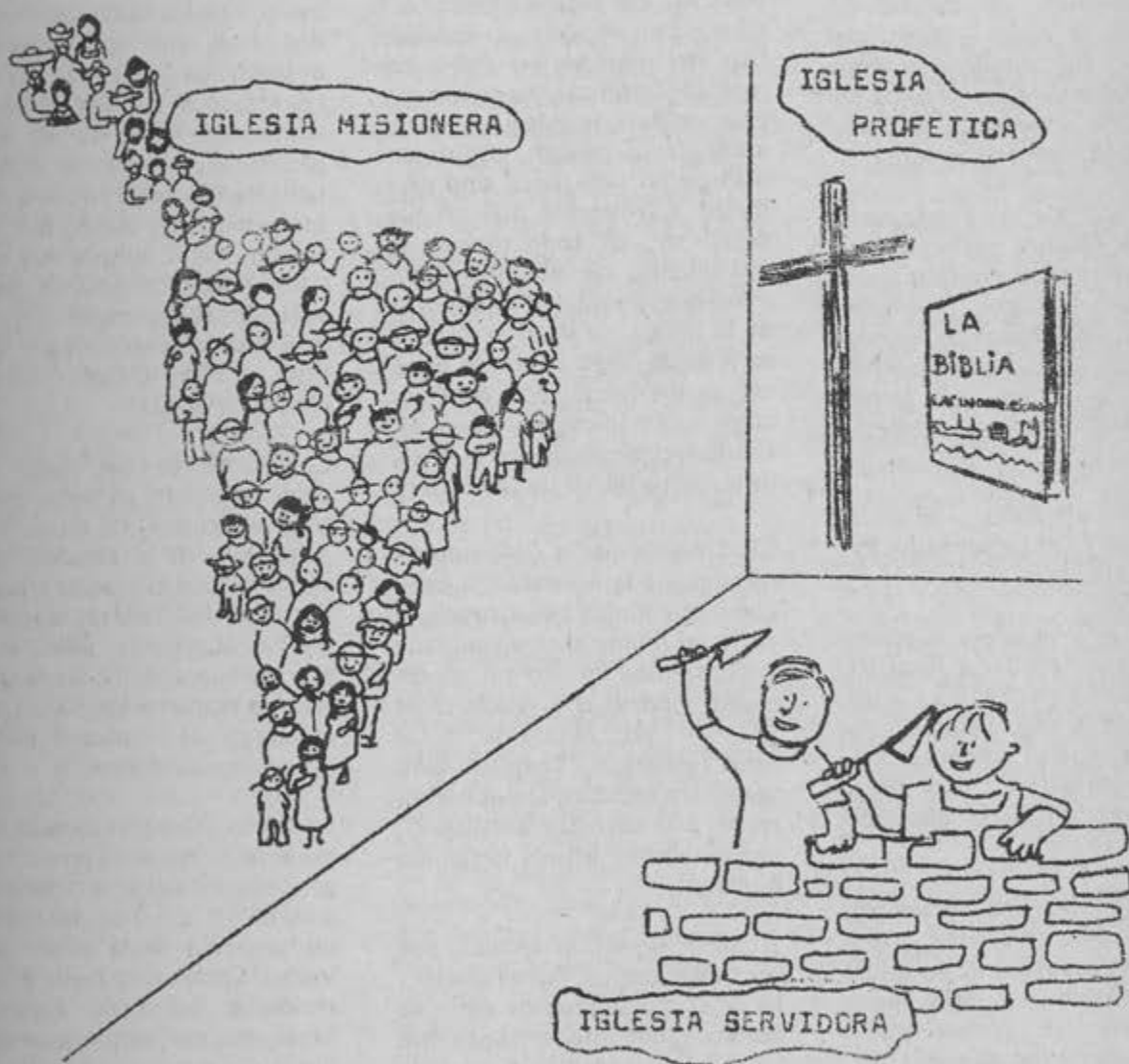
miento popular, a través de las organizaciones populares, de masas, políticas y militares.

En el II Encuentro Latinoamericano de CEBs, tenido en Cuenca, Ecuador, en julio de 1984, unos campesinos expresaron todo esto con una creatividad y sabiduría admirables. Presentaron este dibujo:

La Iglesia, Pueblo de Dios, construyendo el Reino, necesita de la fe que ilumine la realidad y del

análisis para transformarla. La Palabra de Dios es el corazón. Tiene dos pies: las CEBs y el MP. Sólo con ambos pies puede llegar lejos. Ambos son necesarios. Pero no se confunden. Están coordinados, pero un pie no hace lo que el otro. Cada uno en su lugar. Cada uno actúa a su tiempo, a veces a destiempo, pero siempre haciendo avanzar al Pueblo de Dios.

En la Iglesia que peregrina en América Latina, el Continente de la esperanza, hay vida que crece y se comunica.





DOCUMENTOS

MENSAJE DEL PAPA A LOS OBISPOS BRASILEÑOS

Reproducimos en calidad de primicia el texto íntegro del mensaje que dirigiera el Papa Juan Pablo II a los obispos del Brasil con ocasión de su asamblea anual realizada en Itaici.

El mensaje fue entregado por el cardenal Gantin, quien asistió a la asamblea para predicar un retiro. Los obispos brasileños, quienes escucharon emocionados este importante mensaje, entonaron al final de la lectura el Aleluya como acción de gracias.

Señores cardenales y queridos hermanos en el Episcopado, Pax Vobis, Alleluia

1, Con este simple y sugestivo saludo, tan familiar a Jesús Resucitado (Cf Jn 20,10-21 y 26: Lc 24,16), y con el augurio que conlleva, quiero comenzar este mensaje dirigido a Uds y por su intermedio a toda la Iglesia del Brasil.

Después de nuestros encuentros individuales y colectivos, y después del encuentro de un grupo representativo del episcopado conmigo y con mis colaboradores de la Curia romana, esta afirmación de presencia quiere ser una tercera etapa y el coronamiento de la visita *ad limina*,

acontecimiento eclesial que durante catorce meses marcó la vida del episcopado y de la Iglesia en el Brasil. En la forma en que fue desarrollada, por iniciativa común de ustedes y mía, la visita *ad limina* fue un ejercicio altamente expresivo de una auténtica colegialidad afectiva y efectiva, conjugada armoniosamente con el ejercicio correlativo del *ministerium Petri*. La caridad fraterna que reinó en ella, unida a la búsqueda incesante de la verdad, inspiró un diálogo no superficial sino profundo y coherente, diálogo que deseó ser, en todo momento, instrumento de aquella comunión que desde los comienzos de la Iglesia y a lo largo de toda su historia, pero de modo especial en los documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II, aparece como elemento esencial de la misma Iglesia de Jesucristo.

Ciertamente útil a cada uno de ustedes y a la Conferencia Episcopal que juntos constituyen, la visita *ad limina* así realizada fue y continuará siendo un inestimable servicio a la Iglesia en el Brasil y, por extensión, a las otras Iglesias y a la Iglesia Universal; un servicio, aunque indirecto, a la sociedad brasileira y, por extensión, a toda la familia humana.

2. Sería superfluo señalar, por sus destinatarios, por el contexto en el que se inscribe y por su temática, que este mensaje tiene un sello marcadamente eclesial: es la conclusión de un acto eclesial, como es la visita *ad limina*: se dirige a hombres consagrados

a la Iglesia como sus ministros y Pastores; y tocará puntos de considerable interés para la vida y la misión de la misma Iglesia.

Parte, por tanto, de una precisa percepción eclesiológica: la del Concilio Vaticano II, y ya por esta razón, responde a necesidades y anhelos claramente sentidos. Pues ¿no fueron ustedes mismos, los que en las diferentes etapas de la visita *ad limina* dieron un fuerte énfasis a la eclesiología, afirmando explícitamente que en el fondo de los problemas más serios, que enfrentan como obispos, hay una cuestión eclesiológica? ¿Y que la solución de los mismos problemas pasa forzosamente por una justa y bien fundada concepción de la Iglesia?

Consciente de eso, sentí mi deber acentuar, en todos nuestros encuentros, los rasgos fundamentales de la verdadera Iglesia de Jesucristo, rasgos afirmados con la claridad necesaria por el Magisterio ordinario y extraordinario de la misma Iglesia —particularmente por los documentos del Vaticano II— y por el *sensus fidelium*.

La Iglesia es, antes que todo, un misterio —este es el primer rasgo—, respuesta a un designio amoroso y salvífico del Padre, prolongación de la misión del Verbo Encarnado, fruto de la acción creadora del Espíritu Santo. Por eso, no puede ser definida e interpretada a partir de categorías puramente racionales (socio-políticas u otras), producto de un saber meramente

humano. Forma parte de su misterio el ser santa, aunque formada por pecadores; peregrina, contemplativa en la acción y activa en la contemplación; escatológica, primicia del Reino pero todavía no en su plenitud y consumación; mutable en sus accidentes, e inmutable en su ser y su misión.

Tal misión —es el segundo rasgo a señalar— es la de evangelizar, esto es, de prestar al mundo el misterio de la salvación, mediante el *dialogus salutis* instaurado con ella (Cf Encíclica *Ecclesiam Suam*, del Papa Paulo VI). Esencialmente religioso porque nace de una iniciación de Dios y se orienta al absoluto de Dios, el *ministerium salutis* es al mismo tiempo servicio a los hombres —personas y sociedad—, a sus necesidades, a su convivencia humana y civil.

Por eso mismo forma parte de la misión de la Iglesia preocuparse, de cierto modo, de las cuestiones que conciernen a los hombres, del nacimiento a la muerte, como son las sociales y las socio-políticas. Son condiciones de justicia en el ejercicio de esta parte delicada de su misión, entre otras; una distinción nítida entre lo que es la función de los laicos, comprometidos por vocación específica y carisma en las tareas temporales, y lo que es la función de los Pastores, formadores de los laicos para sus tareas; la conciencia de que no le cabe a la Iglesia como tal indicar soluciones técnicas para los problemas temporales, sino iluminar la búsqueda de esas soluciones a la luz de la fe; una praxis en el campo socio-político debe mantenerse en perfecta coherencia con la enseñanza constante del Magisterio.

3. En este sentido, la Iglesia se encuentra, en el Brasil como en

otras regiones, sobre todo de América Latina, ante formidables desafíos. Ella tiene conciencia de sus limitaciones y carencias para enfrentarlos; pero no cesa de confiar en que, para eso, cuenta con la ayuda del Espíritu del Padre y de Jesucristo. Razón por la que no pierde jamás la esperanza teológica.

Algunos de estos desafíos son de orden eclesial y de varios de ellos traté, con la más fraterna confianza, en mis alocuciones a varios de los grupos de ustedes que vinieron *ad limina Apostolorum*, animándolos a no perderlos de vista y a buscar con decisión y paciencia, las soluciones posibles. Me refiero a la escasez de sacerdotes, religiosos y agentes pastorales, a la adecuada formación de los futuros ministros ordenados, a la amenaza para la fe de parte de sectas fundamentalistas o no cristianas, a la catequesis, a los problemas que se abaten sobre la familia y la juventud, al peligro de eclesiologías distanciadas de aquella que enseña el Concilio Vaticano II, etc. Vuelvo a animarlos, queridos hermanos obispos, con renovada seguridad, apoyado en algunas convicciones ya antiguas en mi ánimo, reforzadas ahora por la misma *visita ad limina*:

— La convicción de que este pueblo confiado por Dios al pastoreo de ustedes es habitado por una auténtica hambre y sed de Dios, de su palabra, de sus misterios sacramentales, de las verdades esenciales de la fe, realidad que él expresa a su modo, en su piedad popular; además su espíritu visceralmente cristiano y católico tiene un profundo sentido del misterio de la Cruz, una gran devoción a la Eucaristía, un gran amor filial a la Madre de Jesús, un sentimiento de reverencia pa-

ra con el sucesor de Pedro, cualquiera que sea su persona y su nombre; eso es, como no me cansé de observar a lo largo de mi peregrinación por este país, una fuerza grande de la Iglesia, fuente de consuelo para los que la gobiernan como Pastores. Tal fuerza sería todavía mayor si esas riquezas fueran continuamente consolidadas por una liturgia viva y bien ordenada, por una práctica sacramental bien orientada, por una catequesis acertada, por una inmensa atención a las vocaciones, que ciertamente han de surgir.

- La convicción de que, a pesar de las carencias mencionadas, este pueblo conserva, por gracia de Dios, las semillas del Evangelio, lanzadas desde los inicios de la evangelización por esforzados y devotos misioneros; la obra de esos apóstoles no se eclipsa ni aun en el momento en que la Iglesia de este país continúa en su afán de tener su fisonomía propia, de contar con sus propios recursos y hasta de extender la mano a Iglesias más necesitadas.
- La convicción de que ustedes y sus colaboradores natos en el servicio pastoral, a los ojos de la Iglesia Universal y del mundo dan el testimonio de ser Pastores extraordinariamente cercanos a su gente, solidarios en la alegría y en el dolor, listos a educar en la fe y a cuidar su vida cristiana, como a ayudar en las necesidades y compartir sus aflicciones y esfuerzos, a infundir esperanza.

En este terreno, es más que justo expresar gratitud sincera a innumerables obispos y a sacerdotes, religiosos y religiosas, personas consagradas y laicos

comprometidos que, en toda la historia de esta Iglesia —pero me refiero de manera especial a los tiempos más recientes— dieron prueba de admirable celo apostólico, de abnegación y espíritu de sacrificio, de extremo amor a su gente, de incomparable capacidad de servir desinteresadamente. Que continúen numerosos, y que aun aumenten esos ministros según el corazón de Cristo, sacerdote y Buen Pastor, y esos colaboradores, es la gracia mayor que Dios puede conceder a una Iglesia. Y que para eso, se atienda constantemente a la formación permanente de los ministros ya ordenados; a la cuidadosa preparación, en los seminarios, de los candidatos al presbiterado; al entrenamiento de los diáconos permanentes; a la formación de los jóvenes candidatos y candidatas a la vida consagrada a la luz de la visión propuesta por la Iglesia; a la formación humana, espiritual, apostólica de los laicos dispuestos a servir al Evangelio.

Otros desafíos son de naturaleza cultural, socio-política o económica y se revelan particularmente interpeladores y estimulantes en el momento histórico que el país está viviendo. Es, globalmente hablando, el desafío del contraste entre dos Brasiles: uno, altamente desarrollado, pujante, lanzado hacia el progreso y la opulencia; otro, que se refleja en desmesuradas zonas de pobreza, de enfermedad, de analfabetismo, de marginación. Ahora bien, este contraste castiga con sus tremendos desequilibrios y desigualdades a grandes masas populares condenadas a toda clase de miserias.

Problemas tan graves como éstos no pueden ser ajenos a la Iglesia, al menos por los aspectos éticos que ellos comportan, como causa o como efecto de

situaciones materiales. Pero también en este terreno, la Iglesia conducida por ustedes, obispos del Brasil, da muestras de estar con este pueblo, especialmente con los pobres y los que sufren, con los pequeños y los abandonados, a los que ella consagra un amor, no exclusivo ni excluyente, sino preferencial. Porque ella no duda en defender con audacia la justa y noble causa de los derechos humanos ni en apoyar reformas valientes, en vista de una mejor distribución de bienes, inclusive de la tierra, en vista de la educación, de la salud, de la vivienda, etc; ella goza del aprecio y la confianza de amplios sectores de la sociedad brasilera.

Muy conscientes de que no pueden abdicar de su específica misión episcopal para asumir tareas temporales, ustedes lamentan, por otro lado, la escasez inquietante de laicos debidamente preparados para asumir esos últimos desafíos. Pero sé que puedo mantener vivo el llamado que tuve ocasión de reiterar en el transcurso de la visita *ad limina*, para que una prioridad importante e impostergable en la acción de ustedes sea la de formar laicos, ya sea entre los "constructores de la sociedad pluralista" (cf Documento de Puebla, IV parte, capítulo III), ya sea entre las masas populares, ya sea en los ambientes de trabajadores obreros y rurales, como entre los jóvenes, siempre en vista de su presencia activa en tareas temporales. Formar laicos significa permitirles adquirir una verdadera competencia y capacidad en el campo en el que deben actuar; pero significa sobre todo, educarlos en la fe, y en el conocimiento de la doctrina de la Iglesia en aquel mismo campo.

4. Es en el contexto de esa realidad humana y eclesial, con sus

desafíos, que ustedes son llamados a ser Pastores en el Brasil hoy. Tarea inmensa. Tarea provocadora y fascinante. Tarea posible, con la ayuda de Dios.

Inspirándome en la rica y profunda enseñanza del Concilio Vaticano II, más de una vez busqué definir esa tarea. Y lo hice de manera especial, en el discurso que les dirigí en Fortaleza, en el momento culminante de mi inolvidable viaje al Brasil. Quise hacerlo también, en posteriores ocasiones, en los nueve discursos dirigidos a los grupos regionales venidos en visita *ad limina*.

En esa tarea —que deriva de un misterioso llamado de Dios, responde a una misión dada por Dios y se apoya en la gracia de Dios conferida por el sacramento del Orden— no pueden faltar algunos aspectos esenciales, debidamente aplicados a las condiciones concretas de la realidad humana y eclesial brasilera.

Dios nuestro Padre y Jesucristo nuestro Señor esperan, espera la Iglesia del Brasil con sus presbíteros, sus religiosos y religiosas y personas consagradas, y sus laicos de toda condición, espera, en cierta medida, todo el pueblo brasilero que cada uno de sus obispos sea:

— Convencido y convincente proclamador de la Palabra de Dios, y por eso mismo, educador en la fe, siervo y maestro de la verdad revelada, especialmente de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

— Constructor de la comunidad eclesial y al mismo tiempo signo y principio visible de la comunión continuada que debe ser el alma de esa comunidad, sobre todo en medio de fermentos de división

y peligros de ruptura, conflictos y amenazas de desgarramientos.

- Ejemplo de verdadera unidad con sus hermanos sacerdotes y con sus fieles en el seno de la Iglesia particular; con sus hermanos obispos en el seno de la Conferencia Episcopal y de la Iglesia Universal; con el sucesor del Apóstol Pedro y con su ministerio de servicio a la catolicidad.
- "Perfector" de sus sacerdotes y personas consagradas, por la enseñanza y por el testimonio de su vida, y dispensador de los misterios de santificación a través de los sacramentos para todos los fieles, sin discriminación.
- Pastor y guía del pueblo a él confiado, por los caminos de la vida y en medio de las realidades de este mundo, hacia la salvación.
- Padre espiritual para todos, especialmente para los más necesitados de orientación y ayuda, de defensa y protección.

5. Teniendo delante de los ojos esas indeclinables exigencias de su servicio episcopal, ustedes se han esforzado, sobre todo en los últimos años, por encontrar respuestas justas a los desafíos arriba señalados, siempre presentes, ellos también, en su espíritu. La Santa Sede no ha dejado de acompañarlos en estos esfuerzos como hace con todas las iglesias. Manifestación y prueba del interés con que comparte esos esfuerzos son los numerosos documentos publicados últimamente, entre los cuales están las dos recientes instrucciones emanadas de la Congregación para la Doctrina de la Fe, con mi explícita aprobación: una, sobre algunos aspectos de la

Teología de la Liberación (*Libertatis nuntius*, del 6 de agosto de 1984); otra sobre la libertad cristiana y la liberación (*Libertatis conscientia*, del 22 de marzo de 1986). Estas últimas, dirigidas a la Iglesia Universal, tienen, para el Brasil, una innegable relevancia pastoral.

En la medida en que se empeña por encontrar aquellas respuestas justas —imbuidas de comprensión para con la rica experiencia de la Iglesia en este país, tan eficaces y constructivas como es posible y al mismo tiempo consonantes y coherentes con las enseñanzas del Evangelio, de la Tradición viva y del permanente Magisterio de la Iglesia— estamos convencidos, nosotros y ustedes, de que la Teología de la Liberación es no sólo oportuna sino útil y necesaria. Ella debe constituir una nueva etapa —en estrecha conexión con las anteriores— de aquella reflexión teológica iniciada con la Tradición apostólica y continuada con los grandes padres y doctores, con el Magisterio ordinario y extraordinario, y en la época más reciente con el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia en los documentos que van de la *Rerum novarum* a la *Laborem exercens*.

Pienso que, en este campo, la Iglesia del Brasil puede desempeñar un papel importante y delicado al mismo tiempo: el de crear un espacio y condiciones para que se desarrolle, en perfecta sintonía con la fecunda doctrina contenida en las dos citadas instrucciones, una reflexión teológica en plena adhesión a la constante enseñanza de la Iglesia en materia social y, al mismo tiempo apta para inspirar una praxis eficaz en favor de la justicia social y de la igualdad, de salvaguarda de los derechos humanos, de construcción

de una sociedad humana basada en la fraternidad y la concordia, en la verdad y en la caridad. De este modo se podría romper la pretendida fatalidad de los sistemas —incapaces, uno y otro de asegurar la liberación traída por Jesucristo— el capitalismo desenfrenado y el colectivismo o capitalismo de Estado (cf *Libertatis conscientia*, nn. 10 y 13). Este papel, de cumplirse, será ciertamente un servicio que la Iglesia puede prestar al país y al cuasi-continente Latinoamericano, como también a muchas otras regiones del mundo donde se presentan los mismos desafíos con análoga gravedad.

Para cumplir ese papel es insustituible la acción sabia y valerosa de los pastores, esto es, de ustedes. Dios los ayude a velar incesantemente para que aquella correcta y necesaria Teología de la Liberación se desarrolle en el Brasil y en América Latina de modo homogéneo y no heterogéneo con relación a la teología de todos los tiempos, en plena fidelidad a la doctrina de la Iglesia, atenta al amor preferencial no excluyente ni exclusivo por los pobres.

6. En este punto es indispensable tener presente la importante reflexión de la Instrucción *Libertatis conscientia* (nn. 23 y 71) sobre las dos dimensiones constitutivas de la liberación en su concepción cristiana:

Ya sea en el nivel de la reflexión como en su praxis, la libertad, antes que todo, es soteriológica (un aspecto de la salvación realizada por Jesucristo, Hijo de Dios) y después ético-social (o ético-política). Reducir una dimensión a otra —suprimiendo prácticamente a ambas— o anteponer la segunda a la primera es subvertir y desnaturalizar la verdadera liberación cristiana. Es deber de los pastores, por lo

tanto, anunciar a todos los hombres, sin ambigüedades, el misterio de la liberación que se encierra en la Cruz y en la resurrección de Cristo. La Iglesia de Jesús, en nuestros días como en todos los tiempos, en el Brasil como en cualquier parte del mundo, conoce una sola sabiduría y una sola potencia: la de la Cruz que lleva a la resurrección (cf 1, Cor 2,1-5, Gál 6,14). Los pobres de este país, que tienen en Uds a sus pastores, los pobres de este continente son los primeros en sentir la urgente necesidad de este evangelio de la liberación radical e integral. Ocultarlo sería defraudarlos y desilusionarlos.

Cristo. La Iglesia de Jesús, en nuestros días como en todos los tiempos, en el Brasil como en cualquier parte del mundo, conoce una sola sabiduría y una sola potencia: la de la Cruz que lleva a la resurrección (cf 1, Cor 2,1-5, Gál 6,14). Los pobres de este país, que tienen en Uds a sus pastores, los pobres de este continente son los primeros en sentir la urgente necesidad de este evangelio de la liberación radical e integral. Ocultarlo sería defraudarlos y desilusionarlos.

Por otro lado, Uds —y con Uds toda la Iglesia del Brasil— se muestran dispuestos a emprender, en su propio sector, y en la línea del carisma propio, todo aquello que deriva, como consecuencia de la liberación soteriológica. Es, además, lo que la Iglesia, desde sus principios, siempre procuró realizar a través de sus santos, sus maestros y sus pastores y por medio de sus fieles comprometidos en las realidades temporales. Permítanme, Hermanos en el episcopado, que, con plena confianza, los invite a una tarea menos visible pero de alta relevancia, además de estar profundamente conec-

tada con nuestra función episcopal: la de educar para la liberación, educando para la libertad (cf *Libertatis conscientia*, nn. 80,81 y 94). Educar para la libertad es infundir los criterios sin los cuales esa libertad se volvería una quimera, si no una peligrosa falsificación. Es ayudar a reconquistar la libertad perdida o a curar la libertad cuando está adulterada o corrompida. Educadores en la fe, como nos llama el Concilio Vaticano II, nuestra íncrita tarea consistirá también en educar para la libertad.

7. Entrego ahora este mensaje en las manos de mi estimado hermano cardenal Bernardin Gantin, Prefecto de la Congregación que, en la Curia Romana, se dedica, con ejemplar disponibilidad, a asistir a todos los obispos en su ministerio a las iglesias y a colaborar con el obispo de Roma en su función de "confirmar a los hermanos". Invitado por Uds a animar un día de retiro espiritual, en el marco de la asamblea general de esta Conferencia Episcopal, él tendrá la bondad de decirles, de viva voz y con el calor de su presencia, con qué sentimiento de sincero aprecio y fraternidad fue escrito este mensaje: aquellos mismos sentimientos que, de mi parte, inspiraron y animaron los encuentros realizados durante la visita *ad limina*.

Evocando aún, en mi ánimo, aquellos encuentros, de modo especial el encuentro del 13 al 15 de marzo p.p., con algunos de Uds, me viene espontáneo el sentimiento de tener con Uds una nueva y más profunda forma de colegialidad: después de esta visita *ad limina*, el Papa y sus colaboradores ciertamente conocen mejor estas realidades que son la Iglesia en el Brasil y su Episcopado. Ellos esperan

haberse vuelto también más y mejor conocidos.

Deseo permanecer en contacto constante con uds y participar, *in vinculo fraternitatis*, de todas las importantes y exigentes tareas de su labor pastoral; en contacto especialmente, cuando esas tareas pesen un poco más sobre sus hombros.

Les pido por mi parte, su oración por mí, especialmente en la Eucaristía, para que el nombre de *servus servorum Dei*, dado por San Gregorio Magno a la misión pontifical, sea en mí una verdad.

En la persona del mismo cardenal Gantin quiero estar reunido con Uds a los pies de Nuestra Señora Aparecida. Seamos todos juntos, en torno a la Madre del Sumo Sacerdote Jesucristo, la imagen de los apóstoles, de los cuales somos sucesores, congregados con María en la expectativa del don del Espíritu de la verdad y de la caridad. Que este Espíritu los haga vigilantes pastores de las queridas comunidades eclesiales del Brasil y ministros de la salvación para toda la comunidad humana brasilera.

Al término de este mensaje y en conclusión de la memorable visita *ad limina*, me resta transmitirles, dilectos hermanos obispos, como lo hago con placer, la bendición apostólica, prenda de las bendiciones divinas que imploro para sus personas y su ministerio episcopal. Quieran Uds, a su vez, comunicarla a toda la Iglesia en el Brasil, destinataria también de este mensaje: a los sacerdotes cooperadores del orden episcopal; los diáconos permanentes, numerosos, dedicados, y activos en varias diócesis de ustedes; a los seminaristas en un momento decisivo de su itinerario hacia el presbiterado; a

IGLESIA MISIONERA:

Evangelización:

- Iglesia viviente que sale del pueblo.
- Hace presente el Reino de Dios en medio de la realidad.
- Testimonio Personal.
- Religiosidad popular.
- Fe y vida.
- Misión de luchar por un cambio social.
- Preferencia al pobre.
- Oración.
- Jesús vivo y Liberador.
- Conversión continua.
- La palabra de Dios se extiende.

Medios:

- Convoca y une en medio de las necesidades y conflictos.
- Lucha por el cambio social.
- Proclama, celebra y vive la Palabra de Dios.
- Visitas.
- Promoción de catequistas a todos los niveles.
- Cursos, talleres, retiros, ejercicios, etc.
- Fiestas populares.
- Formación de consejos pastorales.
- Cooperativas y trabajo común a partir de las CEBs.
- Los obreros realizan su misión en la fábrica.
- Apoyo a movimientos populares.

Obstáculos:

- Individualismo, desunión, apatía.
- Se trabaja más fuerte fuera de la familia.
- Falta de compromiso.
- Pobreza y cansancio por el trabajo.
- Falta de organización.
- Falta de un plan a largo plazo.
- Falta apoyo de obispos y sacerdotes.
- Iglesia burocrática; espera que la gente venga y no va a ella.
- Competencia de sectas.
- Manipulación de gobierno.

NOTA: La Iglesia Misionera no puede realizarse sin los aspectos profético y servidor.

todas las personas consagradas, sean éstas entregadas a la oración, al silencio o incluso a la penitencia, o dedicadas a la educación, al servicio de los enfermos y de los pobres o a las diversas obras de evangelización, a los laicos comprometidos en los movimientos y asociaciones, en las comunidades Eclesiales de Base, en los ministerios extraordinarios y en los más diversificados servicios a la

Iglesia. A los laicos comprometidos, como hijos de la Iglesia y en nombre de su fe, en las tareas temporales; a los laicos que, por algún motivo, están poco activos, para que se sientan estimulados a tomar su lugar en la Iglesia y en el mundo. A los que están apartados para que vuelvan a la práctica de su vida cristiana y católica; a los que dudan y buscan el camino, para que nos les falte la luz y la

fuerza; a los jóvenes y niños, tan numerosos en su país y tan merecedores de atención, porque son la esperanza y el futuro de esa nación y de la Iglesia y porque se enfrentan a tantos problemas y amenazas; a todos en fin, especialmente a los pobres, a los que sufren y lloran, para que Dios sea todo en todos.

Johannes Paulus PP II
Vaticano, 9 de Abril de 1986.



COLABORACIONES

IN MEMORIAM

EL CARDENAL MIRANDA,
hombre de Conciliación y de paz.

Manuel Velázquez H

"Bajo una apariencia principesca, solemne e impresionante, conservó el Cardenal Miguel Darío Miranda su alma transparente y sencilla, tierna y cariñosa", afirmó el 17 de marzo, al final de su homilía exequial, el actual arzobispo de México, Cardenal Ernesto Corripio. Estas líneas de un miembro de su presbiterio corroboran esa impresión a través de acercamientos logrados en diversas etapas de su servicio: en la Música Sagrada, en la Acción Católica y social, y en la formación de sacerdotes.

EN LA MUSICA

Tal vez porque en el seminario vivíamos entre sacerdotes "solemnes e impresionantes", no nos llamaba mucho la atención aquel obispo en clergyman que algunas veces llegaba al Seminario Mayor de Tlalpan desde Tulancingo para convivir algunas horas con nuestros superiores y profesores, y para escuchar las últimas novedades que había logrado el P Hermilo Camacho hacer ejecutar a la Schola Cantorum del Seminario: canto gregoriano, polifonía, música moderna. Nuestro premio, por interrumpir los estudios para dar el concierto, consistía en poder escuchar de labios de aquel pastor las aventuras de sus correrías por su diócesis, y sus preocupaciones por las vocaciones, por la catequesis, y por el bienestar integral de sus campesinos.

¿Pedía él, Mons. Miranda, aquellos conciertos? ¿Se los ofrecían sus amigos, nuestros superiores, como regalo por su visita? Lo ignoro hasta estas fechas, pero su interés y sus conocimientos ante aquellas ejecuciones eran notorios y nos impresionaban. Todavía no sabíamos nosotros, seminaristas, que él mismo era músico; pero descubríamos ya al hombre sencillo, afectuoso, bajo

aquel porte solemne. Aceptaba preguntas, dialogaba, departía amistosamente. Nos ofrecía la imagen de un obispo asequible, más cercano aún a cada uno de nosotros que nuestro mismo Arzobispo de aquel tiempo, el humanísimo Mons. Luis Ma. Martínez.

Testigo participante fui de aquellas visitas e intempestivos conciertos que se espaciaron desde 1938 hasta 1946. Volvería a encontrar a Mons. Miranda en la música, pero ahora a un nivel internacional.

En los datos biográficos de Mons. Miguel Darío Miranda se afirma que ya en 1939 participó en la celebración del Primer Congreso Interamericano de Música Sagrada. Pero indudablemente su máxima realización en este campo fue la organización y realización del II Congreso Interamericano de Música Sagrada celebrado del 10 al 22 de noviembre de 1949. Grande fue este congreso por el número, pero sobre todo por la calidad de sus participantes, de América del Sur y del Norte, y por la participación e intervención de personajes europeos. Fue también notable por haber realizado sus sesiones en diversas ciudades de la República: Guadalajara, Morelia, León, Querétaro y la Ciudad de México. Como "comisionado de hospedaje", pude observar durante la minuciosa preparación de aquel Congreso: sus dotes de impulsor, su firme animación, la confianza que depositaba en sus colaboradores, lo mismo que su paz en medio del ajetreo y las apuraciones.

Había en México un florecimiento de la música sagrada. El insigne Mto. Miguel Bernal Jiménez daba vida en Morelia a una espléndida Escuela Superior de Música Sagrada que producía compositores, musicólogos, organistas. Querétaro, más tradicional, contaba con la animación del Cango. Cirilo Cornejo Roldán. En Guadalajara el Pbro. Dr. Manuel de J. Aréchiga, desde la Escuela Superior Diocesana de Música Sagrada, despertaba y formaba nuevos valores musicales. No dejaba de haber entre artistas corrientes musicales, emulaciones y fricciones. Mons. Miranda fue un personaje conciliador y armonizador entre ellos.

Aquel Congreso gracias a Mons. Miranda, reconocía sus esfuerzos, daba a conocer los valores musicales en floración, y hacía irradiar hacia fuera de México las búsquedas renovadoras de nuestros mejores músicos de Iglesia.

EN LA ACCION CATOLICA Y EN LA ACCION SOCIAL

No es arriesgado afirmar, habiendo estado cerca de Mons. Miranda, que era más afín a su personalidad el trabajo de la Acción Católica. En la acción social insistía una y otra vez, en la preparación en doctrina social que había que proporcionar a los clérigos y a los laicos. Se le dificultaba captar el impulso a las obras y su necesario acompañamiento por parte del sacerdote y de la jerarquía.

Cuando en 1923 los señores obispos se reunieron para discutir cuál debería ser la participación de la Iglesia en la reconstrucción del país después de la Revolución, determinaron: erigir un monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete y dar nacimiento a un Secretariado Social Mexicano que se encargara de difundir la doctrina social de la Iglesia y de promover las obras sociales necesarias para ir realizando la caridad y la justicia en la vida social. Los señores obispos, liderados en esto indudablemente por Mons. José Mora y del Río, descubrieron al P. Alfredo Méndez Medina, SJ que ya venía trabajando, como ejecutor principal de su idea de un Secretariado Social. Nombraron, pues, al P. Méndez Medina como primer Director de aquel Secretariado. Con un puñado de colaboradores, en esta primera etapa, logró el P. Méndez Medina levantar una central obrera, y la Confederación Nacional Católica del Trabajo; siguió también impulsando el incipiente movimiento de Cajas de Ahorro del modelo Reiffeissen, y pudo iniciar una Liga de Campesinos y otra de Clases Medias. Sacudía la conciencia social y difundía los postulados doctrinales en conferencias, jornadas, congresos, cursillos.

Aquella acción resultaba bastante nueva. ¿No tuvo suficiente apoyo episcopal? Ciertamente, sobre todo con la CNCT, causó celos e inquietudes en las autoridades gubernamentales. Hubo presiones sobre la labor del P. Méndez Medina; sus superiores lo retiraron. Afortunadamente ya estaba junto a él el P. Miguel Darío Miranda.

Ninguna obra iniciada se suspendió, pero ahora el impulso del Segundo Director, a partir de mayo de 1925, acentuaría más la labor formativa. Esta tendencia se habría de hacer exclusiva

en los años siguientes, al desatarse la persecución religiosa y al encomendarle el Episcopado "la preparación del porvenir". Las oficinas del Secretariado fueron saqueadas y clausuradas el 25 de enero de 1928; sus bienes fueron confiscados; su director y algunos de sus colaboradores fueron encarcelados por segunda vez, pues ya habían sido prisioneros el 6 de noviembre de 1926. El P. Miranda tuvo que salir de México.

Cuando se hicieron los arreglos y se estableció el modus vivendi de la Iglesia con el Estado, el P. Miranda, de acuerdo con la jerarquía, encaminó el Secretariado Social a la organización de la Acción Católica Mexicana. Este trabajo desempeñaba cuando fue preconizado al episcopado en la diócesis de Tulancingo, el 27 de septiembre de 1937, aunque tomó posesión de su diócesis hasta el 25 de enero del siguiente año.

Por lo aquí asentado, y según los datos más exactos que pueden verse en la obra histórica del P. Pedro Velázquez (El Secretariado Social Mexicano, 25 años de Vida, México; SSM, 1945), los tiempos no permitieron a Mons. Miranda sino desempeñar una labor formativa en lo social, aún cuando pudo colaborar en la redacción de los estatutos y en la organización de la Acción Católica, sobre todo femenina. Tanto en la Acción Católica como en la acción social, impulsada más tarde por el Secretariado Social, iba a pesar fuertemente aquella actividad formativa apostólico-religiosa que por las circunstancias era casi la única que podría darse en tiempos de represión.

Cuando en 1956 fue elevado Mons. Miranda a Arzobispo de México, se iba a encontrar con un Secretariado Social Mexicano bastante distinto, pues ya en manos de su IV Director, el P. Pedro Velázquez, había dejado el asesoramiento de la Acción Católica, y había vuelto a su vocación primitiva de difusor e implementador de la acción social. Indudablemente tal hecho, junto con las presiones políticas y la tendencia conciliadora de Mons. Miranda, llevaron a este nuevo arzobispo a tratar de "mandar a estudiar" a Roma al P. Pedro por haber escrito y publicado su pequeño libro: *Iniciación a la vida política*.

Este mismo hecho fue también factor determinante para que Mons. Miranda decidiera fundar su propio Secretariado Social Arquidiocesano, ya que hasta entonces al anterior arzobispo de México le habría parecido oportuno que el Secretariado Social Mexicano cubriera también el trabajo en la arquidiócesis. Pero ciertamente Mons. Miranda fue amigo y aliento para las obras

sociales emprendidas y para el equipo sacerdotal del SSM: aceptó invitaciones a eventos cooperativistas, paternalmente ofreció su consejo en diversas ocasiones, nombró a un sacerdote del SSM para asesoramiento empresarial en la arquidiócesis, y solamente llamaba la atención sobre lo que le parecían excesos de lenguaje, de crítica, o de falta de táctica por parte de los sacerdotes del SSM que, aún siendo de otras diócesis, tenían que residir en su jurisdicción. Los detalles de estas relaciones merecerán historiarse, pero se explicarán los hechos negativos por su permanente búsqueda de conciliación y por su convicción personal de que la formación era el camino más corto a la acción eficaz.

EN LA FORMACION SACERDOTAL

Desde los días de seminario me tocó escuchar de labios de Mons Miranda, obispo de Tulancingo, sus ideales y logros en el reclutamiento y formación de sus sacerdotes. Envidié con otros la claridad de aquellas líneas de formación, y el trato paternal que dispensaba a sus seminaristas. Me tocó palparlo cuando tuve de compañero de universidad a uno de sus sacerdotes, y cuando entré en conocimiento de otros de Tulancingo que seguían estudios o especializaciones en Estados Unidos y Canadá.

La preocupación de Mons Miranda por sus seminaristas y sacerdotes nada tenía de burocrática;

era una atención personal llena de afecto. Lo mostraba en visitas, cartas, largas conversaciones, verdadero interés en los detalles de sus vidas.

Porque la beca de que gocé había pasado por sus manos y las del arzobispo de San Antonio, Texas, me sentí ligado a Mons Miranda aún antes de que fuera mi arzobispo, y pude compartir algo de esa amistad, y también de su confianza, pues no otra cosa significó el haberme confirmado por años como Asesor Diocesano de los hombres de Acción Católica y haberme confiado la ayuda doctrinal a la Unión Social de Empresarios Mexicanos.

No puedo interpretar tampoco de otra manera, sino como solicitud pastoral, la recomendación que me dio en 1975 junto con cien dólares: "Te vas a Roma, te vas a San Pedro, y le pides a Dios que te cambie el espíritu". . . Acababa de terminar el Congreso Latinoamericano de Teología, y algún periodista me atribuyó haber dicho que "era necesario el marxismo para hacer avanzar la teología". Mons Miranda admitió el diálogo, las aclaraciones, y pienso que quedamos en el respeto y la amistad. Pero su consejo era bueno, para éste y para cualquier otro sacerdote; era implorar al Señor: "cor mundum crea in me Deus". . .

Aspecto positivo

- Fe y vivencia comunitaria dan testimonio del nuevo momento dentro de la Iglesia en las CEBs.
- Hay experiencia de fraternidad alegre y entusiasta.
- Van apareciendo nuevos ministerios de laicos en función de la construcción del Reino.
- Las CEBs recuperan la Palabra de Dios. En ellas se concretiza para luchar contra la opresión, la esclavitud y la injusticia.
- Las CEBs ejercen su dimensión misionera.
- En las CEBs el pueblo recupera su dignidad de persona.
- Las CEBs ejercen su ministerio de servicio en las realidades familiares, económicas y políticas.
- Tratan de analizar cada vez más la realidad para promover el cambio social desde los valores evangélicos.
- Hay un crecimiento de la organización popular basado en la Palabra de Dios.
- Están buscando la manera de apoyar los movimientos populares.
- Vamos descubriendo la dimensión liberadora de la religiosidad popular.
- Están recuperando el auténtico valor cultural y religioso del pueblo.
- Los jóvenes se van integrando al caminar de las CEBs.
- Se valora mucho el apoyo de algunos agentes de pastoral (Obispos, Sacerdotes, y Religiosos) por su compromiso y testimonio de vida.
- El material de las CEBs va siendo cada vez más adaptado a las necesidades del pueblo.

DOMINGOS DE JULIO

Rubén Cabello

14o. DOMINGO ORDINARIO (6 de julio 1986).

La comunidad cristiana es enviada a la misión de Cristo, y en esa misión participa de su cruz y de su alegría.

Is 66,10-14. Israel, pobre y cansado, regresa del destierro y encuentra el templo destruido, la ciudad de Jerusalén en ruinas, los campos erosionados, las fronteras amenazadas. En ese momento, la voz del profeta los exhorta a que se alegren y salten de gozo porque el Señor promete su consuelo y su paz. Israel se va confrontando con la decisión de creer o no en el Señor, de fiarse o no fiarse de El. Los que creyeron, se alegraron y comenzaron a reconstruir el país. No pocas veces, Dios confronta así a su comunidad; también ahora la decisión es comunitaria pero también individual.

Gal 1,24-28. La paz y la misericordia prometidas en el AT se afirman como ya presentes por la cruz de Cristo. Y en esto aparece la paradoja cristiana: se afirma que el cristiano ya es la nueva creación escatológica (es una nueva creatura), depositario de la paz y de la misericordia, pero precisamente en la participación de la cruz de Jesús. La misión de Cristo se continúa pero en la comunión con su cruz, y al mismo tiempo, con su alegría: gloriarse en la cruz de Cristo. Esa cruz da sentido y valor al trabajo cristiano. No se trata de un masoquismo que busca el sufrimiento o la muerte, sino de que el cristiano considera la vida y la muerte, lo próspero y lo adverso, como medios para el servicio de Cristo.

Lc 10,1-12.17-20. En el contexto de las dos lecturas anteriores (alegría y cruz) recordamos ahora que Jesús envía a los suyos a una misión difícil (ovejas en medio de lobos) y urgente. El Señor les da poder para hacer signos del Reino, pero les previene contra la exagerada importancia que tanto ahora como entonces se da a los "signos aparatosos". La nota de alegría también está presente como signo de la futura plenitud en Cristo: "alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo".

15o. DOMINGO ORDINARIO (13 de julio 1986).

El Señor urge a la comunidad cristiana a que se convierta a su Dios, con todo su corazón. Esta conversión implica una decisión por Cristo y, en Cristo, por el prójimo abandonado.

Dt 30,10-14. El problema que plantea esta lectura no fue menor para Israel que lo que nos parece a nosotros. En efecto, en boca del Señor aparece la afirmación de que sus mandamientos son fáciles de cumplir, que están a nuestro alcance, que no son superiores a nuestras fuerzas; las comparaciones que se ponen refuerzan todavía más esta idea. Y por otra parte, constatamos lo frecuente de las infidelidades de Israel y de los cristianos. No parece que se resuelva el problema con simplismos rápidos (Dios está equivocado, el hombre es demasiado corrompido). Estamos, en realidad, ante el misterio del Mal en nuestra vida. Una pista de comprensión se puede ver en el contexto anterior ("conviértete al Señor con todo tu corazón") y en el contexto posterior (eres libre para escoger el bien y el mal). ¿No estará aquí la solución? Es fácil servir a Dios cuando con su ayuda nos decidimos libremente a convertirnos a El con todo el corazón.

Col 1,15-20. La invitación a reconciliarnos y a convertirnos de todo corazón, se expresa en esta lectura como una invitación a decidirse por Cristo: el Señor de todas las cosas, cabeza de la comunidad de los reconciliados, el que nos reconcilia con el Padre por su sangre.

Lc 10,25-37. La conversión a Dios, expresada en la 1a lectura, se presenta ahora a la comunidad cristiana como una conversión al hermano afligido. El "ve y haz tú lo mismo" no sólo es un mandato

para el doctor de la ley, sino para todos los que escuchamos el Evangelio. En esto Jesús nos manda que hagamos con los demás —en especial con los oprimidos— lo mismo que El hizo y hace con nosotros. El hecho de que sea un samaritano (enemigo despreciado del judaísmo), hace más universal el mandato.

16o. DOMINGO ORDINARIO (20 de julio 1986).

El primado de Cristo en nuestra vida es el que da sentido al afán apostólico. Cristo presente en su comunidad es el absoluto necesario para el ser y el actuar del cristiano.

Gn 18,1-10. A pesar de varias oscuridades en esta lectura, una cosa se presenta como suficientemente clara: Dios pasó cerca y Abraham supo detenerle. La cercanía y familiaridad con Dios (expresada en el comer en su tienda, y en la promesa del hijo) hacen de Abraham el "amigo de Dios". También ahora el Señor pasa cerca de nosotros, pero ¿sabemos detenerle? O tal vez mejor ¿queremos detenerle? Desde el NT, sabemos que es Jesús el que pasa a nuestro lado. . .

Col 1,24-28. Los trabajos, los afanes y aun el dolor del cristiano no son algo estéril y sin sentido, sino que son un instrumento que usa Cristo para la construcción de su Iglesia: "completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia". Este convencimiento que se apoya en Cristo, como nuestra esperanza, hace que Pablo sea capaz de alegrarse: Cristo le da sentido a sus trabajos y a sus fatigas.

Lc 10,38-42. Es importante para entender este texto lo que se dice antes sobre el principal y absoluto mandamiento (amor a Dios, amor al prójimo) que es el único necesario para alcanzar la vida. La parábola del buen samaritano, que viene en el contexto anterior, describe la radicalidad del amor al prójimo; pero alguno podría pensar que entonces lo que importa es volcarse en "obras de caridad". La breve historia de Marta y María ocupa el lugar de una parábola para corregir precisamente esa falsa impresión. Marta movida del amor al prójimo se afana y se agita hasta perder la paz, olvida la razón de ser de su mismo afán y de su misma entrega, el absoluto necesario que aparece en 10,27 como amor de Dios sobre todo (aun sobre sí mismo), y al prójimo como a sí mismo; este mismo precepto aparece ahora como amor a Cristo.

17o. DOMINGO ORDINARIO (27 de julio 1986).

Las lecturas nos hablan de la amistad, de ser amigos de Dios, y de la oración de los amigos, de los hijos de Dios.

Gen 18,20-32. Dos cosas nos enfatiza el Señor en este pasaje. Primera: la familiaridad que tiene con Abraham y Abraham con El. Esa amistad y familiaridad que busca Dios con todos los que quieren ser hijos de Abraham. Segunda: Dios siempre escucha la oración de su amigo. La condición para que haya esa amistad viene dada en el contexto anterior (Gen 18,19): guardar la justicia y el derecho. El pasaje, además, nos habla de una solidaridad misteriosa: todo el pueblo puede ser salvado si hay 10 justos. El texto —leído a la luz del NT— nos abre una insospechada riqueza: Dios perdona y reconcilia consigo a todos los hombres por un solo justo; la solidaridad comunitaria se hace plenamente eficaz en Cristo, y se muestra así en plenitud la misericordia de Dios.

Col 2,12-14. La familiaridad con Dios, el primer tema de la lectura anterior aparece ahora en el NT como un participar de la vida nueva en Cristo, de su muerte y resurrección. En Cristo el Padre nos perdona y nos reconcilia consigo. Por el bautismo y por la fe, la nueva comunidad de los rescatados por Cristo participa de lo que es Cristo y de la misión de Cristo.

Lc 11,1-13. Si la primera lectura enfatiza la oración del amigo, esta lectura nos recuerda que nuestra oración es la de amigos que llaman con verdad a Dios: Padre nuestro. El pasaje nos recuerda que la oración de la comunidad cristiana es una verdadera participación en la oración de Jesús, el Hijo. La palabra de Jesús nos insiste en que debemos orar con tenacidad y perseverancia, y el último versículo nos da la clave de lo que en realidad se pide y de lo que el Padre quiere darnos porque es bueno para nosotros: el don de su Espíritu. Esto es lo que en el fondo está implicado en todas las peticiones del Padre nuestro: santifica ya tu nombre entre nosotros, haz que ya venga tu reino.

EL TEMPLE DE LA FE EN EL APOCALIPSIS

Una lectura de la historia a partir de los oprimidos

CARLOS MESTERS

(Traducción por Carlos Cervantes)

(Artículo aparecido en *PORTRASDAPALAVRA*
Año 1 No. 2, enero/febrero de 1981)

EL APOCALIPSIS ¿COMO SURGE?

Un "apocalipsis" es una particular manera de leer la historia a partir de la fe. Los apocalipsis surgen en épocas en las que la visión de fe de las comunidades es atacada y brutalmente deshecha por la violencia de los sucesos que van ocurriendo. La mentalidad de la sociedad mayor que envuelve a las comunidades y la corriente de la historia que las afecta por dentro y por fuera, se infiltran en la opinión pública y declaran la existencia basada en la fe como una existencia desprovista de valor, sin fundamento, sin consistencia y sin futuro.

Este ataque generalizado que se abate sobre las minoritarias comunidades de fe, muchas veces en persecución, provoca reacciones variadas y aun opuestas entre los miembros de las comunidades.

- Algunos, como los saduceos, sacerdotes y herodianos, dominados por el miedo y por la preocupación de salvar su propio bolsillo y su propio pellejo, introyectan en su conciencia la visión de los opresores y se esfuerzan por adaptar la vida de la comunidad a la corriente dominante. Intentan releer la fe a partir de la visión de los opresores del pueblo, y la vacían de su contenido crítico y contestatario.
- Otros, como los zelotas y esenios, desafiados por la agresión de la sociedad pero, paradójicamente, teniendo la misma visión generalizada en cuanto a la inutilidad de la fe para la transformación de la sociedad, se hacen portavoces de las fuerzas contrarias a la sociedad y que continúan actuando dentro de la historia. Terminan en movimientos meramente políticos, e intentan releer la fe en vista de sus objetivos.
- Otros, desafiados por la agresión de la sociedad pero sin identificarse con los esenios ni con los zelotas, retoman con vigor la fe antigua en lo que tiene de crítico y contestatario, e intentan releer los sucesos a partir de esta fe. Asumen su situación de debilidad e impotencia frente a la sociedad y la historia, e intentan una salida aparentemente alienante. Teniendo como raíz y apoyo lo que hoy se llama mística de fe, pretenden conservar vivas en el pueblo las fuerzas de

resistencia contra la opresión y encontrar una actitud política más realista que los lleve a la victoria, aunque sea relativa. De ellos surgirán los apocalipsis conservados en la Biblia.

Conviene no olvidar que también los zelotas y esenios produjeron apocalipsis, interpretados dentro de su propia visión; surgieron así numerosos apocalipsis. Quizá esto explica el por qué entre tantos apocalipsis existentes hacia el fin del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo, sólo unos pocos habrían sido asumidos por el "canon" de los Libros Sagrados; esto es, en la "norma de la fe" de los cristianos. En el fondo, un apocalipsis no se define por su contenido sino por su género literario, que puede ser utilizado para varios objetivos, incluso opuestos entre sí. Lo que aquí nos interesa es definir mejor el objetivo del Apocalipsis de San Juan conservado en el Nuevo Testamento.

Esquematisando un poco las cosas, se puede decir lo siguiente: los saduceos secularizan la fe; esenios y zelotas nacionalizan la fe; los fariseos alienan la fe, y el Apocalipsis de Juan encarna la fe.

¿QUE ES Y COMO PROCEDE EL APOCALIPSIS?

El Apocalipsis es fundamentalmente un mensaje de esperanza para una época de persecución. Quiere mantener en el pueblo oprimido la mística realista de la fe y la resistencia contra las fuerzas opresoras; persigue su objetivo a través de una relectura de la historia que elimine el efecto arrasador de los hechos sobre la fe. Esta relectura tiene dos aspectos:

- Por una parte, pretende situar el momento presente de persecución dentro del horizonte mayor de Dios. La persecución es vista como "etapa necesaria" para llegar al fin de la historia, conducida por Dios. Por tanto, los sucesos no se están escapando de la mano de Dios, sino que ya estaban previstos por El desde el comienzo.
- Por otra, pretende mostrar cómo las fuerzas opresoras no son las dueñas de la historia sino meros instrumentos de Dios; ejecutan una tarea subalterna, y están al servicio del horizonte mayor de Dios. Así, en vez de que los hechos priven a la fe de su contenido crítico y contestatario, es la propia fe la que priva a los hechos de su contenido crítico y contestatario. Por tanto, cualquier interpretación del Apocalipsis hecha para meter miedo y desesperación en el pueblo de Dios, está fuera del objetivo de su autor y debe ser considerada como falsa y errada.

El género literario usado por los apocalipsis para realizar esta relectura tiene tres características:

Presentar como profecía lo que ya pertenece a la historia

El autor de un apocalipsis se transporta al pasado, al inicio, al plano de Dios; desde ahí ve el futuro y presenta

como profecía lo que ya pertenece a la historia. Así, el autor del Apocalipsis de San Juan, que vivía en la época de las persecuciones de Nerón (54 a 68) o de Domiciano (81 a 96), se transporta al año 33, al momento de la resurrección de Jesús que marca el inicio de la última etapa del plan de Dios. Desde allá ve al futuro y describe "lo que ha de suceder pronto" (1,1) desde el año 33 hasta el fin de la historia. Este es un recurso muy ingenioso que permite al lector, durante la lectura, descubrir en dónde está situado el momento presente vivido por él.

Dividir la historia en etapas, del comienzo al fin

Las varias etapas del plan de Dios no corresponden al desarrollo real de los acontecimientos, pero sirven para que el lector sitúe el momento presente dentro del conjunto y así saber cuánto falta por el final. Generalmente el momento presente está situado en la penúltima etapa, y casi siempre la última etapa, la que falta, es de corta duración. De esta manera, el pueblo perseguido dirá: "falta poco; aguantemos con firmeza hasta que el fin llegue". En el Apocalipsis de San Juan se habla de un libro sellado con siete sellos. Son siete etapas del plan de Dios. Jesús, el cordero que conquistó la victoria, es el que preside el desarrollo de los hechos, pues es El quien hace avanzar la historia al abrir los sellos. Los primeros cuatro sellos contienen alusiones a sucesos ya acontecidos. La situación de persecución de las comunidades es fácilmente reconocible en la descripción del quinto sello (6,10). Falta sólo el sexto sello, pues el séptimo será el fin. A los perseguidos se les dice que falta muy poco para que llegue el fin (6,11).

Expresar todo por medio de visiones y símbolos

De comienzo a fin todo es símbolo, número, visión, aparentemente al margen de la realidad pero de hecho, tremendamente realista. El símbolo tiene una doble función:

- Es más evocativo que teórico, más intuitivo que racional, más popular que intelectual. Evoca a los grandes que en el pasado animaron el caminar del pueblo y que están asentados en su memoria. Es una manera de recuperar la memoria del pueblo y de colocar el pasado al servicio del presente. De todos los libros del Nuevo Testamento, el Apocalipsis es el que más usa el Antiguo.
- El símbolo revela y esconde al mismo tiempo. Revela a quien tiene ojos para ver, y esconde para el que no los tiene. En épocas de persecución surge espontáneamente el lenguaje simbólico; la razón es porque un lenguaje demasiado claro puede acarrear prisión. Los cristianos eran buenos, pero no tontos. El lenguaje simbólico es una manera de defenderse de la opresión y de mantener viva la resistencia.

Este último punto del símbolo (revelar a quien tiene ojos para ver) aclara el nombre del libro: "Apocalipsis" quiere decir "revelación". Significa quitar el velo que esconde, enseñar al lector a no dejarse engañar por las apariencias sino descubrir lo que existe detrás de los

acontecimientos. Detrás de los hechos está entablada la batalla entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre la libertad y la opresión. El libro va a correr el velo que esconde esta realidad para que los cristianos tomen parte en esta lucha y definan su posición. La "revelación" de este secreto está envuelta en gran misterio; no se hace de manera directa sino a través de muchos intermediarios. El secreto de Dios sobre "lo que ha de suceder pronto" (1,1) es comunicado primero a Jesús; El lo transmite a su ángel, y éste a Juan; Juan lo transmite a los siervos de Dios que viven en las siete comunidades de Asia, quienes deberán testimoniarlo al mundo (1,14).

EL CUADRO DE REFERENCIA: LAS SIETE COMUNIDADES

Para percibir todo el alcance del Apocalipsis no hay que ocultar que fue dirigido "a las siete Iglesias que están en Asia" (1,4). Cuando se dice "Iglesias" hay que entender "comunidades"; esto es, como las que hoy viven una situación muy semejante: perseguidas, atacadas, sufrientes, débiles, llenas de problemas y tensiones internas, con gente pobre y oprimida. Una voz dice: "Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete Iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea" (1,11). Si hoy fuese sería: "Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete comunidades: a Nueva Cachimba, Cerro Blanco, Pitombeira, Uruama, Tacaimbó, Monsuaba, Ariró". Son siete pequeñas comunidades perdidas en el mar de la vida y en el mundo de la historia, que procuran mantenerse firmes a pesar del viento contrario y de las propias debilidades.

Es muy importante tomar en cuenta que el Apocalipsis está inserto en una carta muy cariñosa y muy personal a estas siete comunidades.

El Apocalipsis propiamente dicho empieza hasta el capítulo 4; es decir, la relectura de la historia a la luz de la fe. Esto hace pensar a la gente. Juan no hace teología para vender su sabiduría a un público anónimo, sino como respuesta para los humildes y oprimidos que vivían la crisis de la fe en sus pequeñas comunidades. No es teología universal y abstracta, sino concreta y encarnada.

ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE LA COMPOSICION LITERARIA

El Apocalipsis presenta muchos problemas literarios. El mayor es la ruptura entre los capítulos 11 y 12. Vamos a dar una opinión personal que puede facilitar la lectura y la comprensión.

Debido a la precipitación de los acontecimientos, los libros que se escribieron en 1960 ya no sirven en 1979; esto se debe a que la historia avanza y los declara superados. Eso mismo se dio en el Apocalipsis. Los capítulos 4-11 representan una lectura de los acontecimientos hecha en el tiempo de la persecución de Nerón (54-68); lectura bastante teórica, hecha por alguien que une e interpreta los hechos como desde fuera. Pero la historia

se precipitó. En los años 81-96 el emperador Domiciano reinicia la persecución de una manera mucho más sangrienta, insidiosa y agresiva. La síntesis de los capítulos 4 a 11 ya no bastaba para enfrentar los nuevos sucesos; presionado por éstos, el autor reelabora y prolonga la síntesis anterior para que pueda servir a la nueva situación. La prolongación se hace en los capítulos 12-22 y son como el segundo volumen de la misma obra. El tema básico del primer volumen (4-11), como veremos es el Exodo. El del segundo es el juicio de Dios. Aquél que en los capítulos 4-11 asistía a la lucha sentado en el trono del cielo, ahora en los capítulos 12-22 toma parte en la lucha que se desarrolla en la tierra.

No vamos a entrar en los detalles de esta teoría. Simplemente vamos a recorrer los capítulos 4-22 para indicar los puntos que permiten captar el hilo que liga todas las partes en una unidad.

LA PRIMERA LECTURA DE LOS HECHOS CAPITULOS 4-11

Capítulo 4: la visión del trono, el autor de la historia

Todo el capítulo se hace para transmitir la visión del trono. Todo tiende a acentuar la grandeza de aquél que está sentado en el trono. Esta visión del trono va a dominar todo el libro, de comienzo a fin. Es el telón de fondo contra el cual se desarrollan los hechos de la historia que van a ser descritos.

Aquél que está sentado en el trono es el autor de la historia. El preside los acontecimientos y recibe el nombre de "Aquél que era, que es y que va a venir" (4, 8). En el tiempo del Nuevo Testamento esta expresión triple era muy usada para recordar la expresión con la que Dios se presentó al iniciar la liberación de Egipto: "Yo soy el que soy" (Ex 3,14) y que fue abreviada en el nombre de Yahvéh. Así, al iniciar su última intervención en la historia, Dios retoma el nombre bajo el cual inició la primera gran liberación del Exodo. El sentido de "soy el que soy", y por lo tanto de Yahvéh, tiene dos aspectos básicos: a) Afirma la certeza absoluta de la presencia liberadora de Dios en medio de su pueblo oprimido. b) Afirma la imposibilidad radical del pueblo para instrumentalizar esta presencia en su propio provecho.

La primera prueba que dio Dios de que El era Yahvéh (presencia liberadora) fue la liberación de Egipto. Dios toma en serio su nombre. La última prueba de que Dios es Yahvéh se dará ahora, en los sucesos que van a ser descritos en los capítulos que siguen. De esta manera el capítulo 4 evoca al lector el contexto del Exodo. Toda aquella carga de fe y esperanza que el nombre de Yahvéh y el Exodo mismo representan para el pueblo, es colocada así al servicio de las pequeñas comunidades de Asia.

Capítulo 5: el cordero inmolado, el ejecutor del Plan de Dios

El capítulo se abre con una visión del libro sellado en la mano de Dios (5,1). Este libro simboliza la historia. En él está escrito "lo que ha de suceder pronto" (1,1). Pero

no hay nadie para abrir el libro (5,3); esto es, nadie es capaz de tomar en las manos el destino de la historia humana y realizar la última fase del plan de Dios. Pero de pronto aparece un "cordero de pie, como degollado" (5, 6). Es el momento en que Jesús, mostrando en su cuerpo las llagas de su pasión, hace su entrada en el cielo, tras la resurrección. Por tanto, estamos en el año 33; Jesús venció (5,5) y puede por eso recibir el libro y abrir los sellos (5,7); esto significa que puede dirigir la historia y ejecutar el plan de Dios.

No se dice que el cordero sea Jesús, pero la descripción no da lugar a dudas. El está inmolado y está de pie (5,6); o sea, murió y resucitó. La imagen del cordero bajo la cual es presentado Jesús viene del Exodo, cuando los judíos fueron salvados del exterminio gracias a la sangre del cordero que señalaba las puertas de las casas. En varios lugares del Nuevo Testamento la asociación es explícita, como se deduce de la aclamación al cordero (5, 9,10) en donde se habla del rescate y del "reino de los sacerdotes", expresión que viene del libro del Exodo (Ex 19,6). Todo esto permite ya entrever las grandes líneas, el hilo conductor que va a ligar las variadas partes entre sí. El contexto del Exodo es el que comenzará a ser evocado para unos pocos como una realidad presente en la vida de las comunidades. El Apocalipsis "corre el velo" y ayuda al pueblo a percibir esta realidad que está detrás de los acontecimientos.

Capítulo 6: El libro de los siete sellos, unión del comienzo y el fin

El cordero entra en acción y abre los sellos, uno después de otro. Cada sello representa una etapa del plan de Dios. No son etapas cronológicas que puedan calcularse en meses, años o siglos. El objetivo es otro; es mostrar que los sucesos no se explican por sí mismos sino por el fin al que contribuyen; en esta forma, el autor le arranca a la historia su aparente neutralidad y hace patente la gran lucha entre el bien y el mal que envuelve todo y a todos.

Este capítulo 6 busca hacer la unión entre el comienzo y el fin, e indica en dónde se sitúa el tiempo presente dentro del plan de Dios. Es en el quinto sello en donde se localiza el momento histórico en el que Juan vive y en el que las comunidades crecen. Hasta hoy estamos en el quinto sello; el tiempo que queda, aun cuando cronológicamente dure siglos, es apenas "un poco de tiempo" (6, 11). El tiempo del sexto sello es el que no tiene ninguna referencia a la historia ya pasada y que está íntegramente compuesto por imágenes arrancadas de los profetas, imágenes que no pueden ser interpretadas al pie de la letra (6,12-16). Las calamidades del sexto sello son tan grandes que provocan la preocupación aun de los que son fieles a Dios: "llegó el gran día de su ira ¿quién podrá quedar en pie?" (6,17).

Con esta descripción Juan consiguió mostrar que la misma persecución es una señal de la victoria de Jesús, pues es El quien conduce la historia hacia su fin. La persecución es la fase preparatoria para la victoria final del bien.

Capítulo 7: La acción de Dios para con los elegidos

El sexto sello fue terrible ¿cómo irá a ser el último? ¿Quién va a poder escapar? Lo ya sufrido por las comunidades podría dejar preocupados a los creyentes. En atención a ellos Juan suspende su narración. Antes de describir el séptimo sello que marcará el fin, muestra cómo Dios protege a sus elegidos (7,1-8). Ningún mal les ocurrirá pues serán marcados con la señal de Dios: son 144,000 marcados; 12,000 por cada tribu. El número 1,000 indica la perfección y la plenitud. Este nuevo censo evoca el que fue hecho en el desierto después de que el pueblo fue liberado de Egipto (Núm 1,20-43). De nuevo se evoca el Exodo.

Surge la pregunta: ante las calamidades cósmicas ¿cuál será la situación de los elegidos que ya murieron? ¿Cómo los protege Dios? A esta pregunta Juan responde en seguida (7,9-17), describiendo una gran multitud que nadie podría contar (7,9). La descripción de este inmenso pueblo se hace por medio de imágenes sacadas del libro del profeta Isaías, y de frases que en Isaías describen el retorno de los exiliados a Palestina (7,16-17). Una vez más aparece la evocación del Exodo pues Isaías describe la vuelta del exilio como un nuevo Exodo.

Por lo tanto, la imagen que queda es la de Dios que protege a sus elegidos de la misma manera como protegía a su pueblo cuando lo liberó de Egipto. No hay que olvidar que para las gentes de las comunidades, la liberación de Egipto significaba lo máximo en cuanto protección y liberación divinas.

Capítulo 8-9: Las plagas contra los infieles

Después de esta confortadora interrupción del capítulo 7, se abre el séptimo sello (8,1). Media hora de silencio amenazador como el que precede a una tempestad (8,1). En seguida aparecen siete ángeles con siete trompetas, que representan las siete plagas finales de la historia, y la victoria total del bien sobre el mal (8,2). Sigue la descripción de las siete primeras plagas (8,6-9.19).

Ahora bien, basta comparar estas plagas con las de Egipto para convencer a la gente de que la acción de Dios contra los infieles se asemeja a la acción con la que derrotó a los opresores de Egipto: 1) Granizo. 2) Sangre. 3) Agua amarga. 4) Oscuridad. 5) Langostas. La tercera plaga, la del agua amarga, recuerda el episodio del desierto en el que Dios transformó el agua amarga en agua dulce (Ex 15,23-25). La sexta plaga, que habla de fuego, humo y azufre, recuerda el libro de la Sabiduría en donde, al comentar las plagas de Egipto, dice que Dios podría haber mandado animales feroces para exterminar a los egipcios con su aliento de fuego que lanzaba humo mal oliente (Sab 11,17-19).

Esta comparación habla por sí misma. Lo que llama la atención es que, a diferencia del libro del Exodo, en el Apocalipsis la destrucción provocada por las seis primeras plagas nunca es total. Sólo es destruida una tercera parte (Ap 8,7.8.9.10.11.12; 9,19), o durante un tiempo limitado (9,5.10) ¿Por qué? Es que aquí, de acuerdo con

el libro de la Sabiduría, las primeras plagas de Egipto fueron "dispuestas con medida, número y peso" (Sab 11,20) a fin de "castigar poco a poco" (Sab 12,2) y así dar a los opresores "tiempo y ocasión de poder convertirse de su malicia" (Sab 12,20). Quiere decir que Juan evocó aquí el contexto del Exodo a través de la descripción que hace del libro de la Sabiduría. Es para decir que Dios actuará con misericordia, dando tiempo y espacio para la conversión de los mismos opresores.

Capítulos 9-11: La plaga final, la llegada del Reino de Dios

No sirvió para nada el espacio dado por Dios a los opresores pues no se convirtieron (9,20-21). Al igual que en el libro de la Sabiduría "cae sobre ellos la condenación final" (Sab 12,27). Así, un ángel grita: "Ya no habrá más tiempo" (Apoc 10,6); esto es, se acabó el espacio de misericordia que invitaba a penitencia; ahora será el tiempo de la justicia final, inexorable. La séptima plaga aparecerá al sonar la trompeta, y marcará el fin. Será la instauración definitiva del reino de Dios (Ap 11,15). Y todo este final se realizará conforme al "anuncio de la Buena Nueva dado a sus siervos y profetas" (10,7). Las profecías a las que se refiere Juan son probablemente las que hablaban del tiempo mesiánico y de la instauración del Reino de Dios. De manera particular pensaba él en la "Buena Nueva" que fue anunciada en Jerusalén cuando los exiliados volvían del desierto a la Ciudad Santa, como realizando un nuevo éxodo. Uno se desprendió del grupo, corrió al frente con la "Buena Nueva" y entró en la ciudad gritando: "Tu Dios reina" (Is 52,7-9). El mismo anuncio se hace en el Apocalipsis tras el toque de trompeta del séptimo ángel (Ap 11,15). De nuevo el contexto del Exodo es evocado a través de la descripción que de él hace el profeta Isaías.

Finalmente, tras la instauración del Reino, Dios que está sentado en el trono, es nuevamente aclamado y recibe el nombre: "aquél que es y que era" (11,17). Ya no viene, porque ya vino. Dios realizó su nombre y mostró para siempre que El es Yahvéh: presencia liberadora en medio del pueblo.

CONCLUSIONES EN TORNO A LA PRIMERA LECTURA DE LOS ACONTECIMIENTOS

Los capítulos 4-11 describen la última intervención de Dios en la historia, desde la resurrección de Jesús hasta su venida al fin del mundo. Como pudimos ver, todos los puntos clave de esta interpretación divina son presentados a través de imágenes y símbolos que evocan el tema del Exodo: autor (c. 4), el ejecutor (c. 5), la protección de los elegidos (c.7), el castigo de los malos (cc. 8-9) y el objetivo de formar un reino de sacerdotes e instaurar el Reino de Dios. Se impone una conclusión: Juan presenta la última intervención divina realizada en la historia, en relación con el Exodo.

Esta es la primera lectura que Juan hace de la historia. Es esto lo que descubre detrás de los acontecimientos. Es éste el mensaje que quiere comunicar a la gente de las comunidades que sufren la persecución de Nerón: "Esto

que les sucede a ustedes es signo y prueba de que estamos envueltos en un nuevo y definitivo Exodo, mucho mayor y más grandioso que el primero". Así, Juan crea para ellos un ambiente de fe, esperanza y optimismo en la lucha, fundado en aquello que existe de más profundo y auténtico en la tradición del Antiguo Testamento. El mismo Dios Yahvéh que sacó a su pueblo de Egipto, continúa trabajando en favor de su pueblo oprimido para liberarlo de la opresión y de la persecución.

EL PASO AL SEGUNDO VOLUMEN (CAPITULOS 12-22)

El tiempo fue pasando. Llegó la gran persecución de Domiciano (81-86). El mensaje de los capítulos 4-11 si bien era real, también resultaba muy genérico y no ayudaba suficientemente a enfrentar los acontecimientos nuevos que estaban ocurriendo. Se hacía necesaria una nueva lectura para poder enfrentar los acontecimientos con más claridad, y sustentar mejor la fe de la gente de las pequeñas comunidades que sufrían una persecución brutal.

Ante esta nueva situación Juan reelabora y prolonga su primera síntesis. Corta la descripción de la séptima plaga, y coloca en su lugar los capítulos 12-22. Como vimos, las seis primeras plagas de los capítulos 4-11 eran instrumentos de la misericordia de Dios; la séptima era el instrumento de su ira y juicio.

Aquí no es el lugar para probar esta opinión sobre la génesis literaria del Apocalipsis. Basta comunicarla para que la gente perciba cómo el mismo autor de la Biblia elabora su pensamiento a partir de la realidad en continuo cambio. El no sólo quería ser fiel a Dios sino también al pueblo de las comunidades y a la propia realidad.

LA SEGUNDA LECTURA DE LOS ACONTECIMIENTOS: CAPITULOS 12 AL 22

La visión de la mujer y del dragón: el pasado que dio origen al presente

Juan se traslada al año 33 para describir los capítulos 4-11. Aquí se sitúa en un pasado que no queda bien definido: es al mismo tiempo el inicio de la creación, y el inicio de la nueva creación realizada en la resurrección de Cristo. Abre su descripción con la doble visión de la mujer y del dragón. La mujer sufre dolores de parto, a punto de dar a luz a un niño (12,1-2). El dragón, "la antigua serpiente" (12,9) quiere devorar al niño que va a nacer (12,3-4). Esta doble visión es una alusión clara a la lucha anunciada entre la mujer y la serpiente, y entre la descendencia de la mujer y la de la serpiente (Gén 3,15). Estamos al inicio de la creación. En seguida nace el niño como la descendencia de la mujer, y Dios interviene para que esté a salvo del dragón y sea arrebatado al cielo. Estamos al inicio de la nueva creación: Jesús que nace, vive, muere, resucita y entra al cielo, revistiéndose de todo poder (12,5). Es la más breve descripción de la vida de Jesús,

El resultado de la entrada de Jesús al cielo es el siguiente: el dragón —Satanás— es vencido y expulsado por Miguel y sus ángeles, y va a caer sobre la tierra. Esta victoria es el comienzo del fin. El resto será la consecuencia dolorosa, pues el dragón, caído sobre la tierra, fue a perseguir a la mujer que dio a luz al niño aquél que le causó su derrota (12,13).

La mujer es el símbolo de Nuestra Señora, de la Iglesia, de las pequeñas comunidades que sufren la dura persecución. La persecución en la tierra es prueba y señal de la victoria ya iniciada. Por tanto, en vez de ser motivo y crisis y desesperación, la persecución debe ser motivo de fe, alegría y de fortaleza. Además, Dios continúa protegiendo a las comunidades (12,14-17).

Con esta lectura de los acontecimientos, Juan invierte la situación. Aunque las apariencias digan que las comunidades están en desventaja, la realidad es que están en ventaja.

El dragón y la bestia frente al cordero: los dos campos de lucha

En el capítulo 12 Juan describe el pasado que dio origen al presente. Ahora (13,1-14,5) va a describir el presente bajo la forma de dos ejércitos en lucha. Por un lado el dragón, que confiere su poder a la bestia, símbolo del Imperio Romano que persigue a las comunidades (13,1-18). Del otro, el cordero con los 144,000 que tienen la señal de Jesús y del Padre (14,1-5). La historia que seguirá no es otra cosa que la lucha entre la bestia y el cordero, entre los que siguen al dragón y los que siguen al cordero. Y es en esta lucha en donde se realizará la justicia y el juicio de Dios sobre la historia humana. Conviene ver de lleno los dos ejércitos.

En el capítulo 13 se habla de una bestia que sale del mar. Una de sus cabezas fue mortalmente herida, pero fue después curada (13,3). Es una alusión a la leyenda popular que decía que Nerón había resucitado o reencarnado en el emperador Domiciano, perseguidor de las comunidades. Es también una alusión al culto divino que se rendía a los emperadores. Dice entonces que la bestia adora al dragón, y que éste le entrega toda su autoridad y poder (13,2). La bestia es presentada como caricatura de Dios; y de Jesús, el cordero. En el capítulo 13 queda bien clara la incompatibilidad entre fe en Dios y sumisión al emperador romano. Que se trata del emperador romano queda dicho al final del capítulo: "aquí se requiere discernimiento. Que el inteligente calcule la cifra de la bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666" (13,18). Haciendo el cálculo usando las letras hebreas, el nombre resulta el de César Nerón; usando las letras griegas resulta el de César dios.

El ejército que va a combatir la bestia tiene como líder al cordero. Este ejército canta un "cántico nuevo" (14,3), que rememora el entonado por Miriam, la hermana de Moisés, cuando los judíos cruzaron el Mar Rojo (cf Ex 15,21).

Este es el presente. Se trata de una situación de lucha que nunca tendrá un tratado de paz. Lejos de minimizar los datos, Juan los revela en su más profunda dimensión; hace saber a las comunidades que no han de esperar un momento de tregua, sino que se deben preparar para una interminable lucha contra el mal, encarnado en el Imperio Romano.

El anuncio del triple juicio: el futuro que llega

Una vez descrito el pasado y el presente que aquél generó, Juan describe el futuro que comienza con el triple anuncio de Dios (14,6-12): a) Un primer ángel anuncia que llegó la hora del juicio (14,6-7). b) Un segundo ángel anuncia la caída de la Gran Babilonia, imagen del Imperio Romano (14,8). c) Un tercer ángel anuncia la derrota final de los adoradores de la bestia (14,9-11). Estos tres anuncios dan las tres grandes divisiones del resto del libro:

La hora del juicio. Anunciada por el primer ángel, comienza a realizarse y es descrita desde 14,14 hasta 16,21. En esta descripción vuelven muchos elementos de los capítulos 4-11. Todo el conjunto está lleno de imágenes y símbolos sacados del Antiguo Testamento. Es el juicio de Dios que se realiza a través de la historia.

La caída de Babilonia. Anunciada por el segundo ángel, comienza a escribirse en 17,1 y va hasta 17,21. Babilonia, la gran prostituta (17,1), es la ciudad de Roma, la que persigue a los cristianos, sede del Imperio Romano. No dice claramente que es Roma pero la descripción no deja dudas: está construida en la cima de siete colinas (17,9). Esta ciudad prostituta hace contraste con la ciudad nueva, la Nueva Jerusalén descrita en los capítulos 21 y 22.

La derrota final de los adoradores de la bestia y del dragón. Anunciada por el tercer ángel, comienza a ser descrita en 19,11 y va hasta 20,15. La derrota es total. El mismo demonio que está en el origen de todo, será lanzado al lago de fuego y azufre (20,10). Aquí es en donde se habla del reino de los 1,000 años (20,4); el significado más probable es éste: tras la sangrienta persecución habrá un periodo de relativa tranquilidad; es el tiempo de la Iglesia en la tierra y durará 1,000 años. Es decir, tendrá la duración completa que Dios le concederá.

La nueva Jerusalén: el futuro que finalmente llegó

Concluido el juicio de Dios sobre los que practican el mal, adoran la bestia y persiguen a las comunidades, aparece el fin al cual todo había sido encaminado desde el principio. Del cielo desciende la Nueva Jerusalén (21,1), cuya descripción se prolonga a lo largo de dos capítulos.

Toda esta descripción se hace con las más bellas imágenes del Antiguo Testamento; son el símbolo del dominio total de Dios sobre las cosas. Este dominio no se ejerce por el poder que somete y mata, sino por el amor que rescata y libera; hace que el mundo quede nuevo: "he aquí que hago nuevas todas las cosas" (21,5).

Se trata de la nueva creación que finalmente llegó; nuevo cielo, nueva tierra, Dios será la luz, la lámpara sin noche, sin luto, sin muerte, sin angustia, sin grito, sin maldición, sin lágrimas; "lo viejo ya pasó" (21,4).

ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES

Juan claramente tomó partido en favor de las pequeñas comunidades oprimidas y contra el Imperio Romano que las perseguía; puesto del lado de los oprimidos pudo leer los sucesos de la historia con una nueva mirada que permitió revelar el plan de Dios en favor de los pequeños. De esta manera, dio a las comunidades una buena inyección de fortaleza y animó su fe.

Juan tuvo la osadía de leer e interpretar los grandes acontecimientos de la historia y del mundo de aquel tiempo a la luz de su fe. Humanamente hablando esto era mucha pretensión: ¿quienes eran los cristianos para hacer una lectura tan ambiciosa de la historia? ¡Eran un minúsculo grupo de gente sin palabra alguna ante el coró de las naciones! ¿De dónde sacaban la fuerza y el valor para desafiar a los poderosos de esa manera? Ciertamente no sólo de un análisis de la realidad; éste no habría sido suficiente para motivar a las comunidades y hubiera podido ser contradicho por los otros con correspondientes argumentos. Los cristianos sacaban valor de la certeza absoluta de que Dios estaba con ellos; esta certeza de la fe los hizo encarar al Imperio Romano y soportar con firmeza las persecuciones. Más aún, esta certeza hizo funcionar la inteligencia para descubrir argumentos contrarios al sistema existente, para tomar actitudes políticas y elaborar una estrategia de acción, como también lo muestra el Apocalipsis. La raíz escondida de su acción no nacía "de la carne ni de la sangre" (Jn 1, 13), sino de la voluntad de Dios.

En la primera lectura de los acontecimientos (4 a 11) la dimensión política de la fe casi no aparece y queda implícita en la descripción. En la segunda lectura (12 a 22) la dimensión política de la fe es clara y manifiesta; Juan da su nombre a las cosas, aunque de manera disfrazada. El mal contra el cual el cristiano debe luchar, no se encuentra flotando en el aire, sino encarnado en la estructura política, social y religiosa del Imperio Romano que tiene a su favor todo el aparato de la propaganda del Estado. Esto queda mostrado claramente en el capítulo 13. Juan no llegó a esta conclusión a través de raciocinios teóricos, sino a través de la dolorosa experiencia de los acontecimientos vividos por los cristianos de las pequeñas comunidades.

Hoy todo parece indicar que la Iglesia está en un proceso muy semejante. Por así decir, se encuentra hoy en día en la fase de la primera lectura de los acontecimientos, lectura teórica si bien ya es crítica y contestataria. Si la Iglesia se mantiene fiel a Dios y al pueblo, los hechos la obligarán a pasar a la segunda lectura, que es más concreta y más política. Por otra parte, en nada adelanta forzar el paso a la segunda lectura, pues ella sólo será verdadera y auténtica cuando sea fruto de la presión de los hechos

sobre la conciencia fiel de los cristianos. De hecho esta presión existe hoy en día y ya está provocando en muchos el paso a la segunda lectura. Más aun, un paso apresurado podría producir saduceos o zelotas; y ninguno de los dos contribuyó a la liberación del pueblo ni al crecimiento de la fe. Ambos separan la fe de la vida: unos por la secularización total de ésta; los otros, por su nacionalismo, y entran en un callejón sin salida al futuro. Los saduceos terminarán corriendo la misma suerte que el emperador en el cual se apoyaban; los zelotas llegarán al suicidio colectivo en el monte Mazada, en el año 72, para no caer vivos en las manos de los romanos. Ambos tuvieron más fe en sus propios intereses, en su

propio poder y en sus propias ideas sobre Dios y sobre el pueblo, que en Dios mismo y en el pueblo.

ACLARACION:

En el número anterior publicamos *El Camino Hecho por la palabra*.

Su autor es Eliseu Hugo Lopes.

Este artículo apareció en

PORTRASDAPALAVRA

Año 4 No. 20, enero/febrero de 1984.

POLITICA

Gobierno

- Impone a sus candidatos que son gente pudiente usando la fuerza y/o por medio de fraudes electorales.
- Prepotencia de gobernantes (abuso de autoridad).
- El gobierno engaña.
- Corrupción.
- Promete y no cumple.
- Propicia vicios en el pueblo para que no proteste.
- Manipula.
- El gobierno realiza mejoras en el área turística.
- Represión.
- Masacres, secuestros.
- Presos políticos.
- Policía corrupta.
- Ejército entorpecedor del proceso.

Partidos Políticos

- Son paleros del PRI.
- La izquierda está dividida y no ofrece alternativas.
- No hacen trabajo de base entre periodo de elecciones.
- Agudización de tensiones PRI-PAN.

Movimiento Popular

- Apolítico
- Carencia de organizaciones populares.
- Carencia de conciencia y fuerza política.
- Carencia de información sobre los partidos.
- Carencia de formación de auténticos líderes.
- Temor al compromiso que trae represión.
- Existe división.
- Hay abstencionismo

IGLESIA SERVIDORA:

Servicios de Capacitación

Servicio de Organización

Servicio de solidaridad

Servicio de concientización

aviso a nuestros lectores

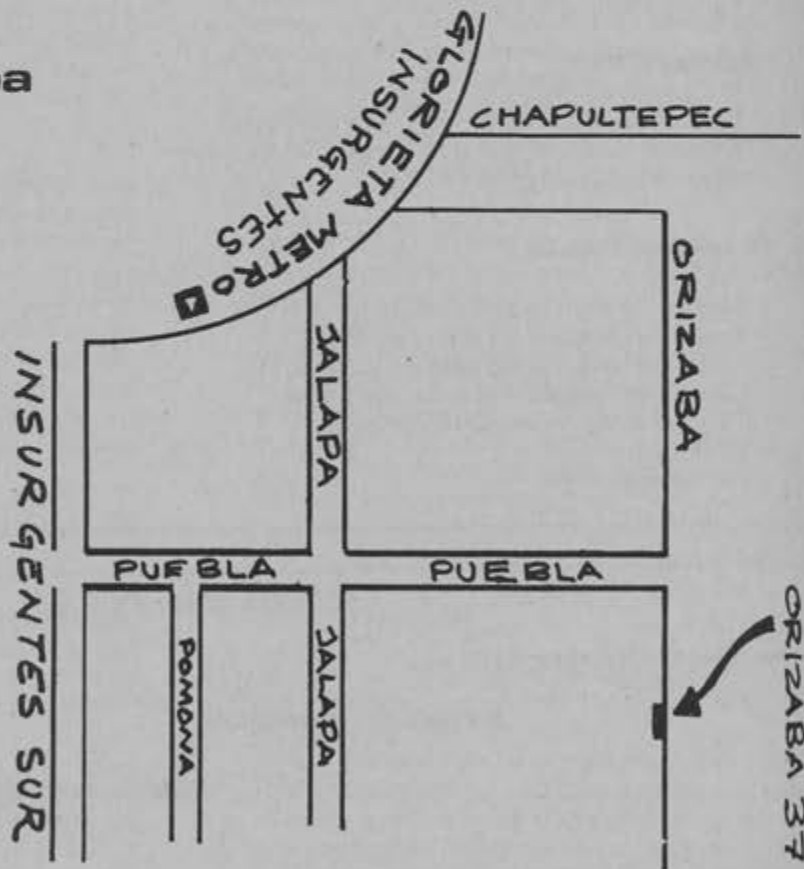
nuestro libreria

+ CHRISTUS

Rfo Churubusco 434, Col. del Carmen; 04100 México, D.F.
Tel. 534-66-52

sucursal orizaba

LIBRERIA DE
ORIZABA 37
COLONIA ROMA
06700 MEXICO D.F.
TEL: 207-09-99



NUESTRO PROXIMO NUMERO

La presencia militante de las mujeres en los movimientos populares y eclesiales ha generado nuevos enfoques, planteamientos teóricos y prácticos sobre los mismos procesos comunitarios y sociales en los que ellas están inmersas.

Queremos presentarles algo sobre:

- la lucha de las mujeres y los movimientos populares.
- El feminismo y la realidad latinoamericana.
- El quehacer teológico de las mujeres.
- Mujer, teología e Iglesia (hacia el encuentro de Argentina).

A NUESTROS LECTORES:

Debido al incremento en el costo del papel e impresión, nos vemos obligados a incrementar el precio de la suscripción a nuestra revista, como se especificará abajo.

RENOVACION:

NOMBRE: _____

CALLE: _____

POBLACION: _____

C.P. _____

ESTADO: _____

COSTO DE LA SUSCRIPCION

México: \$4,000.00 (Pesos)

Extranjero:

América Latina: 30.00 (dólares)

Otros países: 35.00 (dólares)

Nota: Suplicamos que el pago de suscripción lo envíen únicamente por giro postal.

Si el pago de su suscripción solo lo puede hacer a través de cheque le suplicamos lo haga de las siguientes instituciones bancarias:

SERFIN, BANAMEX Y BANCOMER